

Vocablos Indigenas de Baja California Sur

Medalla al Mérito de la Investigación de Baja California Sur
“Maestro Domingo Carballo Félix”

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR
CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES
INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA
ARCHIVO HISTÓRICO PABLO L. MARTÍNEZ

Gilberto Ibarra Rivera

Vocablos Indígenas de Baja California Sur

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR

LIC. MARCOS ALBERTO COVARRUBIAS VILLASEÑOR

Gobernador del Estado de Baja California Sur

LIC. CONSUELO ROXANA SÁIZAR GUERRERO

Presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

LIC. ARMANDO MARTINEZ VEGA

Secretario General de Gobierno del Estado de Baja California Sur

LIC. JESÚS SILVESTRE FABIAN BARAJAS SANDOVAL

Director General del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

M.C. ELIZABETH ACOSTA MENDÍA

Directora del Archivo Histórico Pablo L. Martínez

C. SANDINO GAMEZ VÁZQUEZ

Coordinador de Vinculación y Fomento Editorial del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

Primera edición, noviembre de 1991

1991 © Derechos de la primera edición Gobierno de Baja California Sur

Secretaría de Bienestar Social Consejo Editorial

Dirección de Educación Estatal

Primera reedición diciembre 2011

D.R. © 2011 Instituto Sudcaliforniano de Cultura

Archivo Histórico Pablo L. Martínez

Unidad Cultural Profr. Jesús Castro Agúndez,

Navarro e/ Altamirano y H. de Independencia,

Zona Centro, C.P. 23000, La Paz, Baja California Sur

ISBN: 978-607-7503-58-3

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

Agradecimientos a:

W. Michael Mathes; Ignacio del Río y Eligio Moisés Coronado, por las importantes fuentes de información que tuvieron la generosidad de proporcionarme. En forma especial al personal de la Biblioteca Pública de las Califomias, por sus facilidades y atenciones.

*Los padres de la Compañía... deseosos de entender la lengua de los californios, andan con el tintero en la mano, en viniendo indios, oiendo sus palabras, asentando sus vocablos, y notando sus pronunciaci-
nes, para ir aprendiendo su idioma.*

Almirante Isidro de Atondo y Antillon, 1784

Contenido

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	15
Población y extinción indígena	17
LAS LENGUAS INDÍGENAS	27
Algunas generalidades iniciales	27
Lengua pericú	32
Lengua guaycura	36
Lengua cochimí	44
VOCABLOS INDÍGENAS	57
PRINCIPALES INDIGENÍSMOS	117
Guía nominal	
Vocablos indígenas-español	117
Español-vocablos indígenas	131
Mostrario onomástico	148
Dogmas y mitos	155
Mitología pericú	
Síntesis de la versión del padre Nicolás Tamaral	157
Mitología guaycura	
Síntesis de la versión del padre Miguel Venegas	158
Mitología cochimí	
Síntesis de la versión de Sigismundo Taraval	159

Según versión del historiador Pablo L. Martínez	160
Toponimia	161
Sitios indígenas, misiones y año de fundación	164
Algunos toponímicos indígenas que aún se conservan	166
Algunos importantes toponímicos que han dejado de usarse	167
 BIBLIOGRAFÍA GENERAL.	 171

Prólogo

Es este un libro útil, ameno e interesante, nueva contribución de Gilberto Ibarra Rivera a la difusión del saber que se ha obtenido en un campo importante de la cultura, el de las lenguas indígenas, que en el caso de Baja California Sur hace referencia a lenguas ya desafortunadamente muertas.

El presente estudio mereció la Medalla al Mérito en la Investigación “Maestro Domingo Carballo Félix”, que a instancias de la Benemérita Escuela Normal Urbana Federal de La Paz, Baja California Sur, México, que lleva el nombre del mismo mentor, instituyó el gobernador de esta entidad Víctor Manuel Liceaga Ruibal, y que el propio mandatario entregó al autor el 5 de febrero de 1991, fecha de los aniversarios de la Constitución General de la República y el mencionado Centro de Enseñanza.

Aunque esta obra evidencia la consistente formación académica de Ibarra Rivera, quizá deba decirse que es profesor normalista, con especialidad en Historia y Lengua y Literatura; docente e investigador de educación superior en Sudcalifornia, su estado natal.

Antecedes al libro que hoy viene a enriquecer notablemente la bibliografía de la California mexicana, *El habla popular en Baja California Sur, propuestas pedagógicas, ensayos, artículos hemerográficos y conferencias*.*

No son muchos los testimonios con que cuenta la materia a la que Ibarra dedicó ahora sus afanes de investigador acucioso. La mayor parte de la información se halla dispersa, y sólo en algunos casos está organizada con finalidad analítica, de ahí que su trabajo sea más que mera recopilación de vocablos indígenas —según módicamente lo llama—; se trata de una visión nueva,

* México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Ayuntamiento de La Paz, Baja California Sur, La Paz, 1989. 222 p.

amplia, enjundiosa y sistemática sobre el asunto. Reúne y escudriña, critica, concluye y finalmente aporta.

Todo lo cual nos permite, a partir de esta fecha, disponer de un texto fundamental, valioso y confiable que ingresa con gran legitimidad y decoro al acervo de publicaciones sobre las lenguas originarias de América, en las proximidades del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos.

Eligio Moisés Coronado

Introducción

Los testimonios escritos por los misioneros y exploradores de la Baja California son los únicos nexos que nos permiten el contacto cultural con las lenguas muertas de la península. La desaparición de la base indígena fue el costo extremo de la presencia ibera en esta región de México, proceso realizado durante el primer siglo de su sistema de dominación y causa principal para la extinción de sus lenguas. De ellas sólo tenemos conocimiento por el registro de interpretación que hicieron los misioneros jesuitas, principalmente. Los vocablos conocidos son una ventana grande que permite asomarnos hacia el conocimiento parcial de sus realidades y dimensiones que caracterizaron a las culturas peninsulares.

En nuestra época realmente es muy complejo poder determinar y delimitar en forma satisfactoria sobre las lenguas indígenas de la península de Baja California. Nadie de los jesuitas pudo demostrar en su tiempo con estudios comparativos la integración y composición de las lenguas, y en la actualidad menos se podrá lograr, puesto que son lenguas muertas y no se encuentran las evidencias objetivas que esclarezcan las dudas que se tienen sobre ellas. Quizás en el futuro podrán encontrarse nuevos testimonios y, en torno a ellos, los especialistas opinarán con mayor autoridad.

Este trabajo de investigación reúne los vocablos indígenas dispersos en las obras clásicas de la historiografía de la península, y algunos, no pocos, como producto del esfuerzo de investigación de apasionados divulgadores de la temática indígena de Baja California. En este libro se procuró recopilar lo correspondiente a los tres grupos indígenas característicos del suelo peninsular: los pericúes, los guaycuras y los cochimíes, localizados de sur a norte hasta la delimitación señalada por los jesuitas.

El interés de dar a conocer estas muestras de las lenguas de la península radica en ofrecer la facilidad de contar con un texto de consulta, útil tanto para el escolar, el historiador, el antropólogo y el etnógrafo, como para el lector

común que desee conocer los vocablos indígenas que identifican toponímicos, animales, plantas, frutas, menaje, mitología, personajes, etcétera. En todos los casos, la escritura y el significado de los vocablos son de la responsabilidad misma del autor indicado. Al consultar este libro contará con la modalidad de tener a su alcance, junto con el vocablo, la información del autor, el libro y la página de donde se obtuvo el dato, para satisfacer el deseo de ampliar la información que se le ofrece dentro de un contexto específico, propósito orientador de la obra.

Población y extinción indígena

La península bajacaliforniana, inicialmente denominada California, fue conocida a través de los primeros contactos iberos protagonizados por Fortún Jiménez y Hernán Cortés en 1533 y 1535, respectivamente. Entró a los registros de exploraciones al ser considerada como una isla de grandes riquezas, causa que motivó el primer intento de colonización protagonizado por el conquistador de Tenochtitlan. Posteriormente se le concedió importancia por la posición estratégica para la seguridad de las posesiones españolas en el Nuevo Mundo. Hubo de pasar 160 años —durante los cuales se registraron exploraciones esporádicas y otro par de intentos de colonización— para que tuviera éxito la entrada definitiva de la dominación, la que se logró a partir del año 1697 por la orden religiosa de los jesuitas, quienes en sus esfuerzos de evangelización desarrollaron un importante papel histórico y, en el campo del conocimiento lingüístico, una magnífica obra que no fue superada por las corporaciones religiosas que la sucedieron en el siglo XVIII, como fueron los franciscanos y los dominicos.

Los grupos indígenas representativos en toda la extensión peninsular se identificaron con los nombres de pericúes, guaycuras y cochimíes, denominaciones con las que también, en forma general, fueron conocidas las lenguas que se hablaban en su territorio. De las dos últimas, los misioneros reconocieron varios dialectos que no fueron catalogados específicamente, como tampoco dejaron estudios completos de las lenguas generales. Al iniciarse el periodo misional, estos grupos indígenas entraron en el verdadero proceso de aculturación del que no pudieron sustraerse. Su rudimentaria cultura presentó a una sociedad arraigada en el sistema de vida trashumante y, por ende, centrada en las tres actividades fundamentales: la caza, la pesca y la recolección de frutas y raíces. La condición de su vida tradicional no fue ocasional, estaba determinada por la falta de estímulos de la naturaleza, propia de la situación

geográfica de una larga península de 1 200 km. que además se distinguía por su posición de aislamiento de otras formas de vida respecto al macizo continental. Acorde al medio físico hostil, estas culturas se adaptaron y en su nivel de desarrollo se mantuvieron estancadas hasta la llegada de los misioneros religiosos. En estas circunstancias, a los misioneros jesuitas les sorprendía las manifestaciones de las costumbres cotidianas de los indígenas, base para importantes estudios testimoniales de carácter antropológico legados a la posteridad. La imposición del nuevo estilo de vida, opuesto a los patrones de la vida milenaria de los indígenas, produjo en un corto tiempo, el más grave fenómeno sociológico de la historia peninsular.

A partir de los autores clásicos de la historia de las Californias se han hecho cálculos sobre la población aborigen en la península, en mucho de los casos repetidos por los investigadores de nuestra época, en donde se muestran cantidades muy variadas¹ por lo que se infiere que nunca conoceremos la cifra exacta; sin embargo, para el presente estudio partiré de los cálculos que nos ofrece S. F. Cook,² quien presenta tanto cifras estimables como de censos del periodo misional, reconocidas por diversos estudiosos del tema que aceptan la cifra de 41 500 indígenas como base poblacional de la península bajacalifor-

¹ P. L. Martínez calculó que la población indígena de la península ascendía a la cifra de 50 000 habitantes. Vid. Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, 20. ed., México, Editorial Baja California, 1956, p. 33. Seguramente el autor se fundó en el cálculo del padre jesuita Juan Jacobo Baegert que la estimó entre 40 000 a 50 000 habitantes, desde Cabo San Lucas hasta el río Colorado. Vid. Juan Jacobo Baegert, *Noticias de la península americana de California*, introd. de Paul Kirchhoff, traducción de Pedro R. Hendrichs. México, Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e Hijos, 1942, p. 70. Miguel León-Portilla, refiriéndose a la población indígena, también reconoce la cifra señalada cuando dice: "Según inferencias y cálculos dignos de crédito era aproximadamente 50 000 habitantes". Vid. "Paradojas en la Historia de Baja California", en *Revista de la Universidad de México*, vol. xxvi, núm. 5, México, enero de 1972, p. 2. Otro autor, William C. Massey llega a la conclusión que los aborígenes que se encontraban en la península eran 47 965 (más o menos). Vid. William C. Massey, "Archaeology and Ethnohistory of Lower California", en *Handbook of Middle American Indians*, (ed), Robert Wauchope, Austin, University of Texas Press, 1966, vol. iv, p. 53. Sobre el mismo problema, C.C. Bayle consigna el siguiente dato: "Desde el principio de la conversión hasta el año de 1762, entre chicos y grandes, vivos y muertos, se bautizaron más de cincuenta y siete mil en California". Vid. Constantino C. Bayle, S. J. *Misión de la Baja California*, Madrid, Editorial Católica, 1946, p. 238.

² F.S. Cook, *The Extent and Significance of Disease among the Indians of Baja California, 1697-1773*, Berkeley, University of California Press, 1937, p. 35.

niana. Sin embargo, recientemente el doctor W. Michael Mathes consideró que la obra de Cook es “altamente especulativa”,³ mientras que otros autores lo toman como base de comparaciones. Al respecto Ignacio del Río al considerar la propuesta estadística de J. J. Baegert, nos dice:

...Podría objetarse un cálculo como éste (de cuarenta a cincuenta mil indígenas), hecho sin rigor estadístico y ante circunstancias —como la del desconocimiento que entonces se tenía de la población del norte peninsular— que ciertamente impedían hacer una cuantificación de veras confiable de la población aborígen. Pero tenemos, por otra parte, que algunas investigaciones modernas coinciden más o menos en sus resultados con la estimación hecha por el alsaciano. Son de citarse a este respecto los cálculos demográficos de Sherburne F. Cook, quien, mediante la aplicación de varios métodos de computación diferentes cuyos resultados promedio, obtuvo cifras que no se apartan de las propuestas por Baegert. La conclusión de Cook, en efecto, es que, hacia la fecha en que se estableció la primera misión permanente en la península, existían alrededor de 41 500 californios.⁴

El fenómeno de la disminución de la población indígena durante la colonia no fue particular de la península, se presentó en diversas regiones de Nueva España ocasionado por la obra de conquista y colonización europea que vino a desequilibrar el orden establecido y que marcó el enfrentamiento entre las culturas indígenas y la europea. En lo que respecta al decrecimiento demográfico en la península, en razón a que la penetración europea fue tardía, el proceso se recrudeció seriamente durante la primera mitad del siglo XVIII, obedeciendo a diversas causas originadas por el choque cultural que impuso

³ La razón que señala es que utilizó las normas de cálculo para la población indígena de Sonora y por no constatar con fidelidad el registro de las misiones, señalando que el mismo Cook se lamentó de la falta de libros de registro de las misiones. *Vid.* W. Michael Mathes, “Población indígena de California” en *Memoria de VI, VII y VIII Semanas de Información Histórica de Baja California Sur*, La Paz, B. C. Sur, Talleres Gráficos de la UABCS, 1985, p. 31.

⁴ Ignacio del Río, *Conquista y aculturación en la California jesuítica, 1697-1768*, México, UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas.

cambios decisivos en la vida tradicional de los indígenas que la habían conformado durante siglos de existencia.

El nivel cultural alcanzado por los indígenas, aunque bajo en su alcance, fue firme y estable, adaptando su existencia y sus costumbres al medio geográfico peninsular. Los misioneros jesuitas, con la intención de enseñar y cimentar el cristianismo entre los indígenas, les cambiaron su ancestral forma de vivir, y fue, sin habérselo propuesto, uno de los medios para iniciar su extinción. En la California jesuítica se pretendió crear una sociedad singular, no permitiéndose la entrada y permanencia de colonos —fuesen españoles, criollos o mestizos— ajenos a los intereses de la congregación religiosa, para evitar acarrearles vicios a los indígenas. Como rectores de la vida peninsular, fueron ellos quienes alteraron las costumbres indígenas y ocasionaron la reacción violenta de los indios pericúes y de los grupos de filiación guaycura, iniciándose la descomposición social, perjudicándose solamente la base indígena. Los pericúes fueron los primeros en manifestar su rechazo al sistema de vida que representó el misionero, comenzando una cruenta insurrección en el año 1734 ubicada principalmente en la parte meridional de la península, en donde fueron combatidos primero con acciones punitivas que incluyeron desde el destierro de sus mujeres hasta las acciones militares, que en conjunto, Ignacio del Río califica como una “campana militar de reconquista”,⁵ en donde además de los actos bélicos de exterminio incluyó el manejo de alianzas con grupos indígenas para tomar partido contra los insurrectos cuyas consecuencias son claros indicadores que plantearon el inicio de la desintegración social entre los indígenas.

La pacificación tanto de los pericúes como de los uchitíes y coras⁶ fue obra de don Manuel Bernal Huidobro, gobernador de Sinaloa; sin embargo en la península persistió una situación inestable. En 1737 hubo un intento de asesinato a un sacerdote de San José de Comondú que pudo haber iniciado el problema⁷ pero no fue de mayor trascendencia, como tampoco el insistente

⁵ El autor desarrolla una relación muy completa sobre la insurrección indígena apoyada en versiones de primera mano basadas en los escritos del padre Taraval entre otros. *Vid.* Ignacio del Río, *op. cit.*, pp. 201-224.

⁶ Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, edición de Miguel León-Portilla, México, UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, p. 235.

⁷ *Ibidem*, pp. 237-239.

rumor, durante ese mismo año, de un posible ataque guaycura a la misión de San Javier. Fue hasta el año 1740 cuando surgió una nueva rebelión pericú, ahora de menores consecuencias pero motivada por las mismas causas que la anterior insurrección, siendo sofocada rápidamente. Ambas rebeliones pericúes obedecieron al mismo espíritu de independencia del sistema que en casi dos decenios⁸ les impusieron los misioneros jesuitas, lo que iba en contra de sus costumbres tradicionales y que deseaban rescatar a toda costa. Además de las consecuencias de la guerra, sufrieron tres epidemias entre los años 1742 a 1748, las que diezmaron a su población de tal manera “que no quedó ni aun la sexta parte de la gente, que tenía antes de la nación pericú”.⁹

A la desgracia de las enfermedades se le agregó la rebelión de los uchitíes, rama de los guaycuras ubicados desde La Paz hasta Todos Santos, quienes tuvieron como respuesta una violenta guerra de exterminio de la que Barco da noticias cuando nos dice: “De esta suerte se acabó en el sur esta nacioncilla, que nunca estuvo bien reducida: y sólo quedaba de ella un mozo en el pueblo de Todos Santos al tiempo que salieron de aquella península los padres jesuitas”.¹⁰

Los datos anteriores nos dan una idea clara que tanto las guerras como las enfermedades epidémicas fueron las causas principales que provocaron la disminución de la población indígena. Las cifras hablan claro y nos dan idea del fenómeno acaecido en nuestra península durante la presencia jesuítica. A su salida, en cumplimiento de la orden real que los expulsó del reino español y que en la península se ejecutó hasta el 3 de febrero de 1768, sólo quedaron 7 149 indígenas, y para 1769 disminuyó la población hasta 6 133 habitantes.¹¹

⁸ La penetración e influencia jesuítica en la parte meridional de la península se inició en el año 1721 con la fundación de la misión de Santiago.

⁹ Barco, *op. cit.*, p. 243. Al respecto J.J. Baegert señala que entre las tribus meridionales desde el principio de la revuelta, que eran unos 4 000 indios, se redujo la población a 400 habitantes, descenso causado por las guerras y enfermedades, *Vid. op. cit.*, p. 199.

¹⁰ Barco, *op. cit.*, p. 244.

¹¹ *Vid.* Ignacio del Río, introducción a “Población y misiones de Baja California en 1772. Un informe de fray Juan Ramos de Lora”, sobretiro de *Estudios de historia novohispana*, vol. v, México. 1974, p. 244. La última cifra se obtuvo del “Informe reservado del gobernador Matías de Armona al virrey marqués de Croix”, México, 2 de enero de 1771, Archivo General de la Nación, México (AGNM en adelante), Historia 430. f. 8 v.

Los jesuitas fueron remplazados por los padres franciscanos del Colegio de San Fernando de México (1768-1772). Lo más notable, en cuanto al tema tratado, durante la permanencia de los franciscanos fue el haberse registrado una nueva epidemia durante el año 1769 por lo que mermó considerablemente a la población indígena, como se mencionó en el dato anterior.

Para ilustrar más claramente el fenómeno de la disminución de la población aborigen recurre a la tabla proporcionada por S. F. Cook,¹² en donde se nos da a conocer el número de la población del área jesuita de la península, basado en cálculos estimativos y censos de población.

Tabla de cifras estimativas y censales

1697 aborígenes (promedio)	41 500
1728 - estimativo	30 500
1742 - estimativo	25 000
1762 - estimativo	10 000
1768 - censo	7 149
1772 - censo	5 094
1775 - censo	3 972
1777 - censo	5 424

Al cálculo estimativo de Cook para el año 1742 sobresale la confirmación de la cifra casi igual, si comparamos el dato proporcionado por el conde de Revilla Gigedo, cuando afirma: “En los años (17)40, se computaba el número de estas gentes en 22 000 almas de los dos sexos y de todas las edades; pero cuando se retiraron los regulares extinguidos, no excedieron de 8 000...”¹³

¹² F. S. Cook, *op. cit.*, p. 18

¹³ Conde de Revilla Gigedo. *Informe sobre las misiones —1793— e Instrucciones reservadas al marqués de Branciforte —1794—*. Introducción y notas de José Bravo Ugarte, México, Ed. Jus., 1965 (Colección México Heroico, 50), p. 22.

Efectivamente, el dato proporcionado a la salida de los jesuitas se ilustra en forma específica a lo correspondiente en cada una de las misiones de la península, las que se extendieron desde el extremo sur hasta el grado 31, en una extensión de 300 leguas, según lo señala Lorenzo Hervás.

Misiones de los jesuitas en California en el año 1767¹⁴

1.- Todos Santos, o Santa Rosa	90
2.- Santiago	550
3.- Nuestra Señora de los Dolores	450
4.- San Luis Gonzaga	310
5.- Nuestra Señora de Loreto	400
6.- San Francisco Xavier	485
7.- San Joseph Comandú	360
8.- Concepción	130
9.- Santa Rosalía de Mulegé	300
10.- Nuestra Señora de Guadalupe	530
11.- San Ignacio de Kadakaamang	750
12.- Santa Gertudre	1 000
13.- San Francisco de Borja	1 500
14.- Santa María, que se fundaba en 1767	330
TOTAL	7 185

Tomando como base a Cook sobre los datos de 1697, fecha con la que se inició la evangelización con la llegada de los jesuitas hasta su salida en el año 1768, es alarmante comprobar que la población aborigen se diezmó en un 82.78%; que el índice de mortandad prosiguió en aumentó alcanzando

¹⁴ Lorenzo Hervás. *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*. v. I. Lenguas y naciones americanas, Madrid, Imprenta de la administración del Real Arbitrio de Beneficencias, 1800, p. 344.

un 87.73% hasta la salida de los franciscanos en 1772, y tres años después, al 90.43%. Todo esto tan sólo en 78 años.

De acuerdo a la cifra del censo de 1772 que nos proporcionó Cook, y comparándola con los datos obtenidos del informe del franciscano Juan Ramos de Lora,¹⁵ que es anterior al citado censo rendido en abril de 1772, casi coinciden las cifras. La suma de la población indígena de los centros de asentamientos que para esa fecha perduran, arroja la cantidad de 5 692 indígenas en la península. Se especifican las siguientes cantidades:

San José del Cabo	50
Santiago,	60
Todos Santos, más de	100
San Francisco Javier,	293
Loreto,	220
San José de Comandú,	322
La Purísima,	171
Misión de Guadalupe,	176
Mulegé,	186
San Ignacio,	572
Santa Gertrudis,	1 244
San Francisco Borja,	1 538
Santa María,	411
San Fernando Velicatá,	349

Si repartimos esas cantidades en las actuales entidades políticas de la península, corresponderían 2 150 indígenas a Baja California Sur, y 3 542 a Baja California.

Siguiendo el orden cronológico de esta relación de hechos encontramos algunos datos interesantes en el informe rendido por don Pedro Fages, ins-

¹⁵ Para confrontar a este autor, *Vid. supra*, nota 11, considere pp. 256-267.

pector general de las Provincias Internas, fechado el 20 de octubre de 1786 y enviado al virrey Bucareli,¹⁶ informe que entre otras cosas, dice:

Las misiones de San José, Santiago, Todos Santos, San Javier, Loreto, Comondú, Cadegomó, Guadalupe y Mulegé van a pasos gigantes a su total extinción. La razón es de tal evidencia que no deja duda. El mal gálico¹⁷ domina a ambos sexos, y en tal grado, que ya las madres no conciben, y si conciben, sale el feto con poca esperanza de vida. Hay misiones de las citadas, que há más de un año y meses que en ella(s) no se ha bautizado criatura alguna, y la que más no llega a cinco bautizados siendo cosa de admirar que excedan los muertos en el año pasado de los de edad de 14 años para abajo a los nacidos.

Considerando este angustioso informe y tomando en cuenta la fecha en que se rindió, merece nuestra atención el dato proporcionado por don Pablo L. Martínez quien al hacer el resumen histórico del siglo XVIII señala: “Al terminar el siglo la población indígena de toda la península se estimaba en 4500 individuos y la española y mestiza entre 700 y 800”.¹⁸ Al respecto, la información del conde Revilla Gigedo¹⁹ correspondiente a la última década del siglo XVIII registró: “...no llegan a 6000”, al referirse a la población indígena de la península, cifra en la que se incluyó a las familias de las últimas misiones fundadas por los dominicos, como fueron la de Nuestra Señora del Rosario, Santo Domingo de la Frontera, San Vicente Ferrer, San Miguel del Encina y Santo Tomás.

En el proceso histórico de la península se siguió manifestando el descenso en su población indígena, lo que se registró aún durante la primera década del siglo XIX si atendemos el dato que nos proporciona Francisco Santiago Cruz

¹⁶ Para leer el fragmento de dicho informe, consúltese a Pablo L. Martínez, *op. cit.*, p. 298.

¹⁷ El antecedente más claro sobre el mal gálico o sífilis lo señala Joaquín Velázquez de León, en carta escrita en 1768 cuando registró la existencia de este mal en la mayoría de los habitantes indígenas de las misiones de San José del Cabo, Santiago y Todos Santos, que entre las tres sumaban una población total de cien personas. *Vid.* Joaquín Velázquez de León, *Descripción de la Antigua California*. Transcripción, presentación y notas de Ignacio del Río Chávez, La Paz, B. C. Sur, Colección Cabildo, núm. 2, 1975, p. 31.

¹⁸ Pablo L. Martínez, *op. cit.*, p. 303.

¹⁹ Conde de Revilla Gigedo, *op. cit.*, p. 22.

cuando dice: “Según censo levantado en 1810 por un visitador, la población de la península se suponía de 2 300 indios y 2 150 españoles”.²⁰

No es el propósito analizar más allá de estos datos, que con sólo su lectura nos permite comprender el fenómeno presentado por la extinción de los tres grupos característicos de la península: pericúes, guaycuras y cochimíes, al menos de la actual Baja California Sur. Sobre el último de los grupos indígenas mencionados, cabe aclarar que para el presente estudio su delimitación se extiende hasta donde los jesuitas la identificaron bajo un tronco común y una misma denominación, y que los estudiosos modernos la han ubicado en el tronco protoyumano que prácticamente conforman una unidad del concepto lingüístico, esto en comparación con los cochimíes de la parte septentrional de la península, en donde aún subsisten algunos grupos conocidos como paipais, tipais, quiliwas y cucupás, perteneciente a la familia yumana. Al respecto, Miguel León-Portilla, afirmó: “El caso de las lenguas de estos últimos grupos difiere por completo del de aquellos otros cuyos hablantes han desaparecido”.²¹

²⁰ Francisco Santiago Cruz, *Baja California, biografía de una península*, México. Ed. Jus, 1969, p. 37.

²¹ Miguel León-Portilla, “Sobre la lengua pericú de la Baja California”, *Anales de Antropología*, vol. XIII, México, 1976, p. 87.

Las lenguas indígenas

Algunas generalidades iniciales

Los testimonios originales sobre las lenguas indígenas no son tan amplios como se quisiera, sólo se cuenta con las evidencias aportadas por los misioneros y por otros investigadores recientes quienes han encontrado palabras aisladas en crónicas, informes y cartas de exploradores y navegantes.²²

Los historiadores clásicos de la época colonial que aportaron estudios filológicos en sus obras fueron Miguel del Barco, Juan Jacobo Baegert, Miguel Venegas, Francisco Javier Clavijero, Eusebio Francisco Kino, Juan María de Salvatierra, Francisco María Pícolo, Sigismundo Taraval, Nicolás Tamaral, Clemente Guillén, Benno Ducrue, Wenceslao Link, Fernando Consag, Victoriano Arnés. Cabe considerar también el esfuerzo de algunos misioneros de quienes se tiene noticia que escribieron sobre importantes aspectos de las lenguas indígenas, que si no han sido destruidos, cuando aparezcan, darán luz para ampliar el conocimiento de las lenguas muertas de la península, como son, entre otras, el catecismo en lengua pericú escrito por el padre Nicolás Tamaral; el vocabulario en la lengua indígena de la región de San Bruno escrito por el padre Juan Bautista Copart y utilizado por el padre Juan María de Salvatierra en su primera entrada a la península; la gramática en lengua cochimí²³ y una doctrina en la misma lengua escritas por el padre Everardo Helen;²⁴ y los escritos

²² Lo menciona León Portilla, además nos ofrece una relación de los principales autores de la lengua cochimí y guaycura. *Vid.* Miguel de León Portilla, "Sobre la lengua Pericú", en *Anales de Antropología*, p. 87-88, nota 2.

²³ *Vid.* Barco, *op. cit.*, p. 260-261, nota 49.

²⁴ Ignacio del Río, *Conquista y aculturación...*, p. 171, nota 6.

reunidos durante quince años por el padre Franz B. Ducrue, los que le fueron confiscados en La Habana, Cuba.²⁵

Investigadores más recientes —correspondientes al siglo pasado— que estudiaron y difundieron importantes estudios sobre la lengua guaycura y cochimí fueron Francisco Pimentel, Buchmann, Orozco y Berra, quienes se basaron en los libros de Clavijero, Baegert, Venegas y Hervás.²⁶ En nuestro siglo, quienes han aportado trabajos de investigación sobre las lenguas indígenas de la península, entre otros, son: William C. Massey, Mauricio Swadesh, Wílgberto Jiménez Moreno, Miguel Othón de Mendizábal, Miguel León-Portilla y Mauricio Mixco, sólo por mencionar a los más importantes.

La tarea de la delimitación de las lenguas peninsulares fue ardua para los jesuitas, lo que se manifestó por la variada asignación que en un principio hicieron: Baegert consideró hasta seis lenguas,²⁷ pero Taraval puso orden y señaló tres: la cochimí, la de Loreto y la pericú; finalmente Barco las definió y delimitó geográficamente, considerando a la lengua guaycura con sus respectivos dialectos en donde incluyó a la llamada lengua de Loreto.

A mediados del presente siglo, Massey relacionó lingüísticamente a la lengua pericú y guaycura al definir que en la península hubo dos familias lingüísticas: la yumana y la guaycura. Afortunadamente, entre los estudiosos del tema, ha persistido la delimitación de Barco, considerándose por separado a la lengua pericú y a la lengua guaycura. Hay que reconocer que William C. Massey dio fuerza a la versión del origen yumano del cochimí, al fijar la rama yuma de la península e identificar como tal a sus dialectos: borjeño, ignacieño, cadegomeño, laymón y monquí-didiu, mientras que en la rama yuma de California identificó al diegueño, kiliwua, paipai, kamia y nakipa. Anteriormente,

²⁵ Carta de Ducrue a Murr, Munich, 19 de enero de 1779, contenida en “Ejemplos de la lengua californica, cochimi” en la revista *Tlalocan*, vol. ix, 1985, p. 367-368. *Cfr.* nota 28.

²⁶ *Vid.* Francisco Pimentel, “Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México”, *Obras completas*, vol. 1, México, 1903. Remítase a los capítulos xxv y xxvi, pp. 418-441. El autor aclara que Hervás se basó en el escrito del padre Miguel del Barco titulado: “Ensayo del carácter de la lengua cochimí” o indica sobre el desconocimiento del libro de Barco, del que dice: “...probablemente se ha perdido o yace olvidado en alguna biblioteca de Europa”.

²⁷ A saber: guaicura, utschití, pericúa, cotschimí de la misión de San Xavier y otras misiones del norte; laymona de la región de Loreto, y las desconocidas: se refiere a las de la parte septentrional de la península. *Vid.* Juan Jacobo Baegert, *op. cit.*, p. 130.

según lo estableció Francisco Pimentel Latha en su *Filología comparativa* indicó que “todas las lenguas de la Antigua California son yumas”.²⁸

En las muestras lingüísticas de las tres lenguas existen notables diferencias, las que apreciaremos más adelante. Ante vocablos tan representativos, localizados en las fuentes originales o en obras responsables que hablan de la historia peninsular, es probable queden dudas en relación a la escritura y significado de algunos vocablos, pero como lo escribió el padre Franz B. Ducrue a Murr²⁹ no existió una forma universalmente reconocida porque cada jesuita usó su propio sistema para expresar la pronunciación de las palabras. Respecto a la confiabilidad en el plano de la escritura y el significado de los vocablos registrados por los misioneros, bien puede ser una mejor explicación las que nos presenta el doctor John Detrick cuando nos dice:

Los autores antiguos tenían sus conocimientos en sus propias lenguas, según fuesen, alemán, español, italiano u otras de las lenguas clásicas y basaban sus transcripciones principalmente sobre sus propias lenguas, especialmente en el caso de ortografía... Para apreciar el problema del punto de vista de ellos, debemos tomar en consideración que, con toda probabilidad, el organismo humano es capaz de producir alrededor de quinientos sonidos fonéticos, que pueden ser repetidos con relativa precisión y reconocidos por el oído... Con todo, sus obras muestran una cierta constancia y dan una base suficiente para deducir muchas conclusiones relativamente exactas. Todo esto se ha presentado únicamente para ilustrar el hecho que, aunque consideramos que las conclusiones son bien acertadas, no se puede negar la posibilidad de que haya equivocaciones...³⁰

²⁸ Francisco Pimentel, *op. cit.* p. 437. En 1811, Albert Samuel Gatschet publicó un estudio comparativo de voces de 100 grupos indígenas mohave, kutchan, hualapai, maricopa, tonto, diegueño, kiliwi, cochimí, cocopa y H'taam, realizado por Loew, Bartlett, White, Gibbs, Whipple y otros. *Vid.* Albert S. Gatschet, “Der yuma sprachstamm” en *Zeitschrift für Ethnologie*, Berlín, 1877.

²⁹ En carta fechada en Munich, 9 de diciembre de 1778. Miguel León-Portilla hace la referencia que ésta y otras cartas enviadas a Cristoph Gottlieb Murr, editor de una revista sobre historia del arte y literatura universal. *Vid.* Revista *Tlalocan*, vol. x. 1985, p. 366-367.s

³⁰ *Vid.* John Detrick, “Panorama de la lingüística de Baja California”, Memoria del I Congreso de Historia Regional, 2 v., Mexicali, Baja California, 1958, t. 1, pp. 185-186.

Un muestreo de estas diferencias lo encontramos con el jesuita alemán Juan Jacobo Baegert, quien de acuerdo a su lengua materna identificó algunos sonidos y la escritura de algunos vocablos guaycuras, en forma diferente a otros misioneros de origen italiano o español. Los más notables los señala el traductor de su obra³¹ quien identificó la grafía: “tsch” correspondiente a la “ch” española, como al mencionar la lengua uchití que escribió *utschiti* y *cochimí* escrito *cotschimí*.

Así mismo, pequeñas variantes muy significativas se pueden observar en los vocablos registrados por dos misioneros alemanes:

Lambert Hostell	Juan Jacobo Baegert
waicuro	waikuri
waicura	waicuri
iká	ikas

Entre un alemán y un mexicano:

Lambert Hostell	Clemente Guillén
<i>Chiriyakí</i>	<i>Chirigaguí</i>

Entre un italiano y un español:

Ignacio María Nápoli	Miguel del Barco
<i>huaicura</i>	<i>guaycura</i>

También es importante observar la forma como los padres Francisco Xavier Clavijero y Miguel del Barco emplearon la “j” y la “y”. Aclaro que el primero nunca estuvo en California, pero conoció los escritos de autores como Miguel del Barco y Lucas Ventura, en donde basó sus investigaciones, las que amplió, al decir de él: “... y he tomado informes verbales de personas que han estado

³¹ Al referirse al grupo *utschipujes* de la misión de San Luis Gonzaga que señala Baegert, por lo que también apunta: “...es muy probable que su ‘j’ corresponda en cuanto a su valor fonético a la ‘y’ española”. Vid. J.J. Baegert, *op. cit.*, p. 73, nota al pie de página.

muchos años en la California... he hecho que revisen esta obra dos personas de las más prácticas en aquel país..."³²

El siguiente cuadro comparativo de voces cochimíes corresponde a cinco de las seis estaciones del año, vocablos en donde existen pequeñas diferencias fonológicas que incluyen variación fonética, acentuación, cambios vocálicos y separación silábica.

Clavijero	Barco
<i>mejibó</i>	<i>meyibó</i>
<i>amadá-appigalá</i>	<i>amdá-appí-gal-lá</i>
<i>majibél</i>	<i>meyihél</i>
<i>majiben</i>	<i>meyijbén</i>
<i>majüben-maají</i>	<i>meyijbén-maayí</i>

Obsérvese las diferencias en el registro de algunos vocablos anotados por los padres Clavijero y Venegas.

Clavijero	Venegas
<i>Anajicojondi</i>	<i>Anayicoyondi</i>
<i>Niparajá</i>	<i>Niparaya</i>
<i>Cuajaip</i>	<i>Quaayayp</i>
<i>Comanají</i>	<i>Comanayí</i>
<i>Guamongo</i>	<i>Gomongo</i>
<i>Gujiaqui</i>	<i>Guyiagui</i>
<i>Hualimea</i>	<i>Walimea</i>

En estas generalidades se indicaron algunas de las diferentes apreciaciones de los estudiosos clásicos de las lenguas indígenas, con lo que se confirmó lo señalado por el padre Ducrue, y se constató las afirmaciones de John Dedrick. Para el estudio de las lenguas básicas de la península se carecen de fuentes

³² Francisco Xavier Clavijero. *Historia de la Antigua Baja California*, México, Editorial Porrúa, 1970, p. 2.

amplias, sólo se conocen las investigaciones ya mencionadas, que si no dejan de ser importantes, sí les hace falta una mayor profundidad y amplitud para ser comprendidas en todo su valor. Los investigadores modernos sólo se han concretado a resumir o actualizar los enfoques basados en estos testimonios; lo mismo haré sin otra pretensión que la de reunir en esta obra los vocablos y algunas de las principales consideraciones gramaticales de las tres lenguas peninsulares.

Lengua pericú

El territorio pericú se situó en el extremo sur de la península bajacaliforniana, desde Cabo San Lucas y con rumbo al norte, por la vertiente del Pacífico, aproximadamente antes de llegar a Todos Santos,³³ y por el Golfo de California, rumbo a Santiago, a la altura de la bahía de Las Palmas. Clavijero señaló los límites en los 23° 30'. Se coincide en señalar que también se establecieron en la región insular del Golfo de California, incluyendo a las islas de Cerralvo, Espíritu Santo y San José.

Por los testimonios de los exploradores del siglo xvii se sabe que los pericúes también habitaron la ribera de la bahía de La Paz y se extendieron hacia otras pequeñas islas más al norte hasta la isla Monserrat.³⁴ Francisco de Ortega, en el año 1634, al hacer la ruta de exploración en la región, y al referirse a una isla muy grande —seguramente Isla del Carmen—, señaló: "...son de diferente nación y lengua que los demás que hasta aquí habíamos visto en este viaje y demarcación".³⁵ Francisco de Ortega ofreció evidencias de los asentamientos indígenas en la orilla de la bahía de La Paz y señaló con insistencia el estado de guerra que sostenían éstos con los guaycuras del interior, de lo que se colige que los ribereños eran pericúes identificados con los isleños, de quienes dice: "... estos indios son muy amigables amigos de los del Puerto de La

³³ Miguel del Barco nos aclara que originalmente Todos Santos estuvo poblado por guaycuras, los que al extinguirse para el año 1731, el padre Nicolás Tamaral autorizó el asentamiento en su lugar, de los pericúes que vivían al sur y sureste de Todos Santos, los cuales estuvieron allí hasta 1749, año en que nuevamente los cambiaron, esta vez a Santiago. *Vid.* Miguel del Barco, *op. cit.*, pp. 170, 411 y 412.

³⁴ *Vid.* Relación completa del capitán Francisco de Ortega, en *California II*, t. 1, pp. 440-459. Otro autor, William C. Massey, señaló que los pericúes se extendieron hasta la isla Catalina, *op. cit.*, p. 52.

³⁵ *Californiana II*. t. 1, p. 443.

Paz, todos hablan una lengua”.³⁶ La causa de tales diferencias las atribuyó a la posesión de “unas pesquerías y paraje donde acoge mucho tabaco y camote”.³⁷ En cuanto a la comunicación establecida con ellos, al señalar sobre las lenguas, dice: “... la lengua castellana cantan y hablan tan bien como nosotros, y se huelgan de que sepamos la suya, la cual es muy fácil de aprender”.³⁸ Por otro lado, don Pedro Porter Cassanate, en 1651, al hablar sobre la lengua de esta región de la bahía indicó que había alcanzado a dominar “más de ochocientas voces las más nezesarias para el trato y comerzio ordinario”.³⁹

Los pericúes hablaron una lengua común. Miguel del Barco al aclarar las imprecisiones de la delimitación lingüística señalada por el padre Venegas, al incluir a los coras como rama de los pericúes, escribió categóricamente:

...la nación de los pericúes no se divide ni se han dividido en las dichas nacioncillas ni en otras. Ni los guaycuras ni los uchitíes ni los coras eran ramas de la nación pericú... Los pericúes son una nación totalmente separada de las dichas naciones, y especialmente de los coras, así en territorio como en lengua, trato y parentesco.⁴⁰

En ninguna obra de los jesuitas se habla que los pericúes integraron su territorio en dialectos, como es común encontrarlos en los otros grupos indígenas de nuestra península. En conjunto, el grupo pericú nunca fue numeroso. Según versiones de los propios jesuitas, las guerras y las enfermedades los fueron diezmando. Juan Jacobo Baegert calculó su población en 4000 indígenas,⁴¹ mientras que Miguel del Barco fue claro el señalar:

³⁶ *Ibidem*, p. 441. En otra parte de esta obra se dice: “Los indios de la tierra adentro con quienes traen guerra, llamados los Gaicuros”. *op. cit.*, p. 874. Otra evidencia de Francisco de Ortega en su crónica sobre los indios ribereños y guaycuras, al señalar su interés en la entrada tierra adentro, dice: “... que fuéramos amigos del rey de los guaycuras y tratar de paz con los nuestros amigos, del Puerto de La Paz, *op. cit.*, t. I, p. 450.

³⁷ *Ibidem*, p. 447.

³⁸ *Ibidem*, p. 449.

³⁹ *Op. cit.*, t. II, p. 895.

⁴⁰ Miguel del Barco, *op. cit.*, p. 174

⁴¹ Juan Jacobo Baegert, *op. cit.*, p. 199. Señala que esta cifra corresponde a antes de la rebelión, *Vid, supra*, nota 9.

Las pestes y las desgracias han casi extinguido la nación pericú, que al principio de este siglo constaba de tres mil almas, y al tiempo de nuestra expulsión de los dominios españoles, podía tener trescientas, la cuales hablaban español, y por tanto la lengua pericú se debe contar ya entre las extinguidas.⁴²

Fenómeno sucedido en unos cuantos decenios a partir de 1721, año que señaló la fecha de penetración de los misioneros a la región del sur. En menos de medio siglo casi se extinguieron. Al iniciar la segunda mitad del siglo XVIII ya quedaba un reducido grupo de pericúes, los que se concentraron en dos puntos principales de su demarcación geográfica: Santiago y San José del Cabo. Así como se extinguió el indígena pericú, con la misma rapidez desapareció su lengua, si atendemos la afirmación de Clavijero desde su retiro, cuando dice: “La lengua pericú ya no existe, y los pocos individuos que han quedado de aquella desgraciada nación hablan hoy la española”.⁴³

Todos los investigadores coinciden en señalar que sobre esta lengua es muy reducido el material lingüístico que se conoce, en comparación con las otras lenguas que existieron en la península. Si se piensa que esto responde a la tardía iniciación de la evangelización en su territorio, hay que recordar que precisamente el fundador de la misión de Santiago, el padre Ignacio María Nápoli en su informe de la primera entrada en la región señaló que a pesar de las dificultades para entender su lengua, tenía un registro de cerca de mil palabras escritas.⁴⁴ Desafortunadamente de esta relación no existe testimonio alguno, documentos al igual que el catecismo del padre Nicolás Tamaral seguramente fueron destruidos.

Un estudioso de las lenguas peninsulares, como fue William C. Massey, incluyó a la lengua pericú en la “familia guaycura”. León-Portilla⁴⁵ nos presenta el cuadro elaborado por Massey:

⁴² Miguel del Barco, *op. cit.*, p. 440. Carta al padre Lorenzo Hervás, 1784. *Cfr.* Lorenzo Hervás, *op. cit.*, p. 348

⁴³ Francisco Javier Clavijero, *op. cit.*, p. 50. Sobre este mismo asunto *Vid.* Barco, *op. cit.*, 176-177.

⁴⁴ *Vid. Memorias del I Congreso de Historia Regional*, ya citada, p. 291.

⁴⁵ Miguel León-Portilla, “Sobre la lengua pericú...” p. 89.

Familia guaycura		
Guaycura	Huchiti	Pericú
Guaycura	Cora	Pericú
Callejúe	Huchiti	Isleño
	Aripe	
	Periúe	

Contra la suposición de incluir a la lengua pericú en un solo tronco lingüístico, otros autores —la más de las veces fundados en Miguel del Barco— no están de acuerdo con tal aseveración, como el propio León-Portilla.⁴⁶ Mauricio Swadesh tampoco participa de esta clasificación, mientras que Wigberto Jiménez Moreno pone en duda las consideraciones de Massey al afirmar sobre la lengua pericú:

sólo se conocen palabras aisladas y meras impresiones anotadas por los evangelizadores y sobre bases precarias se ha postulado esta afinidad de la familia pericú y guaycura fundiéndola en una sola.⁴⁷

Como queda dicho, de la lengua pericú poco se conoce. De ella sólo se han registrado vocablos aislados que denominan toponímicos, seres mitológicos, unos cuantos verbos y nombres de personajes y objetos, no existe un estudio gramatical mínimo como el realizado a la lengua guaycura y cochimí. En estas obras se recopilaron todos los vocablos disponibles en las fuentes de información a nuestro alcance, apareciendo en el vocabulario indígena correspondiente con la explicación de su significado, de acuerdo a los testimonios de donde fueron recopilados.

⁴⁶ *Ibidem.* p. 88-91.

⁴⁷ Wigberto Jiménez Moreno. “Las lenguas y culturas indígenas de Baja California” en *Calafia*, Revista de la Universidad Autónoma de Baja California. v. II. núm. 5, septiembre 1974, p. 23.

Lengua guaycura

El territorio guaycura limitó por el sur con los pericúes; por el norte se extendieron hasta topar con la misión de San Francisco Javier perteneciente al dominio cochimí, pero se extendieron un poco más a ambos lados de este lugar rumbo a las costas peninsulares, de acuerdo a lo señalado por Barco, quien sobre esta delimitación dice: "...prosigue la tierra de los guaycuros por la costa del océano, como quince leguas o más, hacia el norte; y por la parte del seno californico se hayan los monquis o nación de los de Loreto".⁴⁸

La lengua guaycura se constituyó por diversos dialectos. El autor citado nos señala la distribución de los principales grupos indígenas:

Divídase ésta en uchitíes, coras, *aripes*, guaycuros y monquis. Las tres primeras nacioncillas (ramas de los guaycuros), tenían su asiento dentro del sur, y se reducían cada una a una sola ranchería. La mayor de ellas era la de los uchitíes, los cuales confinaban con los pericúes, de suerte que, caminando de la tierra de estos últimos hacia el norte, se encontraban primero los uchitíes, después seguían los coras, que tenían su asiento hacia el sureste de La Paz. Poco más al norte, y en la misma orilla de la bahía de La Paz, por el lado del poniente, está el sitio de los *aripes*, y también en la orilla de la misma bahía de La Paz, había una ranchería de guaycuros de la misma lengua y dialecto que usan los demás guaycuros que habitan fuera del sur. Estos guaycuros de La Paz son los que llaman callejús, nombre particular de su ranchería, y no de nación distinta de los guaycuros.⁴⁹

Esta demarcación, que es correspondiente a la presencia de los jesuitas, no fue permanente, al menos en las márgenes de la bahía de La Paz. Las crónicas de 1634, que fueron suscritas por el capitán Francisco de Ortega, dan fe de la enemistad y guerra entre los guaycuras y la ranchería ribereña de la bahía de La Paz, de clara filiación pericú. Los indígenas ribereños sostenían relaciones directas con los isleños, que como sabemos eran pobladas por pericúes, y de quienes se

⁴⁸ Barco, *op. cit.*, p. 175.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 173-174.

dice eran “amigos de los del puerto de La Paz, todos hablan una lengua”.⁵⁰ El estado de guerra entre los guaycuras y los ribereños fue confirmado medio siglo después por el padre Kino, al calificar a los guaycuras como belicosos y guerreros, de quienes señaló: “Se han apoderado de la tierra y del puerto y echado de él o muerto a los pazenses”.⁵¹ Refiriéndose a estos últimos, los identificó y confirmó lo dicho al señalar que los indios coras “son muy mansos y afables y enemigos de los guaycuros”.⁵² Las citas anteriores deben llamar la atención al mencionarse a los pericúes y a los coras porque puede ser la raíz de las diferencias entre Barco y otros autores sobre este asunto. Consideremos que Barco no fue infalible en todos sus juicios. Al hablar de los dialectos del guaycura consideró a los monquíes en dos o tres ocasiones —algunas mencionadas en el presente estudio—, posteriormente al hablar de las lenguas, negó su existencia al replicar contra Hervás y escribirle: “...nombre que no he oído jamás en la California, sino lo he leído en las historias donde v. lo habrá aprendido”.⁵³

Una importante referencia de la lengua hablada en el área de la bahía de La paz se produjo como resultado de la impresión que recibió Kino al contacto directo con los indios:

Su lengua que no es dificultosa de aprehender, tiene todas las letras del a.b.c. fuera de la s y f; pero la aprehenden y cortan lindamente la salutífera palabra Jesús y otras semejantes palabras de la lengua castellana, aunque tengan la s; y son muy curiosos en preguntarnos de cualquier cosa que ven, cómo se llama en nuestra lengua.⁵⁴

En la versión del padre Juan Jacobo Baegert, al que mencionaré más adelante, se coincide con Kino al anotarse la ausencia de esas y otras letras que señala en el estudio de la lengua guaycura de San Luis Gonzaga. Con Barco, ese autor discrepa en la clasificación de las lenguas porque él consideró que fueron seis las lenguas habladas en la península, entre las que consideró a la guaycura

⁵⁰ *Californiana II*, v. 1, p. 441.

⁵¹ *Vid. Kino escribe a la duquesa...*, p. 246.

⁵² *Ibidem*, p. 209.

⁵³ Lorenzo Hervás, *op. cit.*, p. 348.

⁵⁴ *Vid. Carta al padre Francisco Castro, en Kino escribe...*, p. 208.

propriadamente dicha, a la de Loreto, a la que erróneamente llamó laymona, y a la utschití, entre otras, a las que Barco las integró en una sola lengua.

Independientemente de los principales grupos señalados por Barco en su clasificación anterior detectó a otros, como fueron los catauros y los cantiles. Otros misioneros identificaron a otros grupos indígenas de acuerdo a las rancherías que ocuparon, como es el caso del padre Clemente Guillén⁵⁵ que nos mencionó en su importante crónica como fueron a la nación cuvé, registrada al penetrar por la parte septentrional del territorio guaycura, y al grupo de los cubíes, localizados en las cercanías de La Paz, El padre Baegert señaló once dialectos guaycuras correspondientes a la jurisdicción de la misión de San Luis Gonzaga, a saber: paurus,⁵⁶ atschémes, mitschirikutamáis, mitschirikuteurus, teachwás, mitschirikutaruanajéres, teenguábebes, utschis, ikas, anjukwáres y utschipujes, señalando que en conjunto, quienes los hablaban, no pasaban de 500 personas. El capitán Esteban Rodríguez Lorenzo⁵⁷ localizó a los pirós y piriuchos, seguramente los mismos que William C. Massey denominó periues.

Los sucesos históricos de la región sur de la península entre los años 1720-1749 afectaron considerablemente a los grupos indígenas pericúes y guaycuras, cuya distribución lingüística correspondiente a la segunda mitad del siglo XVIII, la resume Barco de la siguiente manera:

La rama más extendida de esta segunda lengua, que es la de los guaycuros, se conserva en dos misiones, que son la de Nuestra Señora de Los Dolores y la de San Luis Gonzaga, con su idioma antiguo, que llamamos la lengua guaycura, y muchos de ellos saben también la castellana. En cuanto a las demás ramas de esta lengua, la uchití se acabó, porque se acabó esta pequeña nación con guerras y enfermedades. Las otras nacioncillas de coras y *aripes*, reducidas ya a muy corto número de individuos, se pasaron el año de 1749 (juntamente con los guaycuros callejús de La Paz y su misionero), a poblar el sitio de Todos Santos, que

⁵⁵ Clemente Guillén, *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 88 y 101.

⁵⁶ Juan Jacobo Baegert, *op. cit.*, p. 13.- La semejanza de los vocablos paurus y pirús, y su localización en la zona descrita es importante. Se identifica con el nombre periúes o perihues, los que, basado en los estudios de Massey. León-Portilla consideró emparentados con los huchitíes. Por otra parte, Clavijero señaló a los "uchitas, que habitaban entre Loreto y La Paz". *Vid.* Francisco Javier Clavijero, *op. cit.*, p. 155.

⁵⁷ *Vid.* Esteban Rodríguez Lorenzo. *Descripción t toponimia...*, p. 14, nota 11.

acaban de evacuar los pericúes de Santiago. Quedan, pues, en dicho pueblo de Todos Santos, unas reliquias de los coras y *aripes* y de su lengua.⁵⁸

Respecto a Loreto, la capital de la California jesuítica, el padre Barco escribió, al referirse a la lengua indígena:

La nación de los monquis o lauretanos, que siempre fue pequeña, después de las epidemias de viruela y otras varias que han padecido, se redujo a mucho menor número y se juntaron todos en Loreto, en donde forman un corto pueblo. Su lengua nativa puede decirse que ya se perdió, y sólo quedan algunos, bien pocos que, hablan el castellano, saben también la lengua antigua de su país. Los demás ni aun saben esta última, porque con la continua comunicación que ellos, sus padres y abuelos tuvieron con los soldados, marineros, sirvientes y otros, los indios lauretanos de ambos sexos de cincuenta y más años a esta parte, han hablado el castellano con tanta expedición y, tan bien, como si hubieran nacido y criándose en España. Y como los que ahora existen, desde niños se han criado en esta lengua, la aman como propia: ni sus hijos aprenden otra que la castellana; porque no oyen a sus padres ni a otros hablar entre sí, ni con ellos, en otro idioma. A quien sabe lo que son indios y la suma adhesión que tienen a su lengua, parecerá esto increíble pero realmente es así como llevo dicho sencillamente y sin exageración.⁵⁹

El panorama ofrecido por Miguel del Barco sobre el estado y distribución de los diversos dialectos de la lengua guaycura es muy completo. Otros autores modernos como Francisco Pimentel, al tratar sobre las lenguas dialectales guaycuras, aunque analiza a los principales: tutores clásicos, como Barco, Hervás, Venegas, Clavijero y Baegert, y hace referencia a Taraval y al autor moderno, Orozco y Berra, admitió “que el guaycura se encontraba dividido en varios idiomas afines: pero tan distintos entre sí que no merecen la calificación de dialectos sino de lenguas hermanas”.⁶⁰ Finalmente, de acuerdo al prestigio

⁵⁸ Miguel del Barco, *op. cit.*, p. 176.

⁵⁹ *Ibidem.*

⁶⁰ Francisco Pimentel *op. cit.*, p. 419.

académico que representó en su época, clasificó a la lengua guaycura dentro del grupo mexicano (azteca, sonoreense, comanche).⁶¹

Por otro lado, William C. Massey en su estudio mencionado consideró a la familia guaycura desde el sur de Loreto hasta Cabo San Lucas; en esta área incluyó una distribución específica que situó a los guaycuras ocupando las llanuras de Magdalena y el istmo de La Paz, integrados por guaycuras y callejús; a los huchitíes formados por los periue, aripes, coras y huchitíes, propiamente dicho; y a los pericúes, ocupando el extremo sur e islas del Golfo de California hasta Santa Catalina.

Respecto al estudio de Massey, Ignacio del Río⁶² señaló como errores sobresalientes el que se haya excluido de la familia guaycura a los monquíes o lauretanos, que se haya incluido a los pericúes en la familia lingüística de los guaycuras y que a los coras se les hubiese considerado como parcialidad de los pericúes. En este último caso hay que aclarar que Massey consideró a los coras como parte de los huchitíes.

Dada las divergencias que existen sobre la lengua guaycura es preciso aceptar a los autores más reconocidos. El padre Miguel del Barco, quien vivió durante treinta años en la península, en 1784, justamente dieciséis años después de haber salido de esta tierra —tiempo suficiente para reflexionar y valorar su juicio—, en carta dirigida al padre Lorenzo Hervás, expresó:

La lengua guaycura se hablaba casi por el espacio de sesenta leguas hasta Loreto, y en esa reducción según algunos jesuitas, se hablaban diferentes lenguas, y, según otros, habla un dialecto de la guaycura, y yo me inclino a esta última opinión, porque la defienden los jesuitas más inteligentes de las lenguas californias. Había también otros tres dialectos de la guaycura que, según el nombre de las naciones se llamaban coro, uchitie y aripe.⁶³

⁶¹ *Ibidem*. p. 421. Se incluye un estudio de gramática comparada (p. 421-429).

⁶² Ignacio del Río. *Conquista y aculturación...*, p. 43-44. nota 57. *Vid.* Massey. *op. cit.* p. 52. El primer error señalado también lo cometió Baegert al clasificar como una lengua a la de Loreto, la que llamó laymona. *Vid.* Baegert, *op. cit.*, p. 135.

⁶³ Miguel del Barco, *op. cit.*, p. 448.

Este aspecto de unidad lingüística lo señala también el capitán Esteban Rodríguez Lorenzo después de mencionar a todas las “naciones” del área guaycura entre las que se formó “una lengua, aunque varía en algunas palabras, por donde se distingue la una de la otra, pero se entienden unos a otros”.⁶⁴

Las consideraciones anteriores nos permite valorar el estudio del padre Juan Jacobo Baegert⁶⁵ sobre la lengua guaycura de la zona de San Luis Gonzaga de las que nos dejó interesantes observaciones de sus aportaciones y limitaciones, señalándola como una lengua salvaje y bárbara, no por considerarla que tuvo una pronunciación dura o áspera por su cantidad de consonantes, sino por la carencia de gran cantidad de palabras en su vocabulario, por la falta de categorías gramaticales y por la dificultad de su pronunciación.

Sobre las observaciones morfosintácticas de la lengua guaycura, el estudio del padre Baegert es el más completo y el único existente hasta la fecha. No se puede considerar como modelo general puesto que sólo se circunscribe al habla de los guaycuras de San Luis Gonzaga, la región más incomunicada de toda la área guaycura. Por la carencia de palabras inusuales y por la deficiente construcción gramatical en la lengua guaycura, la comparó con las lenguas habladas en Europa en ese tiempo, por lo que, como se ha dicho, a la lengua de nuestros indígenas la encontró salvaje y bárbara. A pesar de todo, la obra de Baegert, principalmente en el estudio de esta lengua, resulta el testimonio más valioso para entender el grado de atraso o quizás de adelanto en que se encontraban los indígenas de esta región.

En lo particular, comparto la opinión de Francisco Pimentel cuando al referirse a los señalamientos de Baegert, escribió:

Me parece exagerado este juicio, pues los Guaicuras podían expresar todo lo que necesitaban según su condición social; fué posible traducir á su idioma oraciones que, como las cristianas, contienen conceptos metafísicos, y la gramática guaicura contiene reglas aun para la eufonia.⁶⁶

⁶⁴ Esteban Rodríguez Lorenzo, *op. cit.*, p. 13.

⁶⁵ *Vid.* Capítulo X del idioma de los californios, Juan Jacobo Baegert, *op. cit.*, p. 129-140.

⁶⁶ Francisco Pimentel *op. cit.*, p. 420.

Para quienes no conocen la historia de los indígenas peninsulares, es necesario hacer la consideración que a la llegada de los españoles y misioneros para la realización de la obra evangelizadora, los aborígenes se encontraban en una etapa de atraso cultural, apenas comparable al neolítico, todavía dentro de la etapa de pueblos recolectores-cazadores; así imaginar un salto desde este estadio hasta los tiempos modernos, que eran los que se vivían en Europa, resulta impropio cualquier comparación. Otros autores han dicho que nuestros grupos indígenas habían logrado evolucionar lentamente por falta de estímulos naturales que no eran propios de este medio árido. Incluso, se ha señalado, que nuestros indígenas sufrieron la pérdida de algunos rasgos culturales que supuestamente traían al introducirse a la península, de ahí las características y costumbres de un pueblo atrasado aun en su lengua.

Las importantes aportaciones de Baegert al estudio de la lengua guaycura son producto de sus observaciones durante diecisiete años de vivir entre ellos. Son las siguientes:

1.- Consideró ciegas a las letras O, F, G, L, X, Z, es decir, no utilizadas en las palabras. En este grupo agregó también la letra S pero la identifica con el sonido TSCH, el que como lo afirma su traductor, es equivalente a la CH española.

2.- Señaló la carencia de sustantivos abstractos y casi la totalidad de adjetivos calificativos, a excepción de alegre, triste, indolente y furioso; así mismo, la de todos los sustantivos que terminan en *ez*, *ia*, *ion*, *miento* y *ad*.

3.- En algunos casos de construcción, al no poder decirse algunas palabras, como estrecho, corto, lejos, poco, etc., se agrega las partículas negativas *Ja* o *Ra* formando los antónimos, como por ejemplo: atacámma: bueno: atacámmara: malos.

4.- Utilización de una sola palabra para señalar el sustantivo y el adjetivo calificativo, como en los casos de hombre viejo o muchacha joven.

5.- El posesivo se dice unido al sustantivo: ejem.: *bedáre*, *edáre*, *tiáre*, *kepedáre*, que quiere decir: mi, tu, nuestro padre: *bécue*, *écue*, *tícue*, *kepécue*, que quiere decir mi, tu, su, nuestra madre. Por si solo no se les da valor a las palabras *áre* o *cue*: padre o madre, respectivamente.

6.- Falta uso de las preposiciones, las conjunciones (excepto *y*: *tshie*), y los pronombres relativos, con excepciones de *déve* y *tína* que significan “por causas de” y “sobre”, respectivamente. La conjunción *tshie* se colocaba al final de la frase.

7.- Pérdida de los comparativos y superlativos: desconocimiento total de todo tipo de adverbios, verbo pasivo, recíproco, declinaciones y artículos.

8.- Empleo de los siguientes pronombres personales: para el singular: yo: *be*; tú: *el*; él: *rutau*; para el plural: nosotros: *cate*; vosotros: *pete*; ellos: *tucáva*. Los dos primeros se consideran como adjetivos posesivos: a mí, mi y mío; a ti, ti y tuyo, respectivamente. Se agrega que también se dice: *becún* o *beticún*, para mío; *ecún* o *eticún*, para tuyo.

9.- Los verbos sólo tienen un modo y tres tiempos. A los verbos se les posponen las partículas *re*, *reke*, *rujére*, *raupe*, *raúpere* o *rikiri*. En otros casos: *me*, *meje* o *éneme*. Sobre los verbos se dice: “El verbo no sufre alteración, ni en las personas ni en el plural, aunque en algunos casos se le antepone, en el plural, la sílaba *ku*, o solamente *k*, como en *piabake*: reñir, se dice *kupíábake*, conjunto de rijosos; *umutu*: pensar, *kumutú*, conjunto de pensadores; *jake*: platicar, *kuáke*, muchos platicadores o habladores.

10.- Algunos verbos tienen participio del pasado pasivo, como en el caso del verbo golpear: *tshípake*: un golpeado se escribe: *tshipitschürre*.

11.- En algunos sustantivos también se hace uso de la *k* para el plural, como en las palabras *ánai*: una mujer, y *kánai*, mujeres. Para este mismo caso, algunos adjetivos cambian la terminación, como en la palabra *entuditu*: rudo y malo, y *entuditámma*: muchas mujeres rudas y malas.

12.- Se ejemplifica la conjugación con el verbo *amukíri*: jugar.

	Presente	Pretérito	Futuro
	Juego, etc.	Jugué (he jugado) etc.	Jugaré, etc.
Yo <i>bè</i> ;	<i>amukirire</i>	<i>amukiri-rikíri</i>	<i>amukíri-me</i>
tú <i>eí</i>	<i>amukirire</i>	<i>amukiri-rujére</i>	<i>amukíri-meje</i>
él <i>rutáu</i>	<i>amukirire</i>	<i>amukiri-ráupe</i> o <i>amukiri-raúpere</i>	<i>amukíri-éneme</i>
nos. <i>catè</i>	<i>amukirire</i>	<i>amukiri-rikiri</i>	<i>amukiri-mè</i>
vos. <i>peté</i>	<i>amukirire</i>	<i>amukiri-rujére</i>	<i>amukiri-meje</i>
ellos <i>tucáva</i>	<i>amukirire</i>	<i>amukiri-ráupe</i> o <i>amukiri-raúpere</i>	<i>amukiri-enneme</i>

Imperativo

Singular	<i>amukiri tei</i>	¡juega!
Plural	<i>amukiri tu</i>	¡jugad!

Optativo

No hubiera jugado

Yo	<i>be-ri</i>	
tú	<i>eï-ri</i>	<i>amukiririkirikára!</i>
él	<i>rutau-ri</i>	
		o
nos.	<i>cate-ri</i>	
vos.	<i>pete-ri</i>	<i>amukirirujerára!</i>
ellos	<i>tucava-ri</i>	

Lengua cochimí

La lengua cochimí se localizó en una extensa zona comprendida desde el paralelo 25 —aproximadamente desde la misión de San Javier— hasta los 33 grados, según reconoció Barco.⁶⁷ Sin embargo, la descripción del jesuita se hizo hasta el territorio en donde quedó establecida la última misión fundada por ellos, casi en los 31 grados. Al respecto, el mismo autor nos dice:

...los cochimís se extendían por seis grados en las nueve misiones siguientes: San Javier, San Joseph Comondú, Concepción o Cadegomó, Santa Rosalfa Mulegé, Guadalupe, San Ignacio, Santa Gertrudis, San Borja y Santa Marla, misión principiada.⁶⁸

⁶⁷ Barco, *op. cit.*, p. 223.

⁶⁸ *Vid.* Carta al padre Lorenzo Hervás, 1784, Barco, *op. cit.*, 441.

En esta área se identificaron cuatro dialectos y se reconocieron por el lugar que ocuparon las misiones correspondientes, como fueron: San Javier, Cade-gomó, San Ignacio y Santa María. Originalmente al primero de ellos se le llamó con el nombre indígena de laymón. Sobre la lengua cochimí, el autor citado nos dice:

Son una sola nación, porque son de una misma lengua, debe entenderse que es una misma en su raíz la lengua; pero va mudando y variando según va más al norte, de suerte que va a dos o tres jornadas, aun los mismos indios con dificultad se entienden y, a mayor distancia, es mayor la dificultad no obstante, se conoce ser radicalmente la misma lengua; porque conservan varias palabras en todos los dialectos sin mutación, y en el mismo significado. En otras muchas sólo varían la inflexión y terminación, y así de otras mutaciones semejantes.⁶⁹

Miguel del Barco, al referirse a la expedición jesuita encabezada por el padre Wenceslao Link, en la que llevó indios de la lengua cochimí usada en San Borja, señaló que en su recorrido por la sierra, con la intención de bajar al río Colorado “se hallaron con la novedad de otra lengua, que ninguno de los cristianos, que acompañaban al padre, entendían”.⁷⁰ Hoy conocemos que en estos territorios situados en la parte septentrional de la península, de acuerdo a la clasificación de William C. Massey,⁷¹ entre otros, se habla la lengua correspondiente a la familia lingüística yumana peninsular, la que es más amplia y se distingue de la yumana californiana, localizada en el sur de California y en Arizona. Massey nos señala la clasificación de los dialectos en la península, con las denominaciones

⁶⁹ *Ibidem*, p. 175-176. Sobre el mismo asunto, dice: “Más insensiblemente, todas quedan con el nombre de una misma lengua”, *Ibidem*, p. 223.

⁷⁰ Barco, *op. cit.*, p. 343-344.- En otras afirmaciones señaló que los cochimíes se extendieron “hasta la altura de 33 grados poco más o menos, en donde el padre Wenceslao Link en su viaje, de que arriba hicimos mención, se halló sin lengua, porque, ni él mismo ni los indios que llevaba consigo, pudieron entender palabra de cuanto hablaba la gente de aquel país, y no dudaron de que éste era diverso idioma que el cochimí”. Barco, *op. cit.*, 175.

⁷¹ Massey, *op. cit.*, p. 52. Sobre este aspecto, Pimentel nos señaló el antecedente más remoto sobre la filiación yumana: También Latha en su *Filología comparativa* (c.57) ha indicado que todas las lenguas de la Antigua California son yumas”. Pimentel coincidió con Orozco y Francisco Pimentel, *op. cit.*, p. 437 y 439-441.

conocidas como: *cocopa*, *kamia*, *diegueño*, *paipai*, *kiliwa* y *nakupa*, razón por lo cual, dada su diversidad, como lo indica, existió dificultad de comunicación, aproximadamente del paralelo 30 hacia el norte, entre los indígenas y los misioneros e intérpretes del siglo XVIII.

El padre jesuita Clemente Guillén⁷² estableció por el sur, la región limítrofe entre el dialecto laymón con el área guaycura. Es conocido que fueron los indígenas de Loreto los que llamaron laymones a los cochimies que habitaron la sierra, en donde más tarde se estableció la misión de San Javier. Con el nombre de laymón se identificó a la “gente que vive dentro de la tierra, distante del mar” dicho esto en la lengua monquí de Loreto. Guillén identificó el lugar denominado Pucá como el extremo sur del territorio cochimí, último reducto laymón y sitio colindante con Santa Daría Acuré, reconocido como territorio guaycura.

Respecto al laymón, Baegert consideró que era una de las cinco lenguas de la península al señalar como “la laymóna de la región de Loreto”.⁷³ Por otro lado, Massey⁷⁴ también la incluyó en la clasificación de los dialectos del cochimí, como integrante de la familia lingüística yumana peninsular, semejante a la distribución que hizo Barco, a saber: Borjeño, en lugar del dialecto de Santa María; Ignacieño, Cadegomeño, Laymón, en lugar del dialecto de San Javier; además, incluyó en esta familia al monqui-didiu. Otro autor, Franz Benno Ducrue,⁷⁵ señaló entre los lenguajes de California, el de los laymones hablado en el norte, sobre el cual indicó que variaba mucho en la distancia de dos a tres misiones con diferencia en el vocabulario y dialecto. Obviamente, en esta descripción coincide con los señalamientos de Barco, que ya han sido anotados, sólo que Ducrue identifica al laymón con el cochimí. Francisco Pimentel, como estudioso de las lenguas peninsulares, nos dice, señalando a Vater: “...que ellaimon era muy distinto los demás idiomas de California, menos al Cochimí”, y nos señaló: “Baegert, entre los

⁷² Clemente Guillén, *Testimonios...*, p. 87-88.

⁷³ Baegert, *op. cit.*, p. 130.

⁷⁴ Massey, *op. cit.*, p. 52.

⁷⁵ Carta a Murr, diciembre 9 de 1778. Debe considerarse que fray Benno Ducrue cumplió 15 años en su servicio misional en la península.

autores antiguos, y Orozco entre los modernos, son los únicos que ponen al Laimon como diferente del Cochimí”.⁷⁶

Cuando se habla de la lengua cochimí, Barco es autoridad. Otros autores clásicos, como Hervás y Clavijero recibieron información de él, la que incluyeron en sus obras; a Venegas le hizo atinadas correcciones y adiciones en su obra general. Se sabe de otros autores de la época misional⁷⁷ que escribieron sobre las lenguas de California, pero se desconocen sus escritos. En la obra de Francisco Pimentel⁷⁸ se hace referencia de los registros de la etapa misional y se mencionan a otros investigadores de la lengua cochimí desde la segunda mitad del siglo XIX y principio del presente siglo a quienes los reúne en un esfuerzo por explicar el vocabulario y la morfología para darla a conocer a la luz de los testimonios conocidos. Miguel León-Portilla⁷⁹ hace mención sobre la importancia de las reconstrucciones lingüísticas en base a los estudios comparativos de varios autores sobre las lenguas yumanas reunidos en el trabajo de Albert Samuel Gatschet y en el estudio reciente de Mauricio J. Mixco, pero lo medular es la presentación de los escritos de Ducrué que ilustran la construcción gramatical en algunas muestras de lengua cochimí.

A continuación recapitularé los aspectos de la descripción que nos ofreció Miguel del Barco sobre la lengua cochimí de las misiones de San Javier y San José de Comondú.

1.- La consideró como una lengua limitada. Se le calificó de “escasa” o “defectuosa” por la carencia de algunos verbos, como juzgar, sentenciar, rogar, suplicar, etc., así como de otro tipo de palabras, como: perfección, perfecto, calor, blancura y amor.

2.- Se dice que careció de sustantivos abstractos.

⁷⁶ Francisco Pimentel. *op. cit.*, p. 435.

⁷⁷ *Supra*, notas 21, 22, 23 y 24.

⁷⁸ Los mencionados: Venegas, Clavijero, Hervás, Orozco y Berra; otros cómo: Valer, Baibi, Latha, Ludewing y Buschamann.

⁷⁹ En la revista *Tlalocan*, se hace referencia a los trabajos de Gabb y de Bantlett, pero la relación es más amplia (Cfr. nota 27). León-Portilla nos señala la obra de Mauricio J. Mixco, *Cochimí and Syntactic Evidence for a New Language Family in Lower California*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1978 (*Anthropology Papers*, num. 101).

3.- Utilizó abundancia de palabras para significar una misma cosa; ejemplo: *au:* levantarse cuando está sentado; *abuayip:* levantarse cuando está acostado o enfermo.

4.- Se indica que la lengua utilizó exageradamente las sinalefas, lo que hizo difícil hacerse entender. Se dijo: “parece que de una palabra quitan la mitad última y de la siguiente palabra la mitad primera y junto las mitades que restan, resulta una nueva palabra casi ininteligible”.⁸⁰

5.- Los pronombres personales son los siguientes: Singular: yo: *daba*; tú: *bubu*; aquél: *yabia*. Plural: nosotros: *pennayú*; vosotros: *bubumayeg*; aquellos: *yabía*.

6.- Carece de verbos en infinitivo, pero se suple agregando la partícula *juá* a la tercera persona del presente.

7.- Los verbos sólo se conjugan en los tiempos presente, pretérito y futuro. Se registra el singular y el plural del imperativo; carece de optativo. Se indica que para decir las proposiciones hipotéticas, se añaden en la primera parte la palabra *uddemí*, y a la segunda parte de ella, *gají*.

8.- El uso del singular y el plural es notable en la conjugación verbal. Se indica que los verbos tienen el plural tan diverso al singular que parecen verbos distintos. La primera y la tercera personas del singular y plural son iguales.

9.- Para diferenciar los tiempos pretérito y futuro del tiempo presente, se les agrega la partícula *tá* y *daká*, respectivamente. Se deduce que el uso de la partícula *tá* es igual en los verbos terminados en vocal; en los terminados en consonante se interpone una e entre ésta y la partícula para hacer más suave la pronunciación.

10.- Modelo de conjugación del verbo *ahuayip:* levantarse el que está acostado.

⁸⁰ A esta aseveración de Barco respalda lo que Clavijero nos dice sobre la lengua cochimí: “muy difícil está llena de aspiraciones y tiene algunos modos de pronunciar que no pueden explicarse”. *Vid.* a Francisco Xavier Clavijero, *op. cit.*, p. 50. Por su parte, Franz Benno Ducrué afirmó: “La pronunciación es más bien gutural que nasal”. Carta de Ducrué, 9 de diciembre de 1778.

	Presente	Pretérito
Yo,	<i>abuayip</i>	<i>abuayipetá</i>
tú,	<i>muhuayip</i>	<i>muhuayipetá</i>
aquél,	<i>huayip</i>	<i>huayipetá</i>
Nos.	<i>huadeg</i>	<i>huadegetá o nubuadegetá</i>
Vos.	<i>muhuadeg</i>	<i>muhuadegetá</i>
Aquéllos,	<i>huadeg</i>	<i>huadagetá</i>
	Futuro	Imperativo
Yo,	<i>abuayip daká</i>	
tú,	<i>muhuayip daká</i>	Sing., <i>Kahuayip</i>
aquél,	<i>huayip daká</i>	Plur., <i>Kahuadeg</i>
Nos.	<i>huadeg Vel nubadeg daká</i>	
Vos.	<i>muhuadeg daká</i>	
Aquéllos,	<i>huadeg daká</i>	

11.- Se utiliza la voz activa y pasiva. Se ejemplifica con el verbo amar o querer.

Voz activa

	Presente	Pretérito	Futuro	Imperativo
Yo,	<i>Noogosó</i>	<i>Noogosatá</i>	<i>Noogoso daká</i>	
tú,	<i>Nomogoosó</i>	<i>Nomogoosotá</i>	<i>Nomogoosodaká</i>	Sing.
aquél,	<i>Nogoosó</i>	<i>Nogoosotá</i>	<i>Nogoosodaká</i>	<i>Nogogkooso</i>
Nos.	<i>Nogodoño</i>	<i>Nogodoñotá</i>	<i>Nogodoñodaká</i>	Plur.
Vos.	<i>Nomogodoño</i>	<i>Nomogodoñotá</i>	<i>Nomogodoñodaká</i>	<i>Nogogkodsñom</i>
Aquéllos,	<i>Nogodoño</i>	<i>Nogodoñotá</i>	<i>Nogodoño daká</i>	

Voz pasiva

Yo	te amo,	<i>boogosó</i>
tú	me amas,	<i>damagoosó</i>
aquél	te ama,	<i>boogosó</i>
	me ama,	<i>dogoosó</i>
aquél	nos ama,	<i>dogoosó</i>
aquéllos	nos aman,	<i>bogodoño</i>
aquél o aquéllos	aman a otros,	<i>modoño</i>

12.- El uso del superlativo se ejemplifica de la siguiente manera: "...para decir que una cosa es buena se dice *ami* o *hui ami*, y para decir muy buena, *hui ami ibaha*, y para darle más realce, anteponen también al positivo esta sílaba *kal*, así: *kal ami ibaha*; o así: *kal hui ami ibaha*. Y finalmente, si quieren ponderar mucho la cosa, y hacer (para decirlo así), más que superlativo, dicen así: *kal hui ami ibahal kaln dugua guinyi*".

Hasta aquí lo que presentó Miguel del Barco.

Por otro lado, Francisco Pimentel⁸¹ nos ofreció algunas consideraciones lingüísticas en base a estudios comparativos de la lengua cochimí, que corresponde a textos, principalmente atribuidos a Hervás. Se hace resaltar algunos aspectos que he dividido de la siguiente manera:

Sobre los dialectos de San Javier y San José:

Uso de la preposición *e*: sobre.

Uso del adverbio *iba*: muy

Uso de la conjunción *hi*: y.

En los dialectos de Santa Gertrudis, San Borja y Santa María:

Uso del gerundio, terminando en *ac* o *ak*.

Uso de la preposición incluída al final de la palabra, como en *amateguang*.

⁸¹ Francisco Pimentel, *op. cit.*, p. 432-434.

En el dialecto laimón, de las muestras obtenidas del Mithridates, a su vez sacada del *Diario* de Murr, menciona que el adverbio *ñi* —que significa: no—, se usa pospuesto en la palabra. Se refiere a las palabras *ibiñi* (no muere) y *aguinañi* (no vive). Esta observación se constata con otras palabras que aporta Ducrue, como en *decuñi* (no oye) y *tabipeñi* (no buena). León-Portilla menciona este caso que se encuentra en la construcción cochimí en donde se maneja esta partícula o adverbio de negación como sufijo.⁸²

El doble uso de la partícula *jua* que Barco puntualizó al señalar que como se carece de infinitivo, éste se suple añadiéndosela a la tercera persona; en otro caso, nos dice que se aplica en la segunda persona del pretérito para hacer más suave la pronunciación. Nos ilustra con el siguiente texto: “...tienen sus partículas para distinguir la persona que hace, a la que padece: a la primera añaden *la*, o a veces *mo* ya la 2a. *jua*: como Pedrola Francisco Jua”.⁸³

Francisco Pimentel, que no conoció las afirmaciones anteriores, al estudiar el uso de la partícula *jua* en algunas frases, las atribuyó al Padre Nuestro indicando la duda de su empleo al decir: “...acaso sea una partícula reverencial”. En realidad, la aportación original, según parece, fue de Ducrue quien la registró en la frase: *Diosjua ibiñi*: Dios muere no.

Al analizar las frases de Ducrue y el empleo de la partícula *jua*, de acuerdo a su colocación y a la traducción que se ha hecho, por mi parte me atrevo a señalar que tiene la función de artículo, el que se coloca pospuesto al sustantivo, como se muestra en los casos siguientes:

<i>wakanajua</i>	los bebes
<i>mabelajua</i>	la lengua
<i>guiwuetujua</i>	la mujer
<i>kotajua</i>	la piedra
<i>ibungajua</i>	el sol

⁸² Vid. Revista *Tlalocan*, p. 374.

⁸³ Barco, *op. cit.*, 225

En el mismo sentido, presento otra observación; al menos no lo mencionan los autores consultados. Puede notarse el empleo del adjetivo demostrativo *butel*: este, que se usa pospuesto al sustantivo, como en los casos siguientes:

<i>uamibutel</i>	este hombre
<i>wakoebutel</i>	esta mujer
<i>tammabutel</i>	este hombre

A continuación se presentan algunos sustantivos cochimíes, producto de las investigaciones de Francisco Pimentel,⁸⁴ las que en algunos casos se señalan en forma variada.

Sustantivo	En varios dialectos del cochimí	Laimon
Hombre	<i>Tamala. Tamma</i>	<i>Tamma. Uami</i>
Mujer	<i>Huagen (uaken)</i>	<i>Huetuja, wuetuja</i> <i>Huakoe, wakoe</i>
Padre	<i>Makenamba</i> <i>Kenamba</i>	<i>Keneda</i>
Sol, día	<i>ibo</i>	<i>ibunga</i>
Luna	<i>Gomma, Gama</i>	<i>Ganeh (gameh)</i>
Agua	<i>Kabal</i>	<i>Kábal</i>
Fuego	<i>Ussi</i>	<i>Ussi</i>
Año	<i>Mejibo</i>	<i>Amayben</i>

Se presenta un muestrario de los principales aspectos gramaticales de la lengua cochimí, reunidos por Miguel del Barco en su obra; las principales observaciones como resultado de las investigaciones de Francisco Pimentel; se concluye con una relación de verbos obtenidos de las frases presentadas por el padre Franz Benno Ducrue.

⁸⁴ Francisco Pimentel, *op. cit.*, p. 436.

De Miguel del Barco:

tá. Partícula que se añade en la conjugación en tiempo pretérito.

daká. Partícula agregada en la conjugación en tiempo futuro.

juá. Partícula que se agrega en la tercera persona, para suplir o indicar al infinitivo.

udbemí. Palabra agregada en la primera parte para decir proposiciones hipotéticas.

gají. Palabra agregada en la segunda parte para decir proposiciones hipotéticas.

e. Partícula agregada entre la *p* y la partícula *ta* para hacer más suave los verbos conjugados que terminan en *p*, y por antonomasia, según se entiende, en cualquiera otra consonante.

la y *mô*. Partículas que se agregan a la persona que hace, para distinguir de la persona que padece, según indica.

juá. Partícula que se agrega a la persona que padece, para distinguirla de la persona que hace.

De Francisco Pimentel:

Verbos en infinitivo

k-omanda reconocer

ghin-audahi venir

uje-ubu ir

ich ver, mirar

Otros casos:

ma-ba tuyo-tu

guil suyo de él

yaa este

guang sobre, sin

domo aunque

iba muy

kue mucho

hi, hiki y, también

De Franz Benno Ducrue:

Verbos conjugados:

<i>wangata</i>	parió
<i>awiangga</i>	llora
<i>kanopa</i>	canta
<i>dalama</i>	habla
<i>quimma</i>	duerme
<i>liz</i>	bebe
<i>gadey</i>	ve
<i>decui</i>	oir
<i>ua</i>	duele
<i>galamata</i>	llovió

La construcción gramatical en lengua cochimí es compleja. Para dar una idea más clara sobre esta afirmación conviene conocer algunas frases recopiladas y traducidas al latín por el padre Franz Benno Ducrue.

Diosjua ibiñi.

Deus non moritur.

Dios no muere.

Wahanu awiangga.

Infans flet.

El bebe llora.

Mabelajua dalama mayo

Linguam loquitur male.

La lengua habla malamente.

Kadauga gadey iguimil decuiñi.

Piscis videt, sed non audit.

El pez ve pero no oye.

Kotajua kamang, gehua.

Lapis est grandis, durus.

La piedra es grande, dura.

Maka hauiley mango.

Venter est plenus certo.

El vientre está lleno ciertamente.

Ussi mancu.

Ignis est calidus.

El fuego es caliente.

Kalal bemalcù.

Aqua est dulcis.

El agua es dulce.

Vocablos indígenas

Si desea mayor información sobre cada vocablo, remítase a la fuente original cuyos datos completos aparecen en la bibliografía.

A

- a.* Vocablo cochimí con el que se identificó a la tuna, fruto del nopal, planta introducida por los misioneros jesuitas en California. (Clavijero, p. 21).
- Abué.* Cristobal Abué, cabecilla pericú considerado como “el principal motor del alzamiento” indígena de 1734. (Ignacio del Río, “Aculturación y resistencia...”, I Simposio de Historia Sudcaliforniana, 1989)
- Acaragui.* Nombre del monte en donde fue engendrado *Anajicojondi*, ser mitológico de la tradición pericú. (Clavijero, p. 63).
- Acui.* Sitio guaycura al que llegó el Padre Clemente Guillén el 15 de noviembre de 1721, el que fue reconocido como San Félix *Acui* (Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 88)
- Acuré.* Sitio bautizado por el padre Clemente Guillén como Santa Daría e identificado como la ranchería en donde empezaba el territorio guaycura, viniendo desde el norte. (Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 88).
- Acheme.* Sitio guaycura de la región *Apaté* (Los Dolores), señalado por el padre Lambert Hostell. (*Vid.*, en introducción de W. Michael Mathes, en J. J. Baegert, *Noticias de la...*, p. xviii). Baegert al hablar de las lenguas lo identifica como *atschémes*. (Baegert, p. 73).

- Adac*. Nombre cochimí de la ranhería en donde se fundó la misión de San Borja. (Clavijero, p. 206, 209-213). También fue llamada San Borja de Adac. (Barco, p. 340).
- Adagué*. San José. Ranhería guaycura señalada en la relación del padre Guillén durante a expedición a la bahía de Santa María Magdalena, en el año 1719. (Vid. U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 385).
- addá*. Entre los cochimíes, nombre que identificó a la batea confeccionada de fibras tejidas, la que entre los indígenas se utilizó como vaso o como plato y, en algunos casos, como sombrero. (Clavijero, p. 57; Barco, p. 101).
- adet*. Palabra cochimí que significa espina. (Barco, p. 74).
- Adluiruitto*. Paraje indígena que la expedición de Atondo y Antillón, el 18 de febrero de 1685, bautizó con el nombre de San Simón. (*Californiana III*, t. III, p. 590). Pablo L. Martínez lo registró como *Adlurito*. (P.L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 120).
- adú*. Véase *edú*.
- aëna*. Palabra guaycura que significa arriba, por lo que también con ella identificaron al cielo. (Baegert, p. 139).
- Aenatá*. Ranhería indígena a la que en la expedición de Clemente Guillén llamó Jesús María *Aenatá*. (Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 111).
- Afeguá*. Nombre cochimí que significa “Isla de los pájaros”, distante de *Huamalguá* (Isla de Cedros) poco más de cuatro leguas. (Clavijero, p. 173). El padre Venegas le dio el nombre de *Asegua* y la identifica como “Isla de las aves”. (Venegas, t. II, p. 274; *Obras californianas...*, t. II, p. 436). El mismo Clavijero, refiriéndose a la isla mencionada, la identifica con el nombre de *Asegua*. (Clavijero, p. 174).
- aga-napa*. Vocablo cochimí que significa pie. (Pimentel, p. 439)
- agenari*. Palabra que para los guaycuras de San Luis Gonzaga significó danza, actividad que realizaban caminando “hacia adelante y hacia atrás y en círculos”. (Baegert, p. 122).
- agigandú*. Nombre cochimí dado a una planta compuesta de varejones llenos de espinas. (Barco, p. 71). Véase *Asigandú*.
- Agga va caamánc*. Nombre cochimí del sitio conocido como “Arroyo de gavi-lanes”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 167).

- agopi*. Palabra cochimí registrada con el doble significado de frente y de cabeza. (Pimentel, p. 439).
- aguax*. Vocablo guaycura utilizado por los habitantes del puerto de La Paz, con el cual nombraban al maíz, producto traído por los primeros colonizadores. (*Kino escribe...*, p. 194).
- aba*. Véase *aja*.
- Abiacabal*. Llanos de. Voz cochimí y sitio que Tamaral indica como perteneciente a la misión de Santa Rosalía Mulegé. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 165).
- Aiñini*. Nombre con el que los pericúes designaron a la ranchería en donde se fundó Santiago. (E.R. Lorenzo, p.12).
- aipekériri*. Voz guaycura que significa ¿quién sabe? (Baegert, p. 126).
- Airapí*. En el informe de Esteban Rodríguez Lorenzo, nombre indígena de La Paz. León-Portilla atribuye el nombre “probablemente relacionado con el grupo indígena de los Aripa que habitaron la parte interior de bahía de La Paz”. (E.R. Lorenzo, p. 12 y 23).
- aja*. Junto con el vocablo *aba* son palabras cochimíes con las que se nombró a la boca. (Pimentel, p. 439).
- Akaiyac*. Ranchería cochimí de la misión de San Francisco Borja. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P.L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 123).
- amada-appí*. Entre los cochimíes, segunda estación del año, que comprendió parte del mes de agosto, el mes de septiembre y parte de octubre, periodo durante el cual se cosecha la pitahaya agridulce, tunas y otras semillas. Era la estación en la que reverdecían las plantas por ser periodo de lluvias. (Barco, p. 180; Clavijero, p. 51).
- amada-appí-gal-la*. Entre los cochimíes, con este nombre se identificó a la tercera estación del año, comprendida desde parte del mes de octubre hasta parte del mes de diciembre. Se caracterizó porque fue la estación en la cual la yerba se blanquea y se seca. (Barco, p. 180). Clavijero la describe igual, pero la escribe *amadá appigalá*. (Clavijero p. 51).
- Amalguá*. Véase *Huamalguá*
- Amani iní*. Nombre de una ranchería cochimí identificada por el padre Tamaral como “Rinconada de mezcales”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 167).

- Amañgúan.* Ranchería cochimí perteneciente a la misión de San Francisco de Borja. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P.L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 123).
- Amañunet.* Ranchería cochimí perteneciente a la misión de San Francisco de Borja. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P.L. Martínez, *Guía familiar...*, 123).
- Ambayujui.* Palabra cochimí que significa cielo. También se escribió *ambeing*. (Pimentel, p. 432, 433 y 446).
- Ambeing.* Véase *ambayujui*.
- ambéra didi.* Entre los guaycuras de San Luis Gonzaga, denominación dada a las canciones, las que eran expresadas en cuchicheos y exclamaciones inarticuladas. (Baegert, p. 122).
- ambía* o *ambia.* Palabras guaycuras de la región de San Luis Gonzaga, con las que se identificaron a las pitahayas. (Baegert, p.120).
- ambúja.* Nombre con el que los guaycuras designaron a las casas; significó iglesia, por antonomasia. El mismo nombre se utilizó para llamar a la semana. (Baegert, p. 120).
- amet* o *emet.* Partículas de palabras cochimíes que Tamaral registró con el significado de tierra. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166 y 167). Sin embargo, Francisco Pimentel registró *amet* con el significado de cielo. (Pimentel, p. 400).
- Amet-Acandang.* Ranchería cochimí de la parte septentrional, situada a 30 leguas desde *Adac* hacia el océano Pacífico. (Barco, p. 308).
- Ametzil-ha-caamánc.* Ranchería cochimí registrada por el padre Nicolás Tamaral. Su nombre significa "Boca de arroyo arenoso". (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 167). Peter Masten Dunne registró el nombre de la ranchería Amedil Kaam. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 46).
- ammno-gokio.* Vocablo cochimí con el que se denominó al berrendo o antilocapra americana. (Barco, p. 13, nota 5). Clavijero lo escribió *amogoquió*. (Clavijero, p. 46).
- amukíri.* Verbo guaycura de la región de San Luis Gonzaga cuyo significado es jugar. (Baegert, p. 139).
- Amuña.* Nombre indígena de la playa y de la ranchería en donde se estableció Santa Agueda. (Venegas, t. II, p. 147; *Obras californianas...*, t. II. p. 225).

- Anabá.* Nombre cochimí de la higuera silvestre y el fruto, a los que actualmente se les conoce en el habla popular como zalate (Barco, p. 66; Clavijero, p. 21).
- ánaï.* Palabra guaycura de la región de San Luis Gonzaga, con el significado de mujer. Anteponiéndole la letra k forma el plural mujeres. (Baegert, p. 134-135). Véase *kánaï* y *huagen*.
- Anajicojondi.* Mitología pericú. Mujer de *Niparajá*, ser inmaterial que engendró tres hijos de él sin que hubiera hecho uso de ella. Uno de sus hijos fue *Cuajaip*. (Clavijero, p. 63). El padre Miguel Venegas registró el nombre de los personajes tomando como referencia al padre Nicolás Tamaral, bajo las siguientes denominaciones: *Anayicoyondi*, *Niparayá* y *Quaayayp*, respectivamente. (Venegas t. I, p. 89; *Obras californianas...*, t. I, p. 102, y t. IV, p. 524).
- Anayicoyondi.* Véase *Anajicojondi*.
- Anawa.* Ranchería o paraje cochimí perteneciente a la misión de San Ignacio, situado en la costa del océano Pacífico. Los habitantes de este lugar se caracterizaron por su resistencia inicial a la catequización. A la punta de tierra firme de esta ranchería se le dio el nombre de Cabo de S. Xavier. (*Obras californianas...*, t. IV, p. 389, 390 y 392).
- Anchú.* Ranchería situada a tres leguas de distancia, al norte de San Juan Londó. (Piccolo, p. 8).
- Anica.* Toponímico pericú en donde se estableció Cabo San Lucas. Tamaral lo certificó al hablar de las rancherías del sur: "En la de *Anicá*, Cabo San Lucas, pusimos una harto grande, que es una palma alta, encima del cerro más alto que forma el puerto de San Lucas, para que desde lejos pueda ser vista de los navegantes filipinos. (Ignacio del Río, *Nicolás Tamaral informa...*, p. 8). Véase *Yenecamú*.
- Anil.* Ranchería cochimí de la misión de San Ignacio. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 1919).
- Aniritihué.* Nombre de una ranchería guaycura localizada por el padre Clemente; Guillén en la ruta La Paz-Malibat. (C. Guillén, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 109). Este vocablo también fue registrado por el mismo misionero como *Antiritugue*. (Vid. U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 385).
- Antiritugue.* Véase *Aniritihué*.

- Anyaichirí.* Ranchería guaycura mencionada por el padre Clemente Guillén en la ruta La Paz-Malibat. (C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 111).
- Añubevé.* Ranchería indígena guaycura registrada por el padre Hostell, perteneciente al área de San Luis Gonzaga. (Vid. introducción de Michael Mathes, en J. J. Baegert. *Noticias de la...*, p. xix).
- Añuiti.* Toponímico pericú correspondiente al lugar en donde actualmente se ubica San José del Cabo. (E. R. Lorenzo, p. 11).
- apá.* Parte del cuerpo humano que significa frente, de acuerdo a la lengua guaycura de la zona de San Luis Gonzaga. (Baegert, p.133).
- Apaté.* Nombre guaycura de la playa frente a la cual el padre Clemente Guillén fundó la misión de Nuestra Señora de Dolores, en el año 1721, la que después fue trasladada a la sierra, en el sitio conocida como *Tañuetía*. Cuando se ubicó en este lugar, la misión fue conocida como La pasión del Señor o simplemente La pasión. (Barco, p. 253-254). La primera descripción que se hizo de *Apaté* la realizó el padre Guillén en el año 1720. (Vid. C. Guillén, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 89-90).
- Aquiri.* Ranchería guaycura registrada como Los mártires de *Aquiri*, durante la expedición realizada por el padre Guillén a Santa María Magdalena, en el año 1719. (Vid. U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 391).
- áre.* Significa padre en la lengua guaycura de la zona de San Luis Gonzaga. Con los posesivos se forman las expresiones siguientes: *bedáre, edáre, tiáre, kepedáre*: mi, tu, su, nuestro padre. (Baegert, p. 133).
- Arariague.* Nombre de una ranchería pericú cercana a San José del Cabo, denominado por el padre Tamaral como San José de los Coras. (Ignacio del Río, *Nicolás Tamaral informa...*, p. 8 y 12).
- Arapaquí.* Ranchería guaycura a la que el padre Guillén llegó el 15 de noviembre de 1721 y denominó como San Carlos *Aripaquí*. (C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 88-89).
- aripes.* Nombre de un grupo de la población guaycura situado al poniente de la bahía de La Paz. Colindó con los coras al sur, y con los guaycuras de la ranchería de los callejús. (Barco, p. 180).
- Aripité.* Paraje de los indígenas guaycuras, localizado por el padre Guillén en la ruta La Paz-Malibat. (Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 108-109).

- Arecú.* Paraje guaycura denominado por el padre Clemente Guillén como San Chrysogono *Arecú*. (C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 92).
- Arudovich.* Paraje indígena al que llegó el padre Pícolo en su viaje realizado en octubre de 1699, en la ruta desde San Francisco Javier hasta las costas del océano Pacífico. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 163).
- Arúí.* Nombre guaycura registrado por el padre Clemente Guillén como San Benito *Arúí*, durante la expedición en el año 1719. (*Vid.* U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 387-389). Venegas nos dice que el sitio denominado San Benito *Aruy* se localizó a cuatro leguas distante de Bahía Magdalena. (Venegas, t. I, p. 218; *Obras californianas...*, t. II, p. 341). En nuestra época, los mapas han registrado a la región frente a Bahía Magdalena como los Llanos de *Iray* o también Llanos de *Hiray*.
- Aruy.* Véase *Arúí*.
- Aseguá.* Véase *Afégua*.
- Asembavichi.* Sitio de la sierra a donde el padre Clemente Guillén llegó el 16 de noviembre de 1720 durante su ruta desde San Juan Malibat a la bahía de La Paz, el que bautizó con el nombre de San Gregorio *Asembavichi*. (C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 89). Seguramente es el sitio que dio nombre al lugar que hoy se conoce como *Tembabichi*.
- Asigandú.* Nombre de un arbusto leguminoso de ramas espinosas, de fruto mayor que el trigo que dan las vainas de tres a cuatro dedos de largo, según lo describe Clavijero. (Clavijero, p. 22). Véase *agigandú*.
- atempa.* Palabra guaycura de la zona de San Luis Gonzaga que se traduce con el significado de tierra. (Baegert, p. 136-137).
- atembatie.* Palabra guaycura de la zona de San Luis Gonzaga que significa “echarse o estar acostado en el suelo”, lo que equivale a “estar enfermo”. (Baegert, p. 103).
- atschémes.* Véase *Acheme*.
- Avolabac.* Nombre de una ranchería cochimí que el padre Nicolás Tamaral registró como perteneciente a la misión de La Purísima. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).
- aynu.* Vocablo pericú con el que los isleños identificaron al pescado (*Californiana III*, t. III, p. 768; León-Portilla, *Sobre la lengua pericú...*, p. 94).

B

Bac. Véase *Tupurán*.

Bacari. Nombre indígena del cacique o “rey” de los nativos que tuvieron asentamiento en la ribera de la bahía de La Paz. En las crónicas correspondiente a la entrada del capitán Francisco de Ortega, a este personaje se le identificó con diferentes denominaciones, como fueron: *Bacari*, *Bocari* y *Becari*. Se dice: El *Bacari* “es la persona que manda a todas aquellas naciones a quien los Padres en el Bautismo, le pusieron Don Pedro”. A los indígenas de la ribera de la bahía de La Paz se les identificó con los de las islas cercanas. Durante las exploraciones de 1634, al describirlos, Ortega señaló: “...estos indios son muy amigables amigos de los del Puerto de La Paz, todos hablan una lengua”. Si a los isleños se les identificó como pericúes, seguramente los nativos ribereños también lo fueron. Esta filiación se estableció cuando se afirmó: “...el *Becari* y capitanes quedaron muy contentos por estar amparados de nosotros por causa que estos indios, tienen guerra con otros que habitan a la costa poniente, que los llaman Guacicuros”. (*Californiana II*, t. I, pp. 440, 441, 446, 447, 448 y 459). Generalmente este nombre, en la actualidad, se escribe *Bacari*.

becari. Vocablo señalado por Kino en una carta fechada el 15 de diciembre de 1683, adjudicándolo a un capitanejo de los indios de la sierra durante la entrada que hizo al empezar este mes, en la provincia que denominó San Andrés, en la jurisdicción de San Bruno. (*Kino escribe...*, p. 230). Sobre el empleo del vocablo *becari*, para esta región y durante este año, de acuerdo a la asignación del padre Kino, considero, al igual que Ignacio del Río, que el vocablo tiene un sentido con denominación genérica, cuando señala: un *becari* o capitanejo dellos (de los indios)... nos vino a hablar con suma paz y afabilidad. (Ignacio del Río, *Conquista y aculturación...*, p. 37, nota 31).

bemalcú. Palabra cochimí que Franz Benno Ducrue tradujo al latín y cuyo significado es dulce. (Revista *Tlalocan*, v. x, p. 373).

Betevit. Ranchería cochimí cercana a San Miguel de Comondú. (*Obras californianas...*, t. IV, p. 300).

Bonó. Nombre de una ranchería cercana al mar, localizada a una legua al sur de Loreto. (E.R. Lorenzo, p. 151). La ranchería fue registrada también con el nombre *Onu* y bautizada como Santa Agueda. (*Californiana*, t. III, p. 594). Pablo L. Martínez la registró con el nombre de *Ornú.* (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 121). Pícolo la registró *Vonú,* localizada a dos leguas al sur de Loreto. (Pícolo, p. 8).

Botón. De acuerdo a las versiones jesuitas, gobernador indio de Santiago, iniciador de la rebelión indígena (1734-1736), en donde resultaron sacrificados los padres Carranco y Tamaral. (Venegas, t. III, p. 278). Clavijero lo escribió *Boton.* (Clavijero, p. 175). En el auto de remisión de los rebeldes, se registró el vocablo *Botón* como mote del indígena pericú de nombre Domingo Salvador Cunuam, originario de la ranchería Cuniní. (Ignacio del Río, I Simposio de Historia Sudcaliforniana, noviembre de 1989).

boo. Vocablo con el que se identificó a las perlas, utilizado por los pericúes isleños. (*Californiana* II, t. I, p. 354 y 440). También se registró el vocablo *boxoo* con igual significado (*Californiana* III, t. II, p. 768). León-Portilla nos recuerda dos vocablos pericúes más: *boox* y *boxo.* (León-Portilla, *Sobre la lengua pericú...*, p. 93 y 94).

boox. Véase *boo.*

boxo. Véase *boo.*

boxoo. Véase *boo.*

buhu. Pronombre personal de la segunda persona del singular, correspondiente a la lengua cochimí de la región de San Javier y San José de *Comondú.* Para el plural se utilizó *buhumayeg.* (Barco, p. 225).

buhumayeg. Véase *buhu.*

Bunmedojol. Nombre de un arroyo bautizado como San Gabriel, durante la última entrada de don Isidro de Atondo y Antillón. (*Californiana* III, t. III, p. 608).

C

Caamanc cadeú. Véase *Comondú.*

- Caamanc ca galejá*. Según versión de Pablo L. Martínez, el vocablo significa “barranca grande de la boca blanca”, y su descomposición es la siguiente: *caamanc*: arroyo, cañada, barranca; *ca*: grande; *galé*: blanco; *ja*: boca. En conjunto el proceso de reducción dio origen a la palabra *Mulegé*. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 54). Véase *Mulegé*.
- Caamane i juþ*. Nombre cochimí que significa “cintura o angustora de arroyo”. Dio nombre a una ranchería perteneciente a la misión de La Purísima. (Tamaral, *Carta al padre visitador...*, f. 166).
- Caamanc naccoya*. Ranchería cochimí cuyo nombre significa “cardonal redondo”. (Tamaral, *Carta al padre visitador...*, f. 167).
- Cabuja-camang*. Ranchería cochimí cuyo nombre significa “arroyo de peñascos”, lugar en donde se estableció la última misión de los jesuitas, llamada Santa María, durante el año 1767. El lugar se localizó a cuatro leguas de la bahía San Luis Gonzaga y el fundador de la misión fue el padre Victoriano Arnés. (Barco, p. 351-357). Clavijero registró el nombre del lugar como *Cabujaeaamang*. (Clavijero, p. 228).
- Cacananagua*, Ignacio. Personaje indígena. Uno de los primeros jefes de la insurrección pericú de Santiago, así nombrado por el padre Taraval. (Ignacio del Río, *Conquista y aculturación...*, p. 213, nota 12). Su nombre completo fue registrado como Ignacio *Mette*, alias *Cacananagua* o *Qui-cananagua*. (Ignacio del Río, I Simposio de Historia Sudcaliforniana, noviembre de 1989) Al parecer Pablo L. Martínez erróneamente lo designó *Caianangua*. (P.L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 217).
- Cadá-Kaamán*. Vocablo utilizado por el padre Miguel del Barco en la corrección a Venegas, quien lo escribió *Kadá-Kaamán*. (Barco, p. 397). El nombre pertenece al sitio en donde se fundó la misión de San Ignacio. En sus notas, León-Portilla lo escribió *Kada-Kaamán*, con el significado de “arroyo de carrizales”. (*Vid.* Barco, p. 72, nota 50), Clavijero escribió indistintamente el nombre como *Kadakaaman* o *Kadakaamang*. (Clavijero, p. 13 y 135) Pablo L. Martínez lo registró con el vocablo *Kadekaamán* y aseguró que proviene de cadeú caamánc. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 64). Su escritura también fue registrada como *Kadá-Kaaman*, con el mismo significado. (Venegas, t. II, p. 147; *Obras californianas...*, t. II, p. 224). Otra versión de su escritura es el registrado

- como *Cadacaamán* o *Cadakaamang*, que con el mismo significado de *Cadegomó* o arroyo de carrizales, lo registró León-Portilla, asegurándose que son dos formas dialectales de la lengua cochimí. (*Vid.* Apéndice, p. 24, en E. R. Lorenzo, *Descripción y toponimia...*, p. 24).
- Cadaminang*. Ranchería cochimí correspondiente a la misión de La Purísima. Dato obtenido de los archivos eclesiásticos. (P.L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 125).
- Caddehí*. Nombre de una ranchería cochimí perteneciente a la jurisdicción de la misión de La Purísima cuyo significado es “cabeza de carrizal”. (Tamaral, *carta dirigida al visitador...*, f. 167). Por su localización corresponde al actual poblado que se llama *Cadejé*.
- Cadecajuet*. Nombre cochimí de una de las treinta y dos rancherías correspondiente a la misión de La Purísima. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).
- cadecé*. Nombre cochimí que identificó al carrizo o al jugo del carrizo. Por antonomasia, con este nombre llamábasele al azúcar o a la panocha, productos introducidos por los misioneros. (Barco, p. 73).
- Cadecuijt nipá*. Nombre cochimí de una ranchería perteneciente a la misión de La Purísima cuyo significado es “sobre la mesa de los malpaíses”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).
- Cadejé*. Véase *Caddehí*.
- Cadegate*. Nombre del sitio exacto en donde el padre Piccolo, según lo afirmó Venegas, se estableció inicialmente la misión de La Purísima Concepción en el lugar “en donde encontraron una losa blanca, y mui capaz que estaba en medio del arroyo: y aquí hizieron mansión”. (*Obras californianas...*, t. iv, p. 291-292)
- Cadegomó*. Nombre cochimí que significa “arroyo de carrizales”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166). El arroyo Cadegomó es el mismo que el padre Kino llamó en sus mapas como río de Santo Tomas. (Barco, p. 384). A una de las orillas de este río fue trasladada la misión de La Purísima Concepción durante el año 1734, la que originalmente estuvo establecida cinco leguas más al norte. (Barco, p. 260 y 384; Clavijero, p. 141).
- Cademinó*. Ranchería cochimí cercana a Cadegomó (Clavijero, p. 141 y 245; Barco, p. 32; Venegas, t. II, p. 200).
- cadeú caamán*. Véase *Cadá-Kaamán*.

- Cadeúdebet*. Ranchería cochimí cuyo nombre significa “carrizo o carrizal que se acaba”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).
- Caduaño*. Nombre de origen pericít-perteneciente a un rancho ubicado al sur del pueblo de Santiago. (León-Portilla, *Sobre la lengua pericú...*, p. 97).
- Caembehué*. Paraje guaycura bautizado por Clemente Guillén como Santa Cecilia Caembehué, lugar al que llegó el 22 de noviembre de 1720. (*Vid.* Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 91).
- Cagna Juliet*. Ranchería cochimí que al principio se manifestó hostil en aceptar el cristianismo; fue localizada a veinte leguas al norte de Calagnujuet. (Clavijero, p. 226-227). Véase *Calañujuet*.
- cabel*. Raíz que forman nombres de rancherías cochimíes, todos con el significado de agua. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166-167).
- Cabelca*. Nombre de una ranchería cochimí que significa “poza honda”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).
- Cabeleyjú*. Ranchería cochimí cuyo nombre significa “agua salobre”. (Tamaral *Carta dirigida al visitador...*, f. 167).
- Cabelembil*. Ranchería cochimí cuyo nombre significa “junta de aguas”, localizada a una legua del océano Pacífico. Para mayor señal del sitio se dice: “...donde entra en el mar el río, “arroyo de la Purísima”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).
- Cadegomó*. Nombre cochimí que significa “arroyo de carrizales”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166). El arroyo Cadegomó es el mismo que el padre Kino llamó en sus mapas como río de Santo Tomás. (Barco, p. 384). A una de las orillas de este río fue trasladada la misión de La Purísima Concepción durante el año 1734, la que originalmente estuvo establecida cinco leguas más al norte. (Barco, p. 260 y 384; Clavijero, p. 141).
- Cademinó*. Ranchería cochimí cercana a Cadegomó (Clavijero, p. 141 y 245; Barco, p. 32; Venegas, t. II, p. 200).
- cadeú caamánc*. Véase *Cadá-Kaamán*.
- Cadeúdebet*. Ranchería cochimí cuyo nombre significa “carrizo o carrizal que se acaba”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).
- Caduaño*. Nombre de origen pericú- perteneciente a un rancho ubicado al sur del pueblo de Santiago. (León-Portilla, *Sobre la lengua pericú...*, p. 97).

- Caembehué.* Paraje guaycura bautizado por Clemente Guillén como Santa Cecilia Caembehué, lugar al que llegó el 22 de noviembre de 1720. (*Vid. Guillen, en Testimonios sudcalifornianos...*, p. 91).
- Cagnajuet.* Ranchería cochimí que al principio se manifestó hostil en aceptar el cristianismo; fue localizada a veinte leguas al norte de Calagnujuet. (Clavijero, p. 226-227). Véase Calañujuet.
- cabel.* Raíz que forman Alombres de rancherías cochimíes, todos con el significado de agua. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166-167).
- Cabelca.* Nombre de una ranchería cochimí que significa “poza honda”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).
- Cabeleyjú.* Ranchería cochimí cuyo nombre significa “agua salobre”. Tamaral” *Carta dirigida al visitador...*, f. 167).
- Cabelembil.* Ranchería cochimí cuyo nombre significa “junta de aguas”, localizada a una legua del océano Pacífico. Para mayor seña del sitio se dice: “...donde entra en el mar el río, “arroyo de la Purísima”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).
- Cabelmet.* Nombre cochimí de una ranchería que significa “agua y tierra”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).
- Cabelulevit.* Ranchería de nombre cochimí que significa “agua corriente”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).
- Cahué.* Sitio indígena bautizado por el padre Clemente Guillén como Santa Isabel Cahué. (C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 89).
- Caianangua.* Véase *Cacananagua*.
- Caichané,* Felipe. Néofito pericú quien durante la rebelión de 1734 atacó al padre Nicolás Tamaral. (Ignacio del Río, “Aculturación y resistencia...,” I Simposio de Historia Sudcaliforniana, noviembre de 1989).
- Calamajué.* Véase *Calañujuet*.
- Calamanijá.* Véase *Mulegé*.
- Calañujuet.* Nombre cochimí de un arroyo descubierto en la expedición del padre Fernando Consag, hecho que sucedió durante el año 1753. Con este nombre también se le denominó a una ranchería situada en la falda de la sierra Jubai, lugar en donde se estableció una misión, la que posteriormente, en el año 1767, se situó en el lugar llamado *Cabuja-camang*. Esta misión fue conocida con el nombre de Santa María de los Angeles. (Barco,

p. 337-352). En la relación de los mismos acontecimientos, Clavijero registró los nombres siguientes: *Calagnujuet*, *Juzai* y *Cabujacaamang*. (Clavijero, p. 225, 227 y 228). En la actualidad estos sitios se registran con los nombres de Sierra *Calamajué* y Monte o cerro *Jubay*.

Calmallí. Vocablo cochimí. Fue registrado por León Diguét como un centro minero, situado a los 28° 15 de latitud norte. Reconocido por sus ricos placeres de oro, empezó a ser explotado a partir del año 1882. (Diguét, p. 30). Por su importancia, actualmente da nombre a la sierra y bahía situadas en la vertiente del Golfo de California, al sur del Estado de Baja California

callejús. Gentilicio de los pobladores de la ranchería Callejú, establecida en la orilla de la bahía de La Paz. De estos habitantes, Barco nos dice que son “de la misma lengua y dialecto que usan los demás guaycurus, que habitaron fuera del sur”. Sobre el lugar, el mismo autor nos dice que en él “se estableció la primera misión del sur con la advocación de Nuestra Señora del Pilar de La Paz. (Barco, p. 174). Al respecto, en su crónica, Esteban Rodríguez Lorenzo los denominó *cayague* y *cayajus*. (E. R. Lorenzo, p. 13 y 20).

Camanc. Palabra cochimí con el significado de arroyo o barranca. Vocablo que junto con *caamanc* O carmaañc se encuentra en raíces de palabras que nombran rancherías indígenas (*Vid.* Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, p. 164, 166 y 167).

Camanc-ca-Camanc. Ranchería cochimí cuyo nombre significa “arroyo del cardón grande”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).

Camanc-ca galejá. Véase Carmaañx galexá.

Candapán. Ranchería guaycura mencionada por Clemente Guillén. (Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 111; U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 391).

Canipolé. Sitio registrado en el mapa de la expedición de Atondo y Antillón y el Padre Kino (1684-1685), situado al norte de *Comondú*. (Véase el mapa en hojas interiores del libro *Kino escribe...*).

cantiles. Grupo indígena perteneciente a los guaycuras, emparentados con los *huchitíes*. (Barco, p. 245).

Cañadigamán. Ranchería cochimí perteneciente a la misión de San Francisco de Borja. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 122).

- Carmaañc galexá.* Nombre cochimí del lugar en donde se estableció la misión de Santa Rosalía Mulegé. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 164). Otros autores han escrito el vocablo *Caamánc-ca* galejá con el significado de “barranca grande de la boca blanca”, de donde se dice, se formó la palabra Mulegé. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 64).
- Casal-logúoc.* Sitio o ranchería guaycura bautizado como Santa Rosa, localizado en la sierra, al subir a la misión de San Javier. Fue registrado por el padre Clemente Guillén al regreso de la expedición a Santa María Magdalena. (Vid. U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 391).
- Caselobe.* Paraje indígena que se caracterizó por ser propio para el buceo de perlas; se localizó en la ensenada de San Dionisio. (*Californiana III*, t. III, p. 639).
- catauros.* Grupo de indios guaycuras que integraron una ranchería, posiblemente emparentados con los huchitíes. (Barco, p. 245).
- Cataviña.* Nombre de un arroyo que desembocó en el océano Pacífico, a los 31 grados, en cuya ensenada el padre Victoriano Arnés encontró muerto a un pez raro llamado “pez Mulier”. (Barco, p. 128 y 350).
- Catechiguajá.* Ranchería indígena situada al sur de San Juan Bautista Malibat. (Vid. C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 87).
- Catemeneol.* Véase Londó.
- cayagues.* Véase callejús.
- cayajus.* Véase callejús.
- cayeyus.* Nominación dada para señalar una parcialidad o nación de indios, sin especificar su situación. (Revilla Gigedo, p. 22). Este nombre posiblemente corresponda al denominado a los callejús.
- cocloraki.* Nombre guaycura de un arroyo situado entre los arroyos de Santa Rosalía y de La Pasión. Dato mencionado por el padre Hostell. (Vid. introducción por Michael Mathes, en J.J. Baegert, *Noticias de la península...*, p. xix).
- cochimí.* Palabra indígena que Barca identificó con el significado de “gente que vive por la parte norte”. (Barco, p. 173).
- cochimíes.* Nombre con el que definitivamente se identificó a uno de los tres grandes grupos autóctonos de la península de Baja California. Fue el más numeroso en población y extensión geográfica. Su localización se situó en “la parte septentrional de la península, desde los 25 hasta los 30

grados, y algunas islas del mar Pacífico”. (Clavijero, p. 50). Barco lo confirmó. Este autor, de ellos nos dice: “...son una sola nación, porque son de una misma lengua; pero se va mudando y variando según va más al norte, de suerte que, a dos o tres jornadas, aun los mismos indios con dificultad se entienden y a mayor distancia, es mayor la dificultad. (Barco, p. 175- 176). Los primeros hombres que identificaron a este grupo indígena corresponden a las crónicas de la expedición de Atondo y Antillón, realizada durante los años 1684-1685, en las cuales, al igual que en la correspondencia del padre Kino, se mencionan los primeros testimonios, identificándose como guimes y siendo localizados en el área del Real de San Bruno. En un mapa de la época, Kino identificó a la zona mencionada como Guimies. Atondo y Antillón en la expedición tierra adentro menciona indistintamente los vocablos Guyimes o Guyimis, al localizar pueblos que según señaló “...hablan la misma lengua que los de las rancherías circunvecinas al Real de San Bruno”. El mismo padre Kino, al hablar de esta nación la identifica como “la de los cuyimies”. Lo ratifica cuando dice: “... y la otra de la lengua y nación de los cuyimíe o Didioten ssn. Isidro...” (*Californiana III*, t. III, p. 612, 613, 728, 738 y 794). En base a estas consideraciones no hay duda que en corto tiempo el nombre evolucionó de la siguiente manera: guimes, guyimes, guimies, guyimis, guyimies, cuyimies: cochimíes. El padre Juan Jacobo Baegert, por su origen alemán, lo escribió cotschimí. (Baegert, p. 130).

Codaraqui. Ranchería guaycura que fue reconocida como San Cosme Codaraqui durante la expedición del padre Clemente Guillén a Santa María Magdalena, realizada durante el año 1719. (*Vid.* U. Irigoyen, Carretera Transpeninsular..., p. 385 y 389). En otra versión del padre Guillén a este lugar se le denominó San Cosme Kodaragui. (*Vid.* C. Guillen, *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 110).

Comagayi, Francisco. Joven indígena de la ranchería de Nombre de María, ayudante del padre Nicolás Tamaral, a quien ayudó durante una epidemia en la región de La Purísima Concepción, causa que motivó su propia muerte. (*Obras californianas...*, t. IV, p. 311).

Comanají, Andrés. Indígena ciego. Maestro en lengua cochimí. Fue nativo de Mulegé en donde realizó importante labor catequista, al igual que después lo realizó en San Ignacio y Santa Gertrudis. Ayudó al padre Retz

en la conversión de sus hermanos de raza. (Barco, p. 277; Clavijero, p. 127 y 204). Venegas escribió el vocablo Comanayí. (Venegas, t. II, p. 126; *Obras californianas...*, t. II, p. 190).

Comanayí. Véase *Comanají*.

Comandú. Véase *Comondú*.

Comantú. Véase *Comondú*.

combió. Entre los cochimíes, el número tres. (Clavijero, p. 50). Barco lo escribió kombió. (Barco, p. 179).

Comonde. Véase *Comondú*.

Comondú. El dato más antiguo sobre este lugar se registró con el vocablo *Comonde*. De él se dijo que fue un “arroyo de agua corriente muy bueno y un carrizal grande y muchos árboles silvestres, llamándole los naturales a dicho paraje *Comonde* y le pusimos por nombre Nuestra Señora de la O por haber llegado en su día (martes 19 de marzo de 1685)”. (*Californiana III*, t. III, p. 609). La situación geográfica del lugar la estableció el padre Venegas, de la siguiente forma: “...un paraje veinte leguas de Loreto al Norueste, en medio de la sierra, y casi igual distancia de ambos mares, llamado en lengua del país *Comondú* en el que había muchas rancherías de indios”. (*Obras californianas...*, t. II, p. 203). El padre Baegert denominó al lugar como San José Comantú. (Baegert, p. 24 y 155). El padre Lorenzo Hervás, al transcribir el nombre de una carta personal que le envió Miguel del Barco, lo escribió San Joseph *Comandú*. (Hervás, p. 349). En el paraje llamado Comondú se estableció la misión de San José, durante el año 1708. No es el mismo sitio en el que actualmente se encuentra San José de Comondú, el cual sólo conservó el nombre. (Barco, p. 255, 259 y 385; Clavijero, p. 130 y 131). Según Pablo L. Martínez, el vocablo *Comondú* proviene de las voces *Caamánc cadeú* que significa “carrizal en cañada”. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 64).

Conchó. Nombre indígena de la ensenada de Loreto a la que los españoles llamaron bahía de San Dionisio, frente a la cual se fundó Loreto. (Venegas, t. I, p. 38). Esta primera misión de California fue llamada por los primeros misioneros Loreto-Conchó. (C.C. Bayle, p. 125 y 130). El vocablo *Conchó*, de acuerdo con el padre Miguel Venegas quiere decir “mangle

- colorado” en lengua liyú de los naturales en donde se fundó Loreto. (*Vid. Obras californianas...*, t. iv, p. 504 y 513). Desde el principio de la colonización jesuítica, a los indios de Conchó se les identificó con el nombre de lauretanos. (Clavijero, p. 50 y 56). Véase los vocablos *Cumchó* y *kasselaba*.
- Conichi*. Hijo de *Bacari*. Fue bautizado junto con su padre y se le llamó Don Juan. En diciembre de 1634 fue muerto por los guaycuras, enemigos acérrimos de los indígenas ribereños de la bahía de La Paz, grupo al que perteneció y al que los exploradores de la época, por su lengua y relaciones de convivencia, los identificó con los isleños. (*Californiana II*, t. i, p. 447).
- cora*. Batea ovalada y honda, especie de cuna portatil que emplearon las mujeres pericúes para cargar a los niños pequeños, a diferencia de los otros grupos indígenas que utilizaron una red para el mismo fin. (Barco, p. 202, nota 52). Véase *corita*.
- coras*. Rama o subgrupo guaycura que según Barco tuvo asiento en el sureste de La Paz, reducida a una sola ranchería. Este autor negó que hubiese sido una “nacioncilla” de los pericúes. (Barco, p. 173, 174, 407). Sin embargo, testimonios anteriores identificaron a los isleños, desde Cerralvo hasta Monserrat, con igual lengua, actividades y costumbres. En 1942 se relacionó a los isleños de San José y a los ribereños de La Paz. Desde estos lugares se hizo un cálculo sobre la costa hasta San Bernabé, señalándose que eran “como unos mil indios todos pescadores”. También se dijo: “Viven en paz y solo traen guerra con los Indios que llaman guaicuros: a quienes temen, por ser gente briosa”. (*Obras californianas...*, t. iv, p. 30). En otra parte de esta obra se identificó a estos indios con el nombre de coras de quienes se dice que son gentes “Sumamente mansa, que llega hasta el Cabo de S. Lucas, donde está la bahía de S. Bernabé”. (*Obras californianas...*, t. iv, p. 209), Sobre los coras, Kino escribió en 1683: “...son muy mansos y afables y enemigos de los guaycuros”. A estos últimos indios los calificó como belicosos y guerreros. (*Kino escribe...*, p. 209). En el año 1721, el padre Nápoli situó a los coras en la región de Santiago (*Vid. Memorias del Primer Congreso...*, p. 285 2 292). En el año 1730 el padre Tamaral los situó en los pueblos de San José y en Todos Santos y los reconoció como “nación cora o pericú”. (Tamaral, *Informe sobre las misiones del sur, 1730*, p. 8-13) En informes posteriores durante este siglo, aún en 1772 se siguió

reconociendo la nominación de Santiago de los Coras. (*Vid.* Ignacio del Río, “Población y misiones...”, p. 256 y 258). En estudios más recientes, William C. Massey localizó a los coras en la costa del Golfo de California, desde la bahía de La paz hasta la bahía de Las Palmas. (Massey, “Archaeology and...”, en *Hand book of Middle...*, p. 52). Al igual que Barco, el padre Miguel Venegas niega que los coras fuesen pericúes. En su exposición dice: “...entre los Uchitíes hai una ranchería que se llama Corajunto dela cual se fundó la misión de Santiago delos Coras no porque este sea el nombre general de aquella nación; sino porque aquella ranchería habla la lengua de los Uchitíes, aunque está en tierras delos Pericúes. Por esta causa también dieron algunos á la misión de S. Joseph del Cabo, S. Joseph delos Coras: siendo assi que esta palabra Cora ni es nombre dela lengua delos Pericúes, ni entre ellos hai ranchería que tenga esse nombre”. (*Obras californianas...*, t. iv, p. 514). Es importante señalar que el padre Clemente Guillén, el 13 de enero de 1721 localizó a indios de la lengua cora, al norte de La Paz, sitio que reconoció como San Félix de los Coras. (*Vid.* C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 103).

corita. Especie de batea o bandeja, al parecer confeccionada con tejido de vegetales, en la que los cochimíes de las márgenes del río Colorado transportaban cosas de una a otra parte del río, nadando y empujándola con la mano. (Clavijero, p. 57).

Cuajaip. Mitología pericú. Uno de los hijos de *Niparajá* y *Anajicojondi*. Nació en los montes Acaragui. Vivió entre los hombres a los que acaudilló. Posteriormente éstos se rebelaron contra él y lo mataron, atravesándole la cabeza con un ruedo de espinas. (Clavijero, p. 63 y 64). Tamaral escribió los nombres: *Quaayaip*, *Niparaya* y *Anayicoyondi*; además señaló la otra versión del nacimiento de *Quaayaip* cuando dice que fue “en unos cerritos colorados, que están camino de Santiago: y llamanlos *Cuniminici*” (*Obras californianas...*, t. iv, p. 524).

Cuaquigui. Véase *Quauihué*.

Quatiqué, San Juan de Dios. Véase *Quatiqué*.

Cuayuquinigá. Hechicero pericú de la ranchería *Yatugú*, implicado en la rebelión de 1734. (Ignacio del Río, I Simposio de Historia Sudcaliforniana, noviembre de 1989).

- cubies*. Grupo de la población guaycura localizado por el padre Clemente Guillén durante las exploraciones al sudeste de La Paz. (*Vid.* C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 101). En la misma crónica, este autor denominó a la región como nación *cuvé* o territorio de los guaycuros, situando su inicio por el norte, a siete leguas del sitio llamado Santa Daría Acuré. (C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 88).
- cucunumie*. Mitología pericú. Nicolás Tamaral la señala como la deidad que crió a la luna. (*Obras californianas...*, t. iv, p. 525).
- cudesé*. Maná, sustancia dulcísima y blanquecina. Vocablo con el que los cochimíes identificaron al zumo de la caña o carrizo. Por antonomasia, el nombre que identificó al azúcar cuando la conocieron. (Clavijero, p. 28).
- cue*. Vocablo con el significado de madre, expresado en lengua guaycura de la zona de San Luis Gonzaga. (Baegert, p. 133).
- Cuedené*. Paraje indígena de los guaycuras, denominado San Gabriel Cuedené. (*Vid.* C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 106 y 109). También se escribió en otro registro como San Gabriel Cuedeme (*Vid.* U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 389).
- Cubué*. Véase *Cahué*.
- Cuivuco*. Ranchería situada al poniente de San Francisco Xavier Biaundó, a cuatro leguas de la cabecera; también conocida como Santa Rosalía. (Píccolo, p. 8).
- Cumcho*. Vocablo que en las primeras relaciones se utilizó indistintamente como Conchó para identificar el nombre indígena de la ranchería situada en la ribera de la bahía de San Dionisio. Sitio al que también se le conoció como Loreto de Conchó. (*Kino escribe...*, p. 16). En los testimonios de la entrada de Atondo y Antillón se dice que fue una ranchería que los naturales de la nación *edú* llamaron Cumcho (*Californiana III*, t. III, p. 593). En una Real Cédula de esa época se menciona a los indios conchos. (*Californiana III*, t. III, p. 721). Véase Conchó.
- Cuniminici*. Mitología pericú. Denominación dada a los cerritos colorados que están camino a Santiago, lugar en donde nació Quaayaip, hijo de Anayicondi. Tamarallos señaló e indica que otra versión de la tradición dice que en donde nació fue en la sierra Acaragui. (*Obras californianas...*, t. iv, p. 524).

- Cununi*. Ranchería pericú, célebre por ser el lugar originario de Domingo Salvador Cunuum, alias *Botón*. (Ignacio del Río, “Aculturación y resistencia...”, I Simposio de Historia Sudcaliforniana, noviembre de 1989).
- Cunítcacabel*. Ranchería cochimí cuyo nombre significa “El agua de los peñascos grandes”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).
- Cunuum*, Joaquín. Isleño pericú, procedente de Cerralvo, quien según las investigaciones de la rebelión indígena de 1734 dio el golpe mortal al padre Nicolás Tamaral. (Ignacio del Río, “Aculturación y resistencia...”, I Simposio de Historia Sudcaliforniana, noviembre de 1989). El vocablo da nombre a una ranchería pericú, a la que perteneció Domingo Salvador Cunuum. Véase *Cunini*.
- Cunupaqui*. Ranchería guaycura que fue mencionada en la expedición del padre Clemente Guillén a la bahía de Santa María Magdalena, llamada por ellos “tierra de los intérpretes”. (Vid. U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 384).
- Cuñini*. Nombre que aplicaron los pericúes a los hechiceros de Santiago. (León-Portilla, *Sobre la lengua pericú...*, p. 94).
- Cupemeyeni*. Nombre de un arroyo bautizado como Santo Thomas, lo que sucedió durante la última entrada de don Isidro de Atondo y Antillón. (*Californiana III*, v. III, p. 608).
- cusiyá*. Hechicero o curandero. Vocablo utilizado entre los indígenas peninsulares, según versión del padre Luis Sales. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 71). Véase *guama*.
- Cutoihuí*. Ranchería guaycura conocida como San Borja Cutoihuí. (Vid. C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 110). En la expedición a Santa María Magdalena se registró como San Borja *Cutoigue*. (Vid. U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 384 y 390).
- cuvé*. Denominación con la que el padre Clemente Guillén identificó el límite de la región guaycura en la parte septentrional, al mencionar el comienzo del territorio de los guaycuras o nación cuvé, nombrada al citar a la ranchería de Santa Daría *Acuré*. (Vid. C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 88). Véase el vocablo *cubies*.
- cuyimies*. Véase las palabras *cochimies* y *didios*.

Ch

Chicori. Mulato que vivió en Yeneca —posiblemente la misma ranchería que en la actualidad se ubica al sur de Caduaño—. Clavijero señaló a *Chicori* junto con Boton y Cacanagua como los iniciadores de la rebelión pericú del año 1734. (Clavijero, p. 175-181). Baegert lo escribió *Chicóri*. (Baegert, p. 195). Ignacio del Río nos dice que en el auto de remisión de los implicados en la rebelión del año 1734 se mencionó que en San José hizo cabeza del movimiento un *Chicori* o quizá más bien *Quichorí*. A continuación se señalan a tres personajes que colaboraron en la rebelión, a saber: Crisanto *Quichorí*, Antonio *Quichorí* y Marcelino *Quichorí*, alias “El Ratón”. El vocablo *Chicori* o *Quichorí* supuestamente fue asignado a los jefes pericúes con poder local para una determinada ranchería. (Ignacio del Río, “Aculturación y resistencia...”, I Simposio de Historia Sudcaliforniana, noviembre de 1989).

Chilay. Mitología pericú. Véase *chilich*.

chilich. Mitología cochimí. Nombre que recibieron las gentes malas. Fueron creadas por *Menichipa* a las que apartó de las demás personas y fueron enviadas debajo de la tierra de donde se les permitía que salieran a engañar a los hombres. A este tipo de personas también le llamaron *tebigol* y *chilay* “nombres que equivalen a demonio”. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 69).

Chillá. Nombre del arroyo que fue bautizado como La Pasión. Lugar en donde definitivamente se ubicó la misión que estuvo en Los Dolores. (E. R. Lorenzo, p. 14). Clemente Guillén registró el nombre *Chiyá*. (Vid C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 105). Véase *Tañuetía*.

chimbi. Nombre con el que los cochimíes identificaron al gato montés. (Clavijero, p. 45). Véase *chimbicá*.

chimbicá. Nombre dado por los cochimíes al león de California. (Clavijero, p. 45 y 46). Con el nombre *chimbiká*, el padre Miguel del Barco identificó al gato montés grande. Aclaró que no son leopardos como así son llamados. (Barco, p. 17).

Chirigaqui. Ranchería guaycura reconocida como San Damián *Chirigaqui*, así registrada en la relación del padre Clemente Guillén durante la expedición a Santa María Magdalena en el año 1719. (Vid. U. Irigoyen, Ca-

rretera transpeninsular..., p. 385 y 389). En la transcripción realizada por Michael Mathes se registró la palabra *Chirigaquí*. (Vid. introducción a J. J. Baegert, *Noticias de la península...*, p. xiii-xv) En la relación del padre Guillén de su viaje La Paz-San Juan Malibat, se registró el nombre de la ranhería San Cosme Chirigaquí. (Vid. C. Guillen, en *Testimonios sud-californianos...*, p. 110). Michael Mathes, para este suceso, registró el sitio como Chirigaquí y señaló que fue en donde el padre Lambert Hostell fundó la misión de San Luis Gonzaga. Se nos dice también que en un informe de este misionero, en el año 1744, registró el nombre Chiriyakí y lo situó distante de “La Pasión como 12 leguas, de Loreto, como 50, de la playa oriental, como 22 y de la occidental, cerca de 25”. (Vid. introducción a J. J. Baegert, *Noticias de la península...*, p. xv-xvii). Actualmente el nombre de este lugar se escribe *Chiriyaquí*.

Chirigaquí. Véase *Chirigaquí*.

Chiriyakí. Véase *Chirigaquí*.

Chiriyaquí. Véase *Chirigaquí*.

Chiyá. Véase *Chillá*.

Chuenquí. Ranhería que “pertenecía a la nación *monqui*”. Se encontraba a diez o doce millas de Loreto. (C. C. Bayle, p. 101). De acuerdo con Pablo L. Martínez, su nombre significa “lugar de bledales”(P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 123; *Californiana III*, t. III, p. 599). El padre Pícolo lo registro *Chuyenqui* y lo situó a nueve leguas al sur de Loreto. (Pícolo, p. 8).

Chuyenqui. Véase *Chuenquí*.

D

Dabava. Véase *Dubavá*.

dammiá. Véase *tammiá*.

Damadamyete. Nombre del arroyo seco descubierto en la expedición de Atondo y Antillón, el que fue bautizado como La Concepción. (*Californiana III*, t. III, p. 589). Pablo L. Martínez registró el vocablo *Damá Damuyeta*. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 120).

- Devá*. Nombre de una ranhería guaycura que con la denominación Presentación de *Devá*, se registró en la expedición del padre Clemente Guillén. (Vid. a Guillén, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 90).
- dicuinocho*. Nombre con el que fue conocido el curandero o charlatán entre los indígenas guaycuras. (*Obras californianas...*, t. I, p. 105; Clavijero, p. 66; Venegas, t. I, p. 90).
- didios*. Denominación de la región y de los habitantes localizados en frente de la isla de San Ildefonso (véase mapa del padre Eusebio Francisco Kino, 1683, en *Testimonios sudcalifornianos...*, entre pp. 94-95). Debe ser considerada la denominación del padre Kino cuando escribió del *didiu* durante las primeras exploraciones de esa región, reconociéndolo como un idioma californico y *didius* a quien lo habló (véase *Kino escribe a la duquesa...*, p. 284). No debe ser confundido con los *edúes* porque Kino los diferenció perfectamente cuando señaló que los indios *hedues* y *didios* eran dos entidades que los auxiliaron en sus actividades. El testimonio de Atondo y Antillón sobre sus diferencias nos señala que la nación *edu* habitó el Puerto de Danzantesy que la lengua *didiu* se extendió hasta la contracosta; además, señaló a los indígenas Dionisio y Leopoldo como capitanes de *edues* y *didios*, respectivamente. (*Californiana III*, t. II, p. 501 y 520) Más adelante, en este libro se señala que la nación *didiu* está formada “por dos pueblos, el uno en el puesto de San Juan y el otro en el de San Isidro”. (*op. cit.*, p. 644). Al escribirse sobre los indígenas de San Isidro, se dice: “...son de la lengua y nación de los cuyimies o didios y los de San Dionisio son de la lengua y nación eduana”. (*Californiana III*, t. III, p. 731). Véase las palabras *edú* y *cochimies*.
- Digurupu*. Nombre indígena de un paraje registrado como San Ignacio de Loyola durante la expedición de Atondo y Antillón. (*Californiana III*, t. III, p. 599).
- dipuá*. Árbol de corteza verde blancuzca, de hojas pequeñas que servían de forraje; su fruto se encontraba en vainas, era comestible, semejante al frijol. Con esta denominación fue conocido por los indios de Loreto; los cochimies lo denominaron *medesá*. (Clavijero, p. 21 y 22).

- Diwonohí*. Ranchería indígena mencionada por el padre Pícolo en su viaje desde San Francisco Javier a la costa del océano Pacífico, realizado en octubre de 1699. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 161).
- doomó*. Voz cochimí que significa “aunque” y que se aplicaba posponiéndola al verbo. (Barco, p. 220).
- Dubavá*, Bernardo. Indígena mulegino que se distinguió como intérprete y catequista. Maestro en lengua cochimí. (Clavijero, p. 127). Venegas lo escribió *Dabava*. (Venegas, t. II, p. 126; *Obras californianas...*, t. II, p. 190).

E

- Ebocco*. Nombre indígena de un arroyo. Fue denominado Río Deseado de Santo Thomas por los primeros exploradores cristianos. Se refiere también al arroyo *Cupemeyeni* reconocido como Santo Thomas, según los registros de la última entrada de don Isidro de Atondo y Antillón (*Californiana III*, t. III, p. 608 y 613). Véase *Cupemeyeni*.
- edú*. Según el padre Venegas, esta denominación fue dada por los indios de Loreto-Conchó —esto es, los monquíes— a los indios que caen al sur o mediodía de su territorio. Al parecer ellos lo pluralizaron *eduú*, pero se aclara: “...y según la terminación castellana, *edúes*”. (Lo cita Barco, p. 172). Según el padre Miguel del Barco, el vocablo significa “gente de otra lengua”. Nos dice que fue utilizado por los laymones o cochimíes de San Javier y aplicado exclusivamente a sus colindantes del sur, esto es, a los guaycuras. También reconoce el uso del vocablo *adú* con igual significado. (Barco, p. 172, 173, 394 y 395). La primera noticia sobre el vocablo *edú* se conoce desde fines del siglo XVII y corresponde al padre Eusebio Francisco Kino y al capitán Isidro de Atondo y Antillón, registrado en las entradas y crónicas realizadas en la región correspondiente a la nación *edú*, de la que se dice habitaron en el Puerto de Danzantes, aunque en otra parte se menciona que la ubicación de la nación *edú* se localizó en la rancharía de San Dionisio, esto es, en Loreto. (*Vid. Californiana III*, t. II, p. 501; t. III, p. 631, 731, 794 y 797).

- Eguianna cabel*. Nombre de una ranhería cochimí perteneciente a la misión de La Purísima cuyo significado es “aguaje del monte”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 167).
- Emai Cuaño*. Mitología cochimí. Ser nacido de una pareja creada por *Menichipa*, personaje que le traspasó su poder y facultades. *Emai Cuaño* perfeccionó todo lo creado por *Menichipa*. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 68).
- Emetgale axá cang*. Nombre de una ranhería cochimí también llamada *Paya*, perteneciente a la misión de La Purísima, cuyo significado es “palos grandes de tierra blanca”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).
- eni*. Vocablo pericú que significa agua. (León-Portilla, *Sobre la lengua pericú...*, p. 94).
- entuditamma*. Palabra guaycura empleada cuando se refiere a un conjunto de mujeres rudas y malas. (Baegert, p. 135).
- entuditú*. Palabra guaycura equivalente a los adjetivos rudo y malo. (Baegert, p. 135).
- Enulaylú*. Ranhería situada a diez leguas al sur de San Francisco Xavier Biaundó. (Piccolo, p. 8).
- E-te*. Palabra guaycura cuyo significado es hombre. Con la misma acepción fue registrada la palabra *ti*. (Pimentel, p. 439).

F

- faju*. Véase *taju*.
- famá*. Palabra cochimí que significa gente. El jesuita Juan Bautista Luyando identificó sus variantes en la jurisdicción de San Ignacio, reconociendo una pronunciación distinta. Así lo señala: “*Famá*, que quiere dezir gente, en S. Joseph (de *Comondú*) dicen *Famo*: en Guadalupe *Fama*: En S. Ignacio *Faemae*, juntando la a y la e: en Santa Rosalía (de Mulegé) *Famooe*: y assi de otras vocales: las oo, en ee y estas en aa”. (*Obras californianas...*, t. iv, p. 516). Véase el vocablo *tuma*.
- Fehual*. Vocablo cochimí con el que se identificó al “espíritu director de las acciones humanas”. (Clavijero, p. 162). Véase *Fewal*.

- Fewal*. Con este nombre se identificó al demonio entre los indígenas de algunas rancherías de la jurisdicción de San Ignacio. (*Obras californianas...*, t. IV, p. 372). Véase *Tewal*.
- Figuaná*. Ranchería indígena que fue conocida como San Andrés *Figuaná*. (Vid. a C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 111). En otra crónica de este mismo misionero se registró el nombre *Tiguana*. Véase *Tiguana*.
- Fiquenendegá*. Ranchería guaycura mencionada en la expedición del padre Clemente Guillén, en su ruta La Paz-Malibat. (Vid. C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 111).
- Fuiru*. Paraje indígena distante a cinco leguas de San Bruno, identificado como puerto durante la expedición de Atondo y Antillón, denominado como San Sereno el día 6 de febrero de 1685. (*Californiana III*, t. III, p. 588).

G

- Gabacamani-iní*. Ranchería cochimí perteneciente a la misión de La Purísima. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 167). Peter Masten Dunne nos ofrece el nombre *Gabacamanini* obtenido de los registros eclesiásticos de Mulegé. (Vid. a P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 46).
- Gaelvuxu*. Sitio o aguaje descrito por Atondo y Antillón, así llamado por los *guyimes* y que fue bautizado por los españoles como La Tabaida. (*Californiana III*, t. III, p. 612).
- gakil*. Nombre cochimí dado al cacto denominado garambullo. (Barco, p. 82). Clavijero lo escribió *gakil*. (Clavijero, p. 19).
- gama*. Raíz encontrada en palabras de origen cochimí, con el significado de palma. Este vocablo se encuentra en palabras como *Gamacaamánc* y *Gama caamánc xa*. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 167).
- Gamacaamánc*. Nombre de una ranchería cochimí que significa “barranca de palmas”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 167).
- Gama caamánc xa*. Nombre de una ranchería cochimí que significa “boca del arroyo de las palmas”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 167).

- Gamajeyás*. Ranchería cochimí de la misión de La Purísima. Dato obtenido de los archivos eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar*, p.127).
- Gamán*. Ranchería cochimí de la misión de Mulegé. Nombre obtenido de los datos recopilados por el jesuita Peter Masten Dunne. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 125 y 127).
- Gamanogoya*. Ranchería cochimí de la misión de La Purísima. Dato obtenido de los archivos eclesiásticos (P. L. Martínez *Guía familiar...*, p. 125 y 127).
- Gamañiuhuí*. Ranchería cochimí de la misión de San Francisco Borja. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 123).
- ganeh*. Véase *gomma*.
- gkakil*. Véase *gakil*.
- gkokio*. Véase *gokio*.
- goguó*. Vocablo cochimí con el que se reconoció al número dos. (Barco, p. 179; Clavijero, p. 50). Según Ducrue, se escribió *gowac*. (Revista *Tlalocan*, p. 368).
- gokio* o *kokio*. Voces cochimíes con las que se designó al árbol conocido como “palo blanco”. (Barco, p. 65). Clavijero lo escribió *gkokio*.
- gomma*. Según Pimentel, vocablo de varios dialectos cochimíes con el que se denominó a la luna. También nos dice que se escribió el vocablo *gama* y registró la palabra *ganeh* con el mismo significado. (Pimentel, p. 436 y 440).
- gowac*. Véase *goguó*.
- guaguail*. Véase *uavai*.
- guama*. Entre los cochimíes, nombre asignado a los hechiceros o curanderos. (Clavijero, p. 66). Algunos jesuitas utilizaron el mismo vocablo para designar a este tipo de personas en los tres grupos indígenas de la península; sin embargo, el padre Venegas también los denominó *guasmas* o *wamas*. (Venegas, t. I, p. 93 y t. II, p. 252; *Obras californianas...*, t. I, p. 109). Entre los guaycuras, los curanderos fueron denominados *dicuinochos*, mientras que entre los pericúes de Santiago se llamaron *cuñinies*. (Tamaral, *Informe sobre...*, p. 7). El padre Luis Sales aportó el vocablo *cusiyes* utilizado entre los cochimíes del extremo norte de la península para nombrar a los hechiceros. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 71). Véase *wama*.
- Guamalguá*. Véase *Huamalguá*.

Guamongo. Mitología guaycura. Espíritu que vivía hacia el norte y enviaba las enfermedades. (Clavijero, p. 64). Venegas lo escribió *Gumongo*. (Venegas, t. I, p. 90; *Obras californianas...*, t. I, p. 104).

guanaká. Voz cochimí con la que se denominó al capote que los shamanes o curanderos confeccionaron con pelo humano, prenda que fue utilizada como parte de su atuendo. (Ignacio del Río, *Conquista y aculturación...*, p. 42 y 197).

Guasinapi. Sitio montañoso perteneciente a la jurisdicción cochimí en donde fue fundada la misión de Guadalupe (1720) por el padre Everardo Helen. Lugar en donde se cortó la madera de güirivo utilizada para la fabricación de la balandra “Triunfo de la cruz”, primera nave construida en la península bajacaliforniana, la que fue utilizada por los padres Jaime Bravo y Juan de Ugarte para trasladarse a La paz a fundar la misión de ese lugar. (Clavijero, p. 142, 143 y 146). Juan de Ugarte denominó el sitio montañoso como *Huesenapí*. (Vid. a Ugarte, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 80). Venegas registró el sitio como Huesonopí. (*Obras californianas...*, t. IV, p. 324).

guasmas. Véase *guama*.

guasoro. Véase *guaxoro*.

guatrá. Nombre cochimí con el cual se denominó al mezquite, árbol silvestre abundante en la región. (Clavijero, p. 27). Barco registró el vocablo huahua para nombrar al árbol mencionado. (Barco, p. 65). Véase *huahua*.

guaxoro. Vocablo utilizado por los guaycuras de la bahía de La paz, cuyo significado fue “amigo”. Venegas señala que por esta razón, a los indígenas se les denominó *guaxoros* y después *guaycuros*. (Venegas, t. II, p. 205 y 206; *Obras californianas...*, t. II, p. 322). Un testimonio interesante lo ofrece Atondo y Antillón. Corresponde al año 1683 y al hablar sobre la nación guaycura, dice: “Donde es de advertir, que esta palabra *Guaicuro* no es propia de aquella nación: sino que los isleños de la Isla de S. Joseph, dicen esa palabra de otra manera *Guasoro* que quiere decir Amigo: y oyendola los buzos, la corrompieron, llamando *Guaicuros* a los naturales de aquella costa”. (*Obras californianas...*, t. IV, p. 37).

guaycuras. Denominación general asignada al grupo indígena localizado entre los pericúes y los cochimíes. Estuvieron divididos en “nacioncillas”o

subgrupos conocidos como uchitíes, coras, aripes, guaycuras y monquíes. Se extendieron hacia el sur hasta colindar con los pericúes, y por el norte, con los cochimíes establecidos en la misión de San Javier; por la costa del océano Pacífico, desde la misión antes señalada hasta quince leguas hacia el norte, y por la costa del Golfo de California, inmediatamente al norte de Loreto. A los guaycuras de La Paz, el padre Miguel del Barco los identificó como callejús, gentilicio correspondiente a su ranchería. (Barco, p. 173-175). El padre Ignacio María Nápoli escribió el nombre *huaicura*. Véase *huaicura*. En cuanto al origen de la palabra, véase *guaxoro*.

Guerequaná. Paraje guaycura denominado San Clemente Guerequaná. (*Vid. a C. Guillen, en Testimonios sudcalifornianos...*, p. 111).

guiguil. Nombre de cierta planta que produce una frutilla comestible que al comerla, cuando las madres estaban criando, enfermaban las criaturas. (Barco, p. 99; Clavijero, p. 31).

guimes. Nombre vulgar como fueron conocidos los cochimíes por los primeros exploradores de su territorio. También fue identificado este grupo indígena con el vocablo *guyimes*. Estas denominaciones corresponden a registros de fines del siglo xvii. En un mapa de la época, aparece escrito la denominación *Guimies*, localizado geográficamente al norte de San Bruno. (*Kino escribe...*, p. 295, nota 10 y mapa núm. 7 de la colección Buriel; *Californiana III*, t. III, p. 613).

Guiricata. Nombre cochimí de un arroyo situado a los 32 grados. Fue descubierto por el padre Link. (Clavijero, p. 223- 226) El padre Miguel del Barco lo denominó *Güiricatá*, *Güirí-Catá* o *Huiricatá*. Este autor nos dice que los soldados le llamaron Villa-Catá (Barco, 340 y 350). Al fundarse la misión por los franciscanos fue llamada San Fernando *Velicatá*. (Barco, p. 340, nota 150).

Guiaqui. Mitología guaycura. Espíritu enviado por Guamongo. Fue el sembrador de las pitahayas y quien dispuso los lugares de pesca; después se estableció durante algún tiempo y fue servido por espíritus inferiores que le llevaban pitahayas y peces mientras confeccionaban las capas para los curanderos, con los cabellos de sus devotos. Después salió a visitar la tierra y regresó hacia la parte septentrional de donde había veni-

do. (Clavijero, p. 64). Venegas lo escribió *Guyiagui*. (Venegas, t. I, p. 90; *Obras californianas*, t. I, p. 104).

Gumongo. Véase *Guamongo*.

Guyiagui. Véase *Gujiaqui*.

Guyimes. Vocablo registrado para identificar a los indios de la nación del mismo nombre. Se dice que hablaban la misma lengua que los de las rancharías circunvecinas al Real de San Bruno. (*Californiana III*, t. III, p. 613). La palabra *guyimes* se identifica con el vocablo *guimes* o *guimies*.

H

Hilabán. Ranchería cochimí de la misión de San Francisco Borja. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar*, p. 122).

Hiray. Véase *Ariú*.

huagen. Palabra cochimí que significa mujer. En el dialecto laimón se registró las variantes *huetuja*, *wuetuja*, *wakoe*. (Pimentel, p. 436). Véase *anaï*.

huahua. Vocablo cochimí con el que se denominó al mezquite. (Barco, p. 65). Clavijero escribió el vocablo *guatrá* para denominar a este árbol. Véase *guatrá*.

huaicura. Nombre registrado por el padre Ignacio María Nápoli en su relación de entrada entre los coras, en 1721. (Nápoli, "Relación del padre...", en *Memoria del Primer Congreso de Historia Regional*, t. I, p. 286 y 292).

Hualimea. Lugar en donde radicó un subgrupo cochimí de la costa del Pacífico, desde donde los indígenas iban a San Ignacio *Kaadakaaman* a bautizarse e instruirse en el catecismo. (Clavijero, p. 165). Venegas escribió el nombre del lugar como *Walimea* y nos dice que ese lugar fue denominado Santísima Trinidad. (Venegas, t. II, p. 256 y 273).

Huamalgua. Nombre cochimí con el que se conoció a la actual Isla de Cedros, llamada también en otra época Isla de Cerros. (Barco, p. 5, 409 y 410). Venegas dice que el nombre significa "Isla de Neblinas" y lo escribió *Amalgúa*. (Venegas, t. II, p. 274). Pablo L. Martínez nos dice que el 20 de enero de 1540 fue descubierta por Francisco de Ulloa y la registró *Amalgúa* con el significado de "Isla neblinosa". (P. L. Martínez, *Efemérides*

- californianas*, p. 5). León-Portilla señala que Nicolás Tamaral la registró *Guamalguá* “La nebulosa”. (*Vid.* Barco, estudio preliminar, p. xxxvi).
- huayíb*. Voz cochimí. Significa levantarse el que está acostado o enfermo. (Barco, p. 220).
- hucipoeyes*. Denominación atribuida a los habitantes de la ranchería *Tipahué*, la que fue conocida como San Lucas, sitio cercano a la misión de La Pasión. (*Vid.* Introducción de Michael Mathes, en J. J. Baegert, *Noticias de la península...*, p. xix).
- huchitíes*. Véase *uchitíes*.
- Huesenapí*. Véase *Guasinapi*.
- Huessonopí*. Véase *Guasinapi*.
- huetuja*. Véase *huagen*.
- huigyá*. Voz cochimí, plural de *ibí*: morir uno. (Barco, p. 220).
- Huiricatá*. Véase *Velicatá*.
- hwipey*. Véase *naganná tejuég inímmél*.

I

- ibí*. Verbo de la lengua cochimí que significa morir uno. Su plural es *huigyá*. (Barco, p. 219 y 220).
- ibí muhuet te*. Expresión cochimí que significa: ahora murió. (Barco, p. 220). Venegas nos señaló que la expresión *ibi muhueite* fue expresada por los indígenas de San Bruno cuando los misioneros, para enseñar “resucitó entre los muertos” —según lo refiere Kino—, tomaron algunas moscas y les ahogaron a la vista de los indios que las tuvieron por muertas: Al calentarlas cobraron alientos vitales y empezaron a moverse y a revivir, entonces los indios dijeron la expresión, la que fue empleada por los misioneros para significar la resurrección de Jesucristo. (*Obras californianas...*, t. 1, p. 232-233).
- ibí te*. Verbo conjugado que significa murió. (Barco, p. 219).
- ibó*. Voz cochimí que se utilizó para designar tanto al día como al sol. (Barco, p. 180; Clavijero, p. 50). Según Pimentel, con el mismo significado re-

gistró el vocablo *ibunga*, de origen laimón. (Pimentel, p. 436). El vocablo *ibó* se registró como nombre propio de un indio cochimí de San Bruno, a quien el padre Salvatierra lo hizo cristiano y lo bautizó con el nombre de Manuel Bernardo. (Clavijero, p. 96). Este personaje fue considerado como cacique indígena de Loreto. (*Kino escribe...*, p. 16). Venegas también señaló al cacique *Ibó*. (*Obras californianas...*, t. II, p. 34).

ibunga. Véase *ibó*.

Ichudairí. Paraje guaycura conocido con el nombre de San Eugenio *Ichudairí*. (Vid. a. C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 91).

idel. Raíz de algunas palabras cochimíes con el significado de sierra. Este vocablo se encuentra en nombres de rancherías registradas por el padre Nicolás Tamaral. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 164, 16 y 167).

Idelabuú. Nombre cochimí de una ranchería perteneciente a la misión de La Purísima cuyo nombre significa “mesas de las sierras”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 167).

Idelcagomo. Nombre cochimí que significa “arroyo de sierras grandes”, sitio que identificó a la sierra en donde “empieza la cordillera de las vecindades de Comondú y de la misión de S. Xavier”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 164-166).

Idelgatá. Nombre de un supuesto lugar situado en el norte de la península de donde —al decir de los indígenas cochimíes— procedieron a los habitantes de la ranchería costera de la Trinidad y de los isleños de esta parte del Pacífico, perteneciente a la misión de San Ignacio. Al respecto, el padre Sigismundo Tavaral nos dice: “...y en esto concuerdan todos assi las de una costa como dela otra: assi los de tierra firme, como los dela isla”. (*Obras californianas...*, t. IV, p. 408).

Idelibinigá. Nombre cochimí que significa “sierra alta”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).

ie. Palabra guaycura de la zona de San Luis Gonzaga que significa “avergonzarse”. (Baegert, p. 112).

ijjú. Vocablo cochimí con el que se identificó al animal conocido como zorrillo. (Clavijero, p. 47). Barco consignó el nombre *yijú* para identificar al mismo animal. (Barco, p. 14).

- ikas*. Uno de los once grupos indígenas perteneciente a la jurisdicción de la misión de San Luis Gonzaga, al que Baegert diferenció al señalar: "...hablaban otra lengua distinta a la del resto de mi gente". (Baegert, p. 72). El padre Hostell escribió el nombre *iká*. (Vid. Introducción por Michael Mathes, en J. J. Baegert, *Noticias de la península...*, p. xix).
- ipiraca*. Vocablo pericú cuyo significado es "hacha". (*Californiana II*, t. I, p. 354; León-Portilla, *Sobre la lengua pericú...*, p. 93).
- ipiri*. Vocablo pericú cuyo significado es "cuchillo". (*Californiana II*, t. I, p. 354; León-Portilla, *Sobre la lengua pericú...*, p. 93).

K

- Kaamán*. Ranchería cochimí de la misión de Mulegé. Nombre recopilado por el padre Peter Masten Dunne. (P. L. Martínez, *Guía familiar*, p. 46).
- Kada-caamán*. Véase *Cadá-Kaamán*.
- Kada-Kaaman*. Véase *Cadá-Kaamán*.
- Kadakaaman*. Véase *Cadá-Kaamán*.
- Kadakaamang*. Véase *Cadá-Kaamán*.
- Kadauga*. Véase *kaguacan*.
- Kadawasuet*. Ranchería cochimí de la misión de Mulegé, conocida después como Santa Ysabel. Dato recopilado por el jesuita Peter Masten Dunne (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 45- 46).
- kadeibí*. Nombre cochimí con el que se nombró a la parra silvestre, así como también a su fruto. Una vez introducida la parra "europea", le dieron este mismo nombre. (Barco, p. 95).
- Kadekaamán*. Véase *Cadá-Kaamán*.
- Kaelameja*. Ranchería cochimí de la misión de Mulegé, conocida como San Baltazar. Dato obtenido por el jesuita Peter Masten Dunne. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 46).
- Kaguacan*. Nombre cochimí dado a los peces de las pozas y arroyos pequeños. (Barco, p. 133). La palabra pez fue escrita *Kadauga*. Se localiza en las frases que tradujo Ducrue. (Vid. Revista *Tlalocan*, p. 372).

- kabal*. Vocablo cochimí con el significado de agua. (Pimentel, p. 436). Con el mismo significado fue registrado el vocablo *kalal* en las frases de Ducrue. (Vid. Revista *Tlalocan*, p. 373). El padre Tamaral registro el elemento *cabel* como componente de palabras que dieron nombre a diversas rancherías. Véase *cabel*.
- Kabellopú*. Ranchería cochimí de la misión de Mulegé. Nombre recopilado por el jesuita Peter Masten Dunne y obtenido de registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 46).
- Kaiwalón*, Punta de. Nombre cochimí de un sitio de la jurisdicción correspondiente a la misión de Mulegé. Este nombre fue recopilado de los registros eclesiásticos por el padre Peter Masten Dunne. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 46).
- ka-ka-kan*. Nombre que identificó a la codorniz. Vocablo citado por C. C. Bayle. El dato lo obtuvo de las *Memorias para la Historia Natural de California*, escrita por un religiosa de la Provincia del Santo Evangelio de México, en el año 1790. (C. C. Bayle, p. 251).
- Kakigui*. Véase *Quaquihué*.
- Kakim*. Ranchería cochimí de la misión de San Francisco Borja. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 119).
- Kalai*. Ranchería cochimí de la misión de San Francisco Borja. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 119).
- Kalaawi*. Ranchería cochimí de la misión de San Francisco Borja. Dato obtenido de los registros eclesiásticos (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 119).
- Kalquil*. Ranchería cochimí de la misión de San Francisco Borja. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 119).
- kaluí*. Ranchería cochimí de la misión de San Francisco Borja Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 119).
- Kamagalajá* o *Kamangalajá*. Vocablos que identifican a una ranchería de cochimí de la misión de Mulegé. Datos obtenidos de la obra de Peter Masten Dunne. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 45 y 46).
- Kamalonja*. Véase Mulegé.
- Kamakaamán*. Ranchería cochimí de la misión de Mulegé. Nombre recopilado por el padre Peter Masten Dunne. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 46).

- Kamannadoluikaakán*. Ranchería cochimí de la misión de Mulegé. Nombre recopilado por el padre Peter Masten Dunne. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 46).
- Kamañipá*. Ranchería cochimí de la misión de San Francisco de Borja. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 123).
- Kaminaká*. Ranchería cochimí de la misión de Mulegé. Nombre recopilado por el padre Peter Masten Dunne. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 46).
- kamioec*. Véase *kombió*.
- kanai*. Palabra guaycura que significa mujeres (Baegert, p. 134-135).
- kasselaba*. Vocablo que significa “cerro de mangles”, así llamado por los cochimíes e identificado como el mismo sitio que fue denominado por los nativos como Conchó. (*Obras californianas...*, t. iv, p. 513). Véase *Conchó*.
- Kawilimán Gamá*. Nombre cochimí de una ranchería de la misión de Mulegé. Lo registró Peter Masten Dunne. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 46).
- kayijit*. Nombre que los cochimíes dieron al animal llamado tejón. Al principio de la conquista, con el mismo nombre identificaron a los puercos traídos desde la región del Yaqui a la California. (Barco, p. 19).
- Kazkaí*. Ranchería cochimí de la misión de San Francisco de Borja. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 123).
- kenais-a*. Palabra laimona que significa hermana. (Pimentel, p. 439). La misma palabra fue registrada como *kenassa* en las frases de Ducrue. (Revista *Tlalocan*, p. 371).
- kenamba*. Voz de varios dialectos cochimíes con el significado de la palabra padre. También se registraron los vocablos *makenamba* y *keneda* con el mismo significado. (Pimentel, p. 436). Véase *makenamba*.
- keneda*. Véase *kenamba* y *makenamba*.
- kenyei*. Nombre con el que los californios identificaron al maguey y al mezcal. (Baegert, p. 230). Véase *pui*.
- Kodaraguí*. Ranchería guaycura identificada como San Cosme Kodaraguí. (Vid. C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 110). Véase *Codaraguí*.
- kokio*. Véase *gokio*.
- kombió*. Entre los cochimíes, el número tres. (Barco, p. 179). Clavijero lo escribió *combio*. (Clavijero, p. 50). Según el padre Ducrue se escribió *kamioec*. (Revista *Tlalocan*, p. 369).

- kuáke*. Palabra guaycura nombrada para señalar a un conjunto de personas reunidas para platicar. (Baegert, p. 134).
- kumbáte*. Verbo guaycura que significa odiar. (Baegert, p. 137).
- kumutú*. Palabra guaycura aplicada a un grupo de personas pensadoras. Deriva de *umutú*: pensar. (Baegert, p. 134).
- kupiabake*. Palabra guaycura que señaló la acción de aglomerarse las personas en torno a una riña. (Baegert, p.134).

L

- Laelopó*. Ranchería cochimí de la misión de Mulegé. Nombre obtenido de la información recabada por el padre Peter Masten Dunne. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 46).
- laymón*. Nombre aplicado por los monquies de Loreto al grupo de cochimí establecido en la sierra, en el lugar en donde se ubicó la misión de San Francisco Javier. En esa lengua, la palabra significa “gente que vive dentro de la tierra, distante del mar”. (C. C. Bayle, p. 102). Sobre los laymones, Venegas nos dice: “...son los mismos que los cochimies del norte, aunque el nombre de laimones no sólo comprende a éstos sino también a algunas rancherías de la misma nación monquí o lauretana”. (Citado por Barco, p. 172). En su clasificación de las lenguas, Baegert la reconoce independiente de la cochimí, al ubicarla de la manera siguiente: “...la laymóna, de la región de Loreto; la cochimí, de la misión de San Xavier otras misiones hacia el Norte”, (Baegert, p. 130). Franz Benno Ducrue consideró a la laymona como una de las tres lenguas de California. (Carta de Ducrue a Murr, enero 19 de 1779).
- Lichu*. El padre Pícolo nos dice que este sitio se ubicó a tres leguas de San Francisco Xavier y fue denominado “Cerro del Cavallero”. (Pícolo, p. 8).
- Ligguí*. Véase *Liguí*.
- Ligíggé*. Ranchería situada diez leguas al sur de la misión de San Francisco Xavier Biaundó. (Pícolo, p. 8).

Ligui. Sitio en la playa, al sur de Loreto que fue nombrada así por los monquies, y Malibat por los laymones. En ese lugar se estableció la misión jesuita reconocida como San Juan Bautista Malibat. (Venegas, t. II, p. 89, 122 y 153; *Obras californianas...*, t. II, p. 34). Clavijero señaló que la misión de Liguig fue fundada por el padre Pedro de Ugarte. (Clavijero, p. 125). Actualmente con el nombre Ligui se conoce a la sierra y a la cuesta de la carretera transpeninsular que atraviesa ese sitio. El padre Francisco María Pícolo registró el nombre Liggüi y lo situó a doce leguas al sur de Loreto. (Pícolo, p. 8).

Liguig. Véase *Ligui*.

liyú. Nombre cochimí que el padre Venegas identificó como lengua, la que hablaron los liyúes, al referirse a la ranchería que habitaron, la que situó cercana a Loreto. (Venegas, t. II, p. 25 y 40; *Obras californianas...*, t. IV, p. 513 y 526).

Londó. Nombre monquí con el que se conoció a la Cañada de San Isidro, lugar al que los cochimíes llamaban *Catemeneol*, según testimonio del padre Juan María de Salvatierra. (C.C. Bayle, p. 97 y 98). En la primavera de 1699, el padre Salvatierra bautizó el lugar como San Juan Bautista. (Clavijero, p. 101; Venegas, t. II, p. 39). Barco lo señala como un pueblo de visita y lo denomina en sus escritos como San Juan de Londó y aclara que fue de la nación cochimí. (Barco, p. 254). Estos datos también los encontramos en los escritos del padre Venegas. (*Obras californianas...*, t. II, p. 50 y 136).

Loppú. Ranchería localizada a quince leguas al sur de Loreto. (Pícolo, p. 8).

M

maayí. Vocablo cochimí que significó “cosa mala”. Explicación del nombre dado por el indígena a la sexta parte del año identificado como *meyjibén-maayí*. Sobre esta estación se ha dicho: “...es el tiempo de mayor hambre... apenas hallan en el campo con que sustentar la vida” (Barco, p. 180).

Mabuán. Ranchería cochimí de la misión de San Francisco de Borja. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 122).

- magacúbuguá*. Entre los cochimíes, el número cuatro. (Barco, p. 179). Clavijero lo escribió *magacubuguá*. (Clavijero, p. 50). Ducrue lo escribió *nauwi*, palabra que se aclara es de origen náhuatl. (Revista *Tlalocan*, p. 369, nota 13).
- majibél*. Véase *meyihél*.
- majiben*. Véase *meyihél*.
- majiiben-maaji*. Véase *meyijbén-maayí*.
- maka*. Palabra cochimí traducida al latín por Ducrue con el significado de vientre. (Revista *Tlalocan*, p. 372).
- makenamba*. Vocablo cochimí que significó Padre, refiriéndose al religioso, registrado por el padre Hervás, según Pimentel. Somo sinónimo de este vocablo se registró el vocablo *keneda*. (Pimentel, p. 432 y 436). Véase *kenamba*.
- Malibat*. Véase *ligui*.
- mancu*. Palabra cochimí traducida por Ducrue con el significado de caliente. (revista *Tlalocan*, p. 373).
- mansos*. Palabra cochimí con la que se nombró al mezcal jugoso que sirvió como medio de sustento. Venegas afirmó que fue utilizado como pan. (*Obras californianas...*, t. II, p. 438).
- Marinó*. Nombre toponímico pericú correspondiente al lugar en donde se estableció el primer centro minero de la península, reconocido con el nombre Real de Santa Ana. (E. R. Lorenzo, p. 12; León-Portilla, *Sobre la lengua pericú...*, p. 96).
- medecil*. Véase *Neunqui*.
- medesá*. Nombre cochimí con el que se nombró al “palo verde”, árbol leguminoso de la península del que se obtenía la semilla como alimento. Los indios de Loreto lo designaron con el nombre de *dipúa*. (Barco, p. 67 y 68; Clavijero, p. 21). En algunas crónicas se registró la palabra medese en las que se señala que la semilla era utilizada en ritos religiosos. (*Californiana III*, t. III, p. 526 y 527).
- medese*. Véase *medesá*.
- mejibó*. Véase *meyibó*.
- Menichipa*. Mitología cochimí. Los indígenas del norte de la península de Baja California lo consideraron como el Gran Señor que creó el cielo, la tierra y lo que hay sobre ella. Fue el creador de un personaje semejante a él: *Tógomag*, y de una pareja de quien nació *Emai Cuaño*, a quien el Gran Señor

- le traspasó su poder y facultades; este último personaje perfeccionó todo lo creado por *Menichipa*. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 68).
- meyibó*. Nombre cochimí de la primera estación del año. Comprendió parte del mes de junio hasta parte del mes de agosto. Fue considerada la estación más alegre y apreciable porque era la temporada de cosecha de la pitahaya, su alimento preferido. Barco indicó que con este nombre también fue designado el año entero, el cual estuvo dividido en seis estaciones. (Barco, p. 180). Clavijero escribió el vocablo de referencia, como *mejibó*. (Clavijero, p. 50-51).
- meyibel*. Cuarta estación del año. Comprendió parte de diciembre, el mes de enero y parte de febrero. Se caracterizó por ser la estación de mayor frío. (Barco, p. 180). Clavijero lo escribió *majibél*. (Clavijero, p. 51).
- meyibén*. Quinta estación del año entre los cochimíes. Su duración se extendió desde parte del mes de febrero hasta parte del mes de abril (Barco, p. 180). Clavijero lo escribió *majiben*. (Clavijero, p. 51).
- meyibén-maayí*. Sexta y última estación del año entre los cochimíes. Comprendió parte del mes de abril, todo el mes de mayo y parte del mes de junio. Fue considerada la temporada mala, porque era el tiempo de escasez de alimentos del campo. (Barco, p. 180). Clavijero agrega que su único alimento durante esta temporada fue el mezcal y las semillas tostadas. La reconoció con el nombre *majiiben-maají*. (Clavijero, p. 51).
- Meyiní*. Ranchería cochimí de San Ignacio. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 119).
- Meyitesircongo*. Nombre de un sitio que fue llamado por los españoles Las Higueras durante la última entrada de don Isidro de Atondo y Antillón: (*Californiana III*, t. III, p. 611).
- mico*. Nombre de un bailable indígena que se practicó desde el norte hasta el extremo sur de la península. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 171).
- milapa*. Vocablo cochimí que sirvió para nombrar a la rara variedad de las cactáceas, hoy conocida con el nombre de cirio (*Idra columnaris*, Kellog), así denominada por el padre Fernando Consag, en el año 1751. (Barco, p. 93 y 275). Clavijero lo escribió *milapá*. (Clavijero, p. 32 y 210).
- miñicari*. Vocablo pericú que significa “cielo”. Lo señala el padre Ignacio María Nápoli en su relación de entrada entre los coras en el año 1721. (*Vid.*

a Roberto Ramos, en Memoria del Primer Congreso de Historia Regional, p. 297).

mogis. Palabra que identifica a una nación indígena, con la misma categoría que la nación de los *cuyimies* y *edúes*. (*Californiana III*, t. III, p. 728). En otra parte fue denominada *moqui*. (*Californiana III*, t. III, p. 595).

monguimon. Nombre con el cual los indígenas de Liguí o Malibat identificaron la palabra diablo. (*Obras californianas...*, t. IV, p. 248 y 249).

monki. Véase *monqui*.

monqui. Denominación con la cual fue identificado el indígena de Loreto. Venegas, citado por Barco, señaló: "...a sí mismos se llaman con vocablo general, *monqui* o *monquis*". Barco reconoció su localización al señalar: "...y por la parte del seno californico se hayan los *monquis* o nación de los de Loreto". (Barco, p. 172 y 175). Sin embargo, este mismo autor negó su existencia cuando al hablar de las lenguas, en una carta al abate Lorenzo Hervás, en el año 1784, dice: "La segunda lengua diversa, que se habla hacia el norte, es la guaycura, que v. llama *monki* ó *monqui*, nombre que no he oído jamás en la California, sino lo he leído en las historias donde v. lo habrá aprendido". (Hervás, p. 348; Barco, p. 441). La consideración anterior es la réplica al padre Venegas al señalar éstas que fueron tres las lenguas de la península: la cochimí, la pericú y la de Loreto, quien al definir la última, la situó desde La paz hasta más arriba del presidio real de Loreto, afirmando que esa es la lengua de los *monquis*.

muhuet. Palabra que se une a cualquier verbo cuyo significado es lo "que ahora acaba de suceder lo que dice el verbo". (Barco, p. 220).

Mulegé. Las versiones de este toponímico cochimí son variadas. En la obra de Venegas se encuentra la siguiente relación: "Dos leguas más adelante de la baía de la Concepción entra un río al mar, que llaman *Muleje* y que algunos han dicho, que este nombre le dan los Naturales, por abundar cierto pescado, que ellos llaman Mulejé; pero lo cierto es, que el nombre propio de este río en lengua de aquellos Naturales es *Kamalonja*, que quiere decir desemboque ancho": (*Obras californianas...*, t. IV, p. 478). La palabra *Mulexé* aparece escrita repetidas veces en la relación de Esteban Rodríguez Lorenzo. (E. R. Lorenzo, p. 16, 18, 20 y 21). Otra versión es la de Peter Masten Dunne, cuando nos dice: "Mulegé lo llamaban los indios

en su lengua cochimí, mientras que el distrito esta designado como *Calamanijá*". Este autor, a diferencia de otros que denominan a la misión como Santa Rosalía Mulegé, lo escribe Santa Rosalía de Mulegé Calamanijé. (*Vid.* en P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 43 y 45). La versión personal de Pablo L. Martínez nos dice que la palabra Mulegé proviene de la palabra *Caamánca* que significa "Barranca grande de la boca blanca", por lo que nos dice: "La palabra Mulegé sólo es una reducción o abreviatura de lo anterior, en un proceso que debió pasar por *eamalejá* o *camalajá*, siguió por *malajá* o *malejá* y terminó en *mulegé*. (*Vid.* obras del autor: *Guía familiar...*, p. 54 e *Historia de Baja California*, p. 64). Véase *Carmaañc galexá*.

Muniyá. Ranchería pericú mencionada en el auto de remisión de los rebeldes del año 1734. (Ignacio del Río, I Simposio de Historia Sudcaliforniana, noviembre de 1989).

Mulexé. Véase Mulegé.

N

nacui. Vocablo pericú que significa "concha". (León-Portilla, *Sobre la lengua pericú...*, p. 93; *Californiana II*, t. I, p. 354).

na-da. Palabra cochimí que significa "madre". (Pimentel, p. 439).

naganna inímbal demuejueg. Expresión cochimí que identificó al número diez, esto es "las manos todas enteras". Corresponde al dialecto de San Javier. (Barco, p.180).

naganná tejueg inímmél. Expresión cochimí que identificó al número cinco en dialecto de San Javier. (Barco, p. 180). Con la palabra *hwipey* se identificó a este número, según Ducrue. (revista *Tlalocan*, p. 369).

Nailagua. Ranchería cochimí de la misión de San Francisco de Borja. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 122).

namú. Significa nariz en lengua guaycura de la región de San Luis Gonzaga. (Baegert, p. 133).

- Nautré*. Nombre indígena de una ranhería que fue llamada San Pedro durante la expedición de Atondo y Antillón. (*Californiana III*, t. III, p. 595). El padre Guillén identificó la ranhería de *Nautrig*. (*Vid. U. Irigoyen, Carretera transpeninsular...*, p. 383). Actualmente el lugar es denominado *Notrí*.
- nebe*. Vocablo indígena al que hace alusión Ernest J. Burrus, al hablar sobre las lenguas que aprendió el padre Kino, cuando afirma: "Kino aprendió el *nebe* de Baja California y el pima de Sonora". (*Kino escribe...*, véase introducción, nota 3). Aparece en el testimonio de la segunda entrada de Atondo y Antillón cuando se señala que a veinte leguas bajando la ensenada de San Dionisio, se dice: "Las más destas ranherías hablan la lengua *eduana* y algunos la lengua *nube* de los *guimes*". (*Kino escribe...*, p. 295, nota 10).
- Nebeoyol*. Palabra de la lengua cochimí que dio nombre a un paraje registrado por Atondo y Antillón durante la segunda jornada que hizo desde San Bruno hacia la contracosta. (C.C. Bayle, p. 121).
- Nebocojol*. Véase *Nebocoxol*.
- Nebocoxol*. Nombre de una barranca bautizada como Santa María durante la última entrada de don Isidro de Atondo y Antillón. También fue escrito el nombre *Nebocojol*. (*Californiana III*, t. III, p. 607-608).
- nembeú*. Vocablo en lengua guaycura que significa "dolor". (Baegert, p. 133).
- neunqui*. Nombre monquí de una frutilla localizada en las laderas de la Sierra La Giganta; los cochimíes la conocieron con el nombre *medecil*. (C.C. Bayle, p. 98).
- Nienchú*. Voz cochimí con la que se nombró a una cañada localizada a una distancia de cinco leguas al sur de Loreto. (C.C. Bayle, p. 97).
- nimbé*. Nombre de uno de los bailables de los monquís. El padre Salvatierra, en una de sus cartas, dice que llegó a contar hasta treinta bailables indígenas, todos diferentes e ingeniosos. (C.C. Bayle, p. 139 y 140).
- Niparajá*. Nombre mitológico. Ser supremo entre los pericúes, creador del cielo, la tierra y el mar. (Clavijero, p. 63). Venegas lo escribió *Niparaya*. (Venegas, t. I, p. 89; *Obras californianas*, t. I, p. 102; t. IV, p. 524).
- Niparaya*. Véase *Niparajá*.
- Niunquí*. Ranhería indígena que fue bautizada como San José. Perteneció a la misión de Nuestra Señora de los Dolores. (Pícolo, p. 9).
- nogossó*. Verbo cochimí con el significado de querer o amar. (Barco, p. 225).

nombó. Nombre dado por los indígenas de Loreto a un arbusto que los botánicos, según lo confirma Miguel del Barco, llamaron “sangre de Drago”. (Barco, p. 100). Clavijero lo clasificó entre las “plantas útiles por su tronco y tallo”. Nos dice que contiene un humor de color de sangre que servía para teñir los lienzos. (Clavijero, p. 28). Por sus características, esta planta es la que vulgarmente se nombra “lomboy” en esta región del país.

Nopoló. Nombre actual de un importante sitio turístico. El padre Francisco María Pícolo lo registró originalmente como *Numpoló*, situada a cuatro leguas al sur de Loreto. (Pícolo, p.8.)

Notrí. Véase *Nautre*.

notó. Vocablo utilizado por los guaycuras para identificar al cielo. En su lengua significó “arriba o en lo alto”. (Clavijero, p. 65; Venegas, p. 90; *Obras californianas*, t. I, p. 104; t. IV, p. 527).

nube. Véase *nebe*.

Numpoló. Véase *Nopoló*.

Nuntei. Ranchería situada a tres leguas al norte de la misión de San Francisco Xavier Biaundó. (Pícolo, p. 8).

O

Oamdsiuda. Ranchería cochimí perteneciente a la misión de San Francisco de Borja. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 123).

obbé. Ranchería situada a ocho leguas al norte de la misión de San Francisco Xavier. (Pícolo, p. 8).

ochiti. Véase *uchities*.

Odeloquitakael. Ranchería cochimí de la misión de Mulegé. Nombre obtenido de los datos que recopiló el padre Peter Masten Dunne. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 46).

Ohobbé. Paraje indígena descrito por el padre Pícolo en su viaje desde San Francisco Javier hacia la costa del océano Pacífico, realizado en octubre

- de 1699. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 161). Seguramente este nombre corresponde al de la ranchería *Obbé*. Véase *Obbé*.
- oló*. En la lengua monquí de Loreto, batea que el novio entregaba a la pretensa y si la aceptaba, era señal de consentimiento. (Barco, p. 191). Venegas lo escribió *olo*. (Venegas, t. I, p. 82).
- Omobichimicasal*. Ranchería indígena localizada en las cercanías a la misión de San Javier. Fue registrada por el padre Guillén como San León *Omobichimicasal* durante el regreso de la expedición a Santa María Magdalena, en el año 1719. (U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 391).
- Onduchab*. Ranchería guaycura mencionada por el padre Guillén durante la ruta La Paz-Malibat. (*Vid.* C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 111).
- Onemaitó*. Ranchería indígena situada a veinte leguas al sur de la misión de San Francisco Xavier. (Pícolo, p. 8).
- Ontta*. Ranchería indígena situada a quince leguas al sur de la misión de San Francisco Xavier. (Pícolo, p. 8).
- Onu*. Véase *Bonú*.
- Ornú*. Véase *Bonú*.
- Oyie*. Nombre indígena de un estero que fue llamado Puerta de San Agustín durante la expedición de dos Isidro de Atondo y Antillón, sitio hasta donde llegó ese personaje y marcó el regreso a San Bruno, lugar desde donde había partido. (*Californiana III*, t.III, p. 602).

P

- Paaka*. Ranchería cochimí de la misión de Mulegé. Nombre obtenido de los datos recopilados por el padre Peter Masten Dunne. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 46).
- Pacudaraqibué*. Paraje guaycura que fue bautizado como San Marcelo durante la expedición del padre Clemente Guillén. (*Vid.* a C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 104).

- pauro*. Vocablo registrado de los pericúes de la bahía de San Bernabé, pronunciado para mostrar agradecimiento. (*Californiana II*, t. 1, p. 272, 289).
- paurus*. Grupo guaycura identificado por Juan Jacobo Baegert, el cual correspondió a la jurisdicción de la misión de San Luis Gonzaga. (Baegert, p. 73). De acuerdo a su localización, corresponde al grupo identificado como *pirus* por Esteban Rodríguez Lorenzo. (E. R. Lorenzo, p. 14). Véase *coras*.
- Paviyé*. Nombre cochimí de una ranhería perteneciente a la misión de La Purísima. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).
- Payá*. Véase *Emetgale axá cang*.
- Pennayú*. Pronombre personal de la primera persona del plural de la lengua cochimí, utilizado entre los indígenas de las misiones de San Javier y San José de Comondú. (Barco, p. 225).
- Pericúes*. Uno de los tres grandes grupos indígenas de la península cuya localización nos la da el padre Miguel del Barco, al ubicarlo "...en la parte más meridional, desde el Cabo de San Lucas por espacio de treinta a treinta y cinco leguas hacia el norte, ocupando la mayor parte del sur. Demás de estos pericúes, algunas familias de esta misma nación poblaron algunas islas del Golfo, como son las de San José y del Espíritu Santo". (Barco, p. 173). Clavijero señaló: "Los pericúes ocupan la parte austral de la península desde el Cabo de San Lucas hasta los 24 y las islas adyacentes de Cerralvo, el Espíritu Santo y San José. (Clavijero, p. 50). En otra época, los pericúes alcanzaron una más lejana ubicación. Por los testimonios de Francisco de Ortega, en su recorrido por el Golfo de California, en 1634, identificó una misma lengua entre los isleños, desde el sur hasta la isla Monserrat e incluyó a los indígenas ribereños, de la bahía de La Paz, a los que identificó con los isleños. De ellos dice: "Todos hablan una misma lengua". (*Californiana II*, t. 1, p. 440-419 y 874). Los *pericúes*, con el nombre de *pericos* fueron denominados vulgarmente en la California. Lo señala Miguel del Barco, lo confirma en uno de sus informes el Conde de Revilla Gigedo, en el año 1793. (Revilla Gigedo, p. 22). Otra denominación reconocida fue el uso del vocablo *picos* para identificar a la pericú como una de las lenguas de California. (Carta de Ducrue, 9 de diciembre de 1778).
- pericos*. Véase *pericúes*.

perihúes. Indios de la rama de los *huchitíes* con quien tuvieron parentesco lingüístico, según la versión de William C. Massey que anota León-Portilla. (Vid. Barco, p. 173, nota 7, y p. 243, nota 19; y en E. R. Lorenzo, p. 14, nota 11). En el mapa lingüístico que nos presenta Massey, se localiza a los *periué*, situados al norte de La Paz. (Massey, p. 52). En información del año 1740, Rodríguez Lorenzo identifica en esta zona geográfica a gentiles denominados *pirús* y *piriuchas*. (E.R. Lorenzo, p. 14).

periué. El padre Venegas da razón del grupo indígena *periué* cuando señala: "...hay una ranchería nombrada Periú, y sus moradores periúes; pero estos no son *pericúes*: hablan la lengua de la misión de los Dolores, y su ranchería pertenece a la misión de la Paz". (*Obras californianas...*, t. IV, p. 524). Esteban Rodríguez Lorenzo señaló a las naciones o rancherías de gentiles *pirús* y *piriuchas* que, entre otros, habitaron entre la misión de La Paz y los Dolores. Miguel León-Portilla en la nota correspondiente, señala que la relación "indígenas pirús" se conoce en otras fuentes con el nombre de "periúes" y constituían un grupo emparentado con los *huchitíes*. (E. R. Lorenzo, p. 14, nota 11). Con el nombre de *paurus* el padre Juan Jacobo Baegert señaló a un grupo indígena perteneciente a la jurisdicción de la misión de San Luis Gonzaga. (Baegert, p. 73). Véase *perihúes*.

Perúm. Nombre indígena de una roca en donde, durante el año 1759, se destruyó un barco mandado construir en Realejo, Nicaragua, para el servicio de las misiones de California. (Clavijero, p. 207 y 208). Respecto al nombre, Miguel del Barco lo escribió *Perum* y lo situó "en la medianía entre el surgidero de Santiago y San José del Cabo". (Barco, p. 332).

piabake. Verbo guaycura que significa reñir. (Baegert, p. 134).

Piacaamanc. Nombre de una ranchería perteneciente a la misión de La Purísima. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).

Piagadné. Nombre de una ranchería perteneciente a la misión de La Purísima. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166). En los registros de los archivos eclesiásticos se escribieron los nombres *Piagadené* y *Piagadanné*. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p.125).

Picolopri. Nombre un paraje indígena encontrado por el padre Pícolo en su viaje a la costa del Pacífico durante el año 1699. Este lugar fue

bautizado con el nombre de Nuestra Señora de Los Dolores. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 162). Piccolo situó a *Picolopri* a doce leguas al poniente de la misión de San Francisco Xavier Biaundó. (Piccolo, p. 8).

picos. Véase *pericúes*.

piriuchas. Véase *perihúes*.

pirús. Véase *perihúes*.

púa. Voz monquí con la que se identificó a las embarcaciones. (Venegas, t. II, p. 429; *Obras californianas...*, t. II, p. 54).

Pucá. Ranchería situada al sur de Malibat; se caracterizó por ser el último sitio en donde se habló la lengua laymona, dialecto de la lengua cochimí. (*Vid.* a. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, o. 87 y 88).

pui. Nombre con el que los aborígenes californios identificaron al maguey y al mezcal, plantas que los españoles en México llamaron pita. Otro nombre indígena que recibieron estas plantas fue *kenyei*. (Baegert, p. 230).

Purum. Véase *Perúm*.

Purutabuí. Véase *Purutabuí*.

Purutabuí. Mitología pericú. *Numen*, creador de las estrellas. (Clavijero, p. 64).

El padre Nicolás Tamaral registró el vocablo *Purutabui* e indicó que fue quien hizo las estrellas. Sobre éstas, el concepto de los indígenas fue que las estrellas son metales relucientes. (*Obras californianas...*, t. IV, p. 525).

Q

Quaayayp. Véase *Cuajaip*.

Quaquiguí. Véase *Quaquihué*.

Quaquihué. Sitio denominado por el padre Clemente Guillén como San Martín *Quaquihué*, sitio encontrado en la ruta Malibat-La Paz. (*Vid.* a C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos* p. 91). En la descripción de la región, en el informe atribuido a Esteban Rodríguez Lorenzo se da noticia de un lugar que sus habitantes llamaron *Quaquiguí* y que se le denominó San Juan. También se registró como San Juan *Cuaguiguí*. (E. R. Lorenzo).

p. 14 y 20). En los mapas actuales este nombre se reconoce como *Kakigui* o Llanos de *kakigui*.

Quatiquié. Ranchería guaycura registrada por el padre Clemente Guillén durante la ruta La Paz-Malibat, reconociéndola como San Juan de Dios *Quatiquié*. (Vid. a C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 111). En la relación del padre Guillén a la bahía de Santa María de Magdalena, en 1719, reconoció a este sitio como San Juan de Dios *Cuatiqué*. (U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 383).

Quepoch. Véase *Quepoh*.

Quepoh. Denominación indígena de un arroyo encontrado en la ruta La Paz-Malibat y que el padre Guillén nombró Santiago *Quepoh*. (Vid. a C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 111). En la expedición realizada a Santa María Magdalena, el padre Clemente Guillén registró el sitio como Santiago *Quepoch*. (U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular* p. 384 y 390).

Querequana. Ranchería guaycura registrada como San Clemente *Querequana* y reconocida durante la expedición a Santa María Magdalena en el año 1719. (U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 384 y 390).

Quiaira. Ranchería guaycura registrada como San Gregorio *Quiaira* durante la expedición del padre Clemente Guillén en la ruta hacia Santa María Magdalena. (U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, 384, 390 y 391).

Quicananagua. Véase *Cacananagua*.

Quichorí. Nombre asignado a los jefes pericúes con poder local; refiérese esto a una determinada ranchería, según el auto de remisión de los rebeldes pericúes en el año 1734. (Ignacio del Río. "Aculturación y resistencia..." I Simposio de Historia Sudcaliforniana, noviembre de 1989).

Quimiaumá. Ranchería situada a dos leguas al sur de la misión de San Francisco Xavier Biaundó, bautizada como Ángel de la Guarda. (Pícolo, p. 8).

Quini. Sitio registrado en el mapa de la expedición de Atondo y Kino (1684-1685), localizado al noreste de San Juanico, (*Kino escribe...*, mapa de la colección Buriel) En la actualidad el nombre *Quiñi* identifica a una ranchería ubicada al norte del municipio de *Comondú*

R

Remeraquí. Ranchería guaycura registrada por el padre Clemente Guillén como Jesús *Remeraquí.* durante la ruta La Paz-Malibat. (*Vid.* C. Guillén, en *Testimonios sudcalifornianos* p. 105).

Reque. Nombre de un arroyo bautizado como San Francisco de Borja, durante la expedición de Atondo y Antillón. (*Californiana III*, t. III, p. 601).

riyero. Vocablo con el que se identificó a las perlas por los indios de la zona de Isla del Carmen, en el lugar registrado como San Ignacio de Loyola. (*Californiana III*, t. III, p. 775).

S

Sacalchimin. Ranchería Cochimí registrada por el padre Clemente Guillén al regreso de la expedición a Santa María Magdalena. Al señalar este sitio indicó: “Aquí comienza la gran nación laimona”. (U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 391).

T

Tabor. Punta de montaña situada frente a Puerto Escondido. Barco señala esta información cuando al hablar de los árboles guaribos —que hoy conocemos como güeribos— nos dice su localización: “También se hallan algunos de estos árboles, como a cien leguas de Loreto, cerca de Puerto Escondido, en la inmediata y alta serranía, donde se eleva más una punta de montaña que llaman el *Tabor*”. (Barco. p. 61).

Tacam. Ranchería pericú mencionada en los autos de remisión de los rebeldes indígenas, en el año 1734. (Ignacio del Río, “Aculturación y resistencia...”, I Simposio de Historia Sudcaliforniana, noviembre de 1989).

Tacanapare. Ranchería guaycura registrada como Santa María *Tacanapare* por el padre Guillén, durante la expedición a Santa María Magdalena, en el año 1719. (U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 386-389).

taemae. Véase *tuma*.

Tagnuetía. Véase *tañuetía*.

Tahuagabacabel. Ranchería cochimí perteneciente a la misión de San Francisco Javier, cuyo nombre significa “aguaje de la pitahaya seca”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).

taje. Véase *tayé*.

tajúa. Nombre cochimí dado a la planta y al fruto de pitahaya agridulce. (Clavijero, p. 19). Miguel del Barco lo escribió *fajuá*. (Barco, p. 81).

tama. Véase *tuma*.

tamma. Vocablo cochimí que el padre Ducrue tradujo al latín *homo*: hombre. También registró indistintamente el vocablo *uamibutel* como *vir hic*: este hombre, y *tammabutel* como *homo hic*: hombre este. (Revista *Tlalocan*, v. x, 1985, p. 369 y 370). Pimentel registró los vocablos *tamala*, *tamma* y *uami*, con el mismo significado de hombre. (Pimentel, p. 436).

tamma-gua. Voz cochimí que significa “hombre principal”. Con esta expresión, los indígenas de Santa Gertrudis llamaron al misionero, en lugar de padre. (Barco, p. 286). Véase *uavai*.

tammi. Nombre cochimí que designó a la pitahaya dulce. También este fruto fue conocido con el nombre *dammiá*. (Clavijero, p. 18).

tamo. Véase *tuma*.

Tamomquí. Ranchería indígena situada a cuatro leguas al poniente de San Juan Londó. (Pícolo, p. 9).

tanía. Vocablo cuyo significado es palabra o lengua, así reconocido en la lengua guaycura de la región de San Luis Gonzaga. (Baegert, p. 133)

Tañuetía. Nombre guaycura correspondiente a la sierra y a la ranchería en donde se estableció la misión de Nuestra Señora de Los Dolores después que estuvo establecida en las playas de *Apaté*. La misión de Los Dolores también fue conocida como La Pasión. (Barco, p. 254). Al parecer, el nombre de La Pasión lo tomó del arroyo del mismo nombre al que los indígenas llamaron *Chillá*. (E. R. Lorenzo, p. 14). Venegas nos dice que el nombre *Tañuetía* significa “lugar de los patos”. (Venegas, t. II, p. 238; *Obras californianas...*, t. II, p. 377). La misión de Los Dolores sirvió de asilo a misioneros y neófitos durante la rebelión pericú del año 1734. El padre Clavijero identificó el nombre del lugar como *Tagñuetía*,

- caracterizándolo como un “lugar de las montañas distante de la playa casi siete leguas al poniente”. (Clavijero, p. 155 y 156). Véase *Chillá*.
- Taraypua*. Nombre de un arroyo que fue bautizado como San Balerio durante la expedición de Atondo y Antillón. (*Californiana III*, t. III, p. 600).
- tayé*. Palabra de la lengua *monquí* que identificó al borrego salvaje. (Barco, p. 13; Venegas, t. I, p. 51). Clavijero escribió el vocablo *tajé*. (Clavijero, p. 46; *Obras californianas...*, t. I, p. 43).
- Tebigol*. Véase *Chilich*.
- teddá*. Planta cuyas semillas tenían la propiedad de crecer y reventar una vez tostadas; al molerse se obtenía harina blanca que servía de alimento entre los cochimíes. (Barco, p. 106)
- tedeguá*. Palabra cochimí que significa “lo que causa dolor”, aplicada a una variedad de las plantas conocidas como ortiga, de la que se dijo: “donde pican levantan ampollas”. (Barco, p. 107; Clavijero, p. 22-23).
- tejoe*. Véase *tejueg*.
- tejueg*. Entre los cochimíes, vocablo que identificó al número uno. (Barco, p. 179). Clavijero lo escribió *tepeeg*. (Clavijero, p. 50). De acuerdo al padre Ducrue se escribió *tejoe*. (Revista *Tlalocan*, v.x, 1985, p. 368).
- tekerekádatembá*. Palabra guaycura de la región de San Luis Gonzaga que significa “tierra o región curva o encorvada”. (Baegert, p. 139).
- Temmedeguá*. Ranchería cochimí de la misión de La Purísima cuyo nombre significa “tierra de gente valiosa”. También se escribió *Temadeguá*. Datos obtenidos de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 126 y 127). El padre Nicolás Tamaral identificó el nombre *Temedégua* con el significado de “gente valerosa”, vocablo con el que también se designó a una ranchería cochimí. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 167).
- Tepahui*, Alfonso. Indígena, servidor de los españoles en el Real de Loreto. (Venegas, t. II, p. 26; *Obras californianas...*, t. II, p. 27).
- Teupnon*. Nombre indígena de San Bruno, situado a tres leguas al este de San Juan Londó. (Píccolo, p. 9).
- Tewal*. Venegas señaló que esta palabra de origen cochimí significa “cosa grande” y también “cosa que quema, cosa que abrasa, y quema”. Lo relaciona directamente con los dogmas y creencias de los aborígenes. (*Obras californianas...*, t. IV, p. 542). También se reconoce el término *Fewal* o *Fehual*. Véase *Fewal*.

- Tewiun*. De acuerdo a Venegas, el vocablo es de origen cochimí, con el significado de demonio. En plural se dice *Tewisut*, su significado: “cosa que miente”. La palabra se descompone por las partes siguientes: *te*: cosa; *wiun*: mentir o mentiroso. *Wiun* o *wisut* significa “orina u orines”. Se señala que era costumbre que los hechiceros se echaran orines en la cara durante sus curaciones”. (*Obras californianas...*, t. IV, p. 540-541).
- tiá-pa-tú*. Vocablo guaycura de San Luis Gonzaga con el que se identificó al misionero. Literalmente significa: “su casa en el Norte tiene” o bien: “hombre norteño”. (Baegert, p.135).
- Tibieres*, Los. Región localizada al norte de la bahía de La Paz, según se encuentra en el mapa de las Californias o Carolinas de Eusebio Francisco Kino, 1683. (*Vid.* en las obras: *Californiana III*, t. II; *Testimonios sudcalifornianos*).
- ticudadeí*. Grupo indígena que el padre Hostell identificó con un lenguaje muy distinto del idioma guaycura. (*Vid.* introducción de Michael Mathes, en J. J. Baegert, *Noticias de la península...*, p. xix).
- Tiguana*. Nombre de una ranchería registrada por el padre Clemente Guillén con el nombre de San Andrés *Tiguana* durante la expedición de Santa María Magdalena, en 1719. (U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 384, 385 y 390). En otra fuente informativa se registró el sitio como San Andrés *Figwana*. Véase *Figwana*.
- Tikére undiri*. Expresión guaycura de la zona de San Luis Gonzaga que significó “chocar sus brazos o manos”, equivalente al verbo casar, el que no existía en su lengua. (Baegert, p. 99).
- Tipateigua*. Ranchería guaycura registrada por el padre Clemente Guillén como Santa Isabel *Tipateigua*, durante la expedición a Santa María Magdalena, en el año 1719. (U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 386-389).
- Tiquenendaga*. Ranchería guaycura registrada por el padre Guillén durante la expedición a Santa María Magdalena, en el año 1719. (U. Irigoyen, *Carretera transpeninsular...*, p. 390).
- Titapué*. Vocablo guaycura que identificó el padre Hostell y que correspondió a un paraje bautizado como San Lucas, sitio habitado por indios guaycuras denominados huicipoeyes. (*Vid.* introducción de Michael Mathes, en J. T. Baegert, *Noticias de la península...*, p. xix).

- titschénu tshá*. Nombre con el que los guaycuras de San Luis Gonzaga identificaron a los caballos y mulas introducidos por los misioneros. (Baegert, p. 135).
- Togomag*. Mitología cochimí. Personaje creado por *Menichipa*, semejante a él. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 68). Véase *Menichipa*.
- Trepu*. Ranchería monquí que fue identificada como Puerto Danzante. (C. C. Bayle, p. 102). Actualmente *Tripui* se localiza al sur de Puerto Escondido y da nombre a la bahía, la que se encuentra cerrada por Isla Danzante. En el año 1702, el padre Pícolo registró el sitio *Tripué*, situado a catorce leguas al sur de Loreto. (Pícolo, p. 8).
- trienquies*. Vocablo utilizado por los monquíes o loretanos con el que llamaban a sus sacerdotes. El dato es mencionado en carta del padre Salvatierra al padre Ugarte, el 3 de julio de 1698. (C. C. Bayle, p. 76).
- Tripué*. Véase *Trepu*.
- Truaño*. Ranchería pericú mencionada en el auto de remisión de los rebeldes del año 1734. (Ignacio del Río “Aculturación y resistencia...”, I Simposio de Historia Sudcaliforniana, noviembre de 1989).
- tshie*. Escritura de la conjunción “y” en la lengua guaycura de la región de San Luis Gonzaga, la que se escribía al final de la frase. (Baegert, p. 135-137).
- Tuidú*. Nombre de una ranchería cercana a Loreto y situada en las faldas de la sierra La Giganta. (C. C. Bayle, p. 141 y 142). Pícolo lo escribió *Tuyddú* y lo situó a cuatro leguas al norte de Loreto. (Pícolo, p. 8). Con el nombre de *Tuirú* fue identificada una ranchería o paraje cochimí, localizado muy cercano al actual San Bruno. A ese lugar los expedicionarios de Atondo y Antillón llamaron San Sereno. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p. 120).
- Tuirú*. Véase *Tuidú*.
- tuma*. Palabra cochimí que el jesuita Juan Bautista Luyando identificó, con sus variantes, de acuerdo a lo citado por Ignacio del Río, quien señaló: “*Tuma*, que quiere decir “gente”, en San José (de *Comondú*) dicen *tamo*; en Guadalupe, *tama*; en San Ignacio, *taemae*, juntando la a y e; y en Santa Rosalía (de Mulegé), *tamos*...”. (Ignacio del Río, *Conquista y aculturación...*, p. 45, cita 59). Véase el vocablo *famá*.
- Tuparán*. Mitología pericú. Deidad también llamada *Bac*. Fue expulsado del cielo por el supremo *Niparajá* por haber hecho la guerra. En pago a su maldad lo encerró en una cueva junto con todos sus secuaces, siendo

custodiados por ballenas para que no pudieran salir. Entre los pericúes existió la creencia de que era él quien enviaba las guerras. (Clavijero, p. 64). Venegas escribió los nombres *Wac* y *Niparaya* e indistintamente denominó al primero como el dios *Wac-Tupuran*. (Venegas, t. I, p. 89; *Obras californianas...*, t. I, p. 103; t. IV, p. 524).

tuwa. Vocablo que, según lo refiere Venegas, los cochimíes utilizaron para nombrar a las cosas que eran de uso particular de los hechiceros. También fue utilizado este vocablo para nombrar a las cosas malas. (*Obras californianas...*, t. IV, p. 543).

Tuyddú. Véase *Tuidú*.

U

uañí. Especie de aparejo utilizado por las mujeres cochimíes para llevar la carga, principalmente de mezcales. Se nos explica que pendiente de la frente mantienen una red a la espalda, en la que cargan los mezcales que después aprovechan para comer la penca tatemada, no para obtener bebida. (Barco, p. 122 y 123);

uamibutel. Véase *tamma*.

uavai. Vocablo cochimí de la región de San Borja. Fue aplicado al personaje que se distinguía contra ellos por su valor e intrepidez. A este tipo de personaje también se le llamó *guaguai*. (Barco, p. 347).

Ubigamí. Ranchería cochimí de la misión de San Francisco de Borja. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 119).

uchitas. Véase *uchitíes*.

uchitíes. Rama del grupo guaycura. Sus dominios ocuparon la parte sur colindando con los pericúes, por el norte con los aripes, también pertenecientes al grupo guaycura. (Barco, p. 173 y 174). León-Portilla nos indica que estaban situados geográficamente en la región comprendida entre La Paz y Todos Santos. (Barco, p. 243, nota 19). Barco da fe del exterminio de los *uchitíes* después del levantamiento indígena de 1748 y de su extinción a causa de enfermedades. (Barco, p. 243-244). William C. Massey, al

hablar de este grupo indígena, lo consideró integrante de la familia lingüística guaycura, localizando al grupo de los *huchiti* formado por coras, aripes y periue. (Massey, p. 52). Clavijero señaló que los *uchitas* habitaron entre Loreto y La Paz. (Clavijero, p. 55). Venegas, al señalar a los grupos indígenas escribió el vocablo *Vchities*. (*Obras californianas*, t. I, p. 104). Juan Jacobo Baegert lo escribió *utschiti*. (Baegert, p. 130). Esteban Rodríguez Lorenzo lo escribió *ochiti*. (E. R. Lorenzo, p. 13 y 14).

Udaré. Ranchería cercana a San Juan Malibat de donde fueron originarios algunos indígenas que auxiliaron a la expedición de Clemente Guillén durante el año 1720. (*Vid.* a C. Guillen, en *Testimonios sudcalifornianos...*, p. 111).

ufuí. Véase *ujuí*.

Uhauh. Voz monquí con la que se denominó a un paraje localizado por el padre Salvatierra y que fue reconocido de la manera siguiente: "... toda llena de manantiales dulces, toda lindísima agua, en el pelo de la tierra y con zacate". Este lugar estaba distante cuatro leguas de Loreto. (c. C. Bayle, Carta de Salvatierra a Ugarte, 1 de abril de 1699, p. 97). Pablo L. Martínez registró a este sitio como *Uhuabu*. (P. L. Martínez, *Historia de Baja California*, p.153).

Uhonzi. Nombre de una ranchería monquí establecida en la cañada del mismo nombre. (C. C. Bayle, p. 102 y 103)

Uhuabu. Véase *Uhauh*.

ujuí. Nombre cochimí con el que se identificó a la yuca. De esta planta se aprovechaba la raíz, la que asada era comida para los indígenas. A los camotes traídos de Nueva España también le dieron nombre. (Barco, p. 125). Clavijero escribió el nombre *ufuí*. (Clavijero, p. 29).

umutú. Verbo guaycura que significa pensar. (Baegert, p. 134).

Unduá. Ranchería indígena situada a seis leguas al sur de San Francisco Xavier Biaundó. (Piccolo, p. 8).

unetús. Gentilicio utilizado por el padre Nicolás Tamaral para nombrar a los indígenas de una ranchería pericú, cercana a Santiago. (Tamaral, *Informe sobre...*, p. 8).

unoa. Vocablo pericú que significa "daca aquello". (*Californiana II*, t. I, p. 354; León- Portilla, *Sobre la lengua pericú...*, p. 93).

- Unubbé*. Ranchería situada al norte de la misión de Nuestra Señora de Los Dolores. (Pícolo, p. 9).
- Uñó*. Ranchería pericú de donde fue originario Cristobal Abué, uno de los cabecillas de la rebelión del año 1734. (Ignacio del Río, “Aculturación y resistencia...”, I Simposio de Historia Sudcaliforniana, noviembre de 1989).
- uriurí*. Vocablo pericú que significa “andar”. (León-Portilla, *Sobre la lengua pericú...*, p. 93).
- ussi*. Vocablo cochimí que significa fuego. (Pimentel, p. 436).
- utere*. Vocablo pericú que significa “sentarse”. (*Californiana II*, t. I, p. 272 y 354; León-Portilla, *Sobre la lengua pericú...*, p. 93).

V

- Vaba*. Ranchería cochimí localizada inmediata al océano Pacífico, perteneciente a la misión de La Purísima. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 167).
- Vabacabel*. Ranchería cochimí cuyo nombre significa “agua de ranchería”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 167).
- Vacazil*. Ranchería cochimí cuyo nombre significa “cueva arenosa”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166).
- Vajademín*. Véase *Vaxademín*.
- vára*. Palabra guaycura de la zona de San Luis Gonzaga cuyo significado fue “nada” o “no”. (Baegert, p.121 y 126).
- Vaxacabel*. Ranchería cochimí cuyo significado “agua de mezquite”. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 167).
- Vaxademín*. Ranchería cochimí de la sierra de La Purísima, mencionada por el padre Nicolás Tamaral. (Tamaral, *Carta dirigida al visitador...*, f. 166). En el archivo eclesiástico de La Purísima fueron registrados los nombres *Vaxademing* y *Vaxademín*. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 125). Otros escritores registraron la escritura de este vocablo con pequeñas variaciones: *Vajademín* (Clavijero, p. 141), *Vajademín* (Venegas, t. II, p. 146).
- Vchities*. Véase *uchitíes*.

Velicatá. Nombre indígena del sitio que fue visitado primeramente por el padre Link en el año 1766. Tiene algunas variantes en los nombres indígenas: *Huiricatá*, o bien, *Güiri-Cata*. También se registró el nombre que le adjudicaron los españoles: *Villa-Catá*. Al fundarse la misión franciscana por fray Junípero Serra, se le llamó San Fernando *Velicatá*. (*Vid.* Barco, p. 340, nota 150).

Viggé Biaundó. Sitio indígena de los *laymones* situado en la sierra, frente a Loreto, en donde se fundó la misión de San Francisco Javier en el año 1699. Es común encontrar la escritura *Viggé*. (Clavijero, p. 101, 107 y 113). El padre Francisco María Pícolo, en 1701, al hablar de las poblaciones de las tres misiones fundadas hasta ese año, mencionó: “A la Misión de S. Francisco Xavier *Biaundó*, pertenece los mismos de *Biaundó*”. (Pícolo, p. 8). En otra descripción se consideró a *Biaundó* la ranchería, y a *Viggé*, la sierra. Se lee “...en el Viernes siguiente doze de junio entraron todos a caballo en los llanos de S. Francisco Xavier *Biaundó* en la sierra de *Viggé*”. (*Obras californianas...*, t. IV, p. 122 y 128).

Visu. Ranchería cochimí de la misión de San Ignacio. Dato obtenido de los registros eclesiásticos. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 119).

vobo. Nombre dado a las perlas por los indios de la bahía de Espíritu Santo. En un testimonio de Francisco de Lucenilla se dice: “Luego que amaneció y que llegaron los indios a vordo se les comen(z)ó a pedir perlas llamadas *vobo* dandoles cuchillos por ellas”. (*Californiana II*, t. II, p. 963).

Vonú. Véase *Bonú*.

W

Wac. Véase *Tupurán*.

waicura, ro. Nominación escrita indistintamente por Hostell para denominar a la lengua indígena. (*Vid.* Introducción de Michael Mathes, en J. J. Baegert, *Noticias de la península...*, p. xix). Véase *guaxoro* y *guaycura*.

waikuri. Nombre empleado por el padre Juan Jacobo Baegert para llamar al grupo indígena guaycura. También utilizó el vocablo *waikuri*. (Baegert, p. 120).

waikuri. Véase *waicura*.

- wakaká*. Ranchería cochimí de la misión de Mulegé. Nombre obtenido de los datos recopilados por el padre Peter Masten Dunne. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 46).
- wakoe*. Véase *huagen*.
- Walimea*. Véase *Hualimea*.
- wama*. Vocablo que identificó a los hechiceros. El padre Venegas dice que la palabra *wama* “es lo mismo, que dezir: Essos malos, ó esos males”. (*Obras californianas...*, t. IV, p. 543). Véase *guama*.
- Wammahup*. Ranchería cochimí de la misión de Mulegé. Nombre obtenido de los datos recopilados por el padre Peter Masten Dunne. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 50).
- wamai*. Palabra cochimí citada por Peter Masten Dunne, cuyo significado es “capitán indígena”. Con este título se menciona a Ygnacio Wahamayí, capitán de Kawilimán, entre otros. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 46).
- waquines*. Escudos defensivos formados por gramma y paja. Fueron utilizados por los indígenas cochimíes de la región de San Ignacio. (*Obras californianas...*, t. IV, p. 384).
- wuetuja*. Véase *huagen*.

Y

- yabia*. Pronombre: aquél, que junto con *yabía*: aquéllos, fueron utilizados en la lengua cochimí de las misiones de San Javier y San José de- *Comondú*. (Barco, p. 225).
- Yagael*. Ranchería cochimí de la misión de Mulegé. Nombre obtenido de los datos recopilados por Peter Masten Dunne. (P. L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 46).
- Yatagú*. Nombre de una ranchería pericú de donde era hechicero el indio *Cuayuiniguá*. (Ignacio del Río, “Aculturación y resistencia...”, I Simposio de Historia Sudcaliforniana, noviembre de 1989).
- Yejuí*. Nombre que el padre Francisco María Pícolo utilizó para llamar a un cacique indígena, al que también se le reconoció como *Jesuy*. (Ignacio del Río, *Conquista y aculturación* p. 38, cita 33).

- Yenecamú.* Toponímico pericú correspondiente al lugar en donde se localiza Cabo San Lucas. B.C.S. (E. R. Lorenzo, p. 11). También fue registrada la escritura del vocablo *Yenekamú*. (Ignacio del Río. “Aculturación y resistencia...”. I Simposio de Historia Sudcaliforniana, noviembre de 1989). Véase *Anicá*.
- Yeneká.* Paraje pericú en donde residió el mulato *Chicori*, quien aliado a Boton protagonizaron la insurrección de 1734-1736. (Clavijero, p. 175-177). Venegas lo escribió *Yeneca*. (Venegas, t. II, p. 279).
- Yenekamú.* Véase *Yenecamú*.
- Yenuyomú.* Ranchería indígena distante cinco leguas al sur de la misión de San Francisco Xavier Bíaundó. (Pícolo, p. 8).
- Yeti.* Nombre de una ranchería cercana a Loreto situada en las faldas de la sierra La Giganta. (C. C. Bayle, p. 141 y 142). El padre Francisco María Pícolo lo escribió *Jetti* y lo situó a tres leguas al norte de Loreto. (Pícolo, p. 8).
- yijú.* Véase *ijjú*.
- Yodiviggé.* Nombre del paraje indígena en donde, según testimonio del padre Pícolo, se fundó la tercera misión, llamada de Nuestra Señora de Los Dolores. (Pícolo, p. 8).
- Yunu.* Nombre de una ranchería perteneciente a los pericúes. (León-Portilla, *Sobre la lengua pericú...*, p. 97).

Z

- zunus.* Nombre que consideró el padre Nicolás Tamaral, correspondiente a los indígenas de una ranchería pericú cercana a la misión de San José del Cabo. (Tamaral, *Informe sobre...*, p. 8 y 13).

Principales indigenismos

Guía nominal

Vocablos indígenas-español

Animales

ammo-gokio: berrendo

aynú: pescado

chimbi: gato montés

chimbicá: león

ijjú o *yijú*: zorrillo

japu: venado

kadauga: pez

kaguacan: pez de poza y arroyo

ka-ka-kan: codorniz

kayijit: tejón

mulejé: pez

tajé o *tayé*: borrego salvaje

yijú o *ijjú*: zorrillo

titschenu tschá: (nombre dado al caballo y mula)

Arroyos, aguajes, cañadas, esteros, ensenada

Sitios identificados:

Agga va caamánc: Arroyo de gavilanes

Bunmedojol (San Gabriel)

Caamanc cadeú: Carrizal en cañada

Caamanc ca galejá: Barranca grande de la boca blanca

Cadegomó: Arroyo de carrizales

Cabelca: Poza honda

Cabelejyú: Agua salobre

Cabelembil: Junta de aguas

Cabelmet: Agua y tierra

Cabelulevit: Agua corriente

Camanc-ca-Camanc: Arroyo del cardón grande

Cunitcacabel: El agua de los peñascos grandes

Cupemeyeni (Santo Thomas)

Chillá o *Chiyá* (La Pasión)

Damadamuyete (La Concepción)

Ebocoo (Río deseado de Santo Thomas)

Eguianacabel: Aguaje del monte

Gaelvxú (La Tabaida)

Gama caamánc xa: Boca de arroyo de las palmas

Idelgagomo: Arroyo de sierras grandes

Londó: Cañada de San Isidro o San Juan de Londó

Nebocoxol (Santa María)

Quepoch (Santiago)

Reque (San Francisco de Borja)

Tahuagabacabel: Aguaje de pitahaya seca

Tañuetía: Lugar de los patos

Taraypua: (San Balerio)

Vabacabel: Agua de ranchería

Vaxacabel: Agua de mezquite

Velicatá: (San Fernando)

Sitios no identificados:

Calanujuet

Cataviña

Cocloraki

Comondú

Conchó,

Güiricatá, Güiri-cata, Huiricatá

Nienchú

Oyie

Quepob o Quepoch

Reque

Uhauh o Uhuahu

Día, año y estaciones

amadá-appí

amadá-appí-gal-lá o amadá-appigalá

ibó

meyibó o mejibó

meyihél o majihél

meyibén o majiben

meyibén-maayí o majiiben-maaji

Hechiceros o curanderos

cuñinies

cusiyáes

dicuinochos

guamas, wamas, guasmas

trienquie

Islas

Afegua, Asegua

Huamalguá, Amalguá, Guamalguá

Lenguas y grupos indígenas

arípes

callejúes, cayajus, cayagues

cantiles

catauros

cayeyus

cochimíes, cuyimes

coras

cubíes
curvé
didios, didiu
edú
guaycuras, huaicuras, waikuri, waicuri
guimes, guimies
guyimes
hucipoeyes
huchitíes, uchitíes
ikas
laymones
liyúes
mogis
monqui, monkis
nebe, nube
paurus
pericúes, pericos, picos
peribúes, perius, pirus, piruchas, periúes
ticudadeí
uchitíes, uchitas, vchities, utschiti, ochiti
zunus

Menaje

addé
cora
corita
ipicare
ipiri
oló
uañí

Mitología y creencias

Anajicojondí, Anayicoyondí
Bac, Wac

Cuajaiɓ, Quaayayp
Cucunumic
Chilich, Chilach
Emai Cuaño
Febual, Fewal, tewal
Guamongo, Gumongo
Gujaiqui, Guyiagui
Menichipa
Niparajá o Niparayá
Purutahuí
Tagomag
Tupurán
Wac-Tupurán

Montes, montañas

Acaraguí
Cunimniici
Guasinapi, Huesenapí, Huessonopi
Idelcagomo
Idelibinagá
Jubai, Juzai
Tabor
Tañuetía, Tagnuetía

Numeración

1 *tejueg, tepeeg*
2 *goguó, gowac*
3 *kombió, combió, kamioec*
4 *magacúbuguá, nauwi*
5 *hwipey, naganná tejueg inímmél, naganná tejueg ignimel*
10 *naganna inímbal demuejueg, naganná ignímbal demuejueg*

Rancherías y parajes

Lugares identificados:

- Acuí*, San Félix
Acuré, Santa Daría
Adac, San Borja
Adague, San José
Aenata, Jesús María
Aggavacaamnc: Arroyo de gavilanes
Aiñini (Santiago)
Airapí (La Paz)
Amani iñi: Rincón de mezcales
Ametzil-ha-caamanc: Boca de arroyo arenoso
Amuña: (Santa Agueda)
Anicá (Cabo San Lucas)
Añuiti (San José del Cabo)
Apaté (Los Dolores)
Aquiri, Los Mártires
Aripaquí (San Carlos)
Arecú, San Chrysogono
Arúi, San Benito o *Aruy*, San Benito
Asembavichi, San Gregorio
Caamanc cadeú: Carrizal en cañada
Caamanc ca galejá: Barranca grande de la boca blanca
Caamanc ijup: Cintura o angostura de arroyo
Caamanc naccoya: Cardonal redondo
Cabuja-camang: Arroyo de peñascos
Cada-Kaamn: Arroyo de carrizales
Caddehí: Cabeza de carrizales
Cadecuijt nipá: Sobre la mesa de los malpaíses
Cadegomó: Arroyo de carrizales
Cadeúdebet: Carrizo o carrizal que se acaba
Caembehué: (Santa Cecilia)
Cabelca: Poza honda
Cabeleiyú: Agua salobre

Cabelembil: Junta de aguas
Cabelmet: Agua y tierra
Cabelulevit: Agua corriente
Cabué, Santa Isabel o Santa Isabel Cuhué
Camanc-ca-Camanc: Arroyo del cardón grande
Carmaañc galexá o *Caamánc ca galejá*: Barranca grande de la boca blanca.
Codaraquí o *Kodaraguí*, San Cosme
Conchó (Loreto)
Cuedené, San Gabriel
Cunítcacahuel: El agua de los peñascos grandes
Cutoihuí o *Cutoigue*, San Borja
Chirigaguí, San Cosme
Chirigaquí, San Damián
Chiriyakí o *Chiriyaguí* (San Luis Gonzaga)
Chuenqui: Lugar de los bledales o San Matías
Devá, Presentación de
Eguianna cabel: aguaje del monte
Emetgale ax cang: Palos grandes de tierra blanca
Figuaná o *Tiguaná* (San Andrés)
Fuiru, San Sereno
Gaeloxu, La Tabaida
Gamacaamánc: Barranca de palmas
Gama caamánc xa: Boca de arroyo de las palmas
Guerequaná, San Clemente
Ichudairí, San Eugenio
Idelabuú: Mesas de las sierras
Idelcagomó: Arroyo de sierras grandes
Idelibinaga: Sierra alta
Kaelameja (San Baltasar)
Kairwalón, Punta de
Kodaraguí o *Codaraguí*, San Cosme
Lichú (Cerro del Cavallero)
Londó, San Juan
Malibat, San Juan

Marinó (Santa Ana)
Nautré, San Pedro
Omobichimicasal, San León
Picolopri (Los Dolores)
Quaquiguí o San Juan Cuaquiguí
Quaquibué, San Martín
Quatiquié, San Juan de Dios
Quepoch o Santiago Quepoh
Querequana, San Clemente
Quiaira, San Gregorio
Quimiauuma (Ángel de la Guarda)
Remeraquí, Jesús
Tacanapare, Santa María
Tañuetía o *Tagnuetía*: Lugar de los patos
Temedeguá o *Temmedeguá*: Tierra de valientes
Teupnon (San Bruno)
Tipateigua, Santa Isabel
Titapué, San Lucas
Trepú o *Tripué* (Puerto Danzante)
Udare, Santa Cruz
Vabacabel: Agua de ranchería
Vacazil: Cueva arenosa
Vaxacabel: Agua de mezquite
Viggé Biaundó (San Francisco Xavier)
Velicatá (San Fernando)
Yadiviggé (Nuestra Señora de los Dolores)
Yenecamú o *Yenekamú* (Cabo San Lucas)

Lugares no identificados

Acheme
Adluiritto
Anchú
Akaiovac
Amañunet
Amañguan

Amdeil Kaaman
Amet-Acadang
Anawa
Anil
Aniritihue o *Antiritugue*
Anyachirí
Añubevé
Arariague
Aripité
Arudovichí
Avolabo
Betevit
Bonú, Ornú, Onú, Vonú
Cadaminang
Cadecajuet
Cadegate
Cademinó
Caduaño
Cagnajuet
Calanujuet
Calmallí
Candapán
Canipolé
Cañadigamán
Casal-loguoc
Caselope
Catechiguajá
Catemeneol
Cocloraki
Comondú- Comandú, Comantú, Comonde
Cuaquigui
Cuatiqué, Quatiquié
Cuivucó
Cuniní

Cunuam
Digirupu
Diwonchí
Enulayló
Gamajeyás
Gamán
Gamanogoya
Gamaviubuí
Hilabán
Hualimea, Walimea
Idelgata
Jacuenacabel
Juliaga
Kaaman
Kadarwasuet
Kabellopé
Kakim
Kalai
Kalarwi
Kalquil
Kalui
Kamagalajá o Kamangalajá
Kamakaamán
Kamanndoluilkaakán
Kamañipá
Kaminaká
Kawilimán Gama
Kazkaí
Laelopó
Ligiggé
Ligüi, Liguí, Liguig, Liguí
Loppú
Mabuan
Meyini

Meyitesircongo
Mulegé, Mulexé
Muniyá
Nailagua
Nebeoyol
Niunquí
Nopoló, Numpoló
Nuntei
Oamdsiuda
Obbé
Odeloquitakael
Ohobbé
Onduchah
Onemaitó
Onu, Ornú, Bonú
Onttá
Paaka
Pacudaraqibué
Paviyé
Payá
Piacaamanc
Piagadné o Piagadanné
Pucá
Quini, Quiñí
Sacalchimin
Tacam
Tahuagabacabel
Tamonquí
Tiguaná, Figuaná
Tiquenendaga
Truaño
Tuidú, Tuyddú
Tuirú
Ubigamí

Uhauh, Uhuahu
Uhonzi
Unduá
Unetú
Unubbé
Uñó
Vaba
Vaxademín, Vajademín
Visu
Wakaká
Wamaahup
Wanvagán
Yagael
Yatagú
Yeneká, Yeneca
Yenuyomú
Yeti o Jetti
Yunu

Personajes

Abué, Cristobal
Bacari, Bocari, Becari
Caichané, Felipe
Comagayi, Andrés
Conichi
Cunuam, Domingo Salvador, alias Botón
Chicori
Dubavá, Bernardo
Ibó, Manuel Bernardo
Metee, Ignacio, alias Cacanagua o Quicanagua
Tepahuí, Alonso

Plantas y frutas

Vegetales y frutos identificados

a: tuna
aguax: nombre dado al maíz
ambía: pitahaya
anabé: higuera o higo silvestre
cadecé: carrizo
conchó: mangle colorado
dammiá: pitahaya dulce
dipuí: palo verde
fajuá: pitahaya agridulce
gakil o *gkakil*: garambullo
gokio, *kokio*, *gkokio*: palo blanco
guatrá o *huahua*: mezquite
kadeibí: parra y uva silvestre
kasselaba: mangle
kenuei: maguey o mezcal
mansos: mezcal
medesá: palo verde
milapá: cirio
nombó: lomboy
pui: maguey o mezcal
tajuá: pitahaya agridulce
tammiá: pitahaya dulce
ufuí o *ujuí*: yuca

Vegetales y frutas no identificados

agigandú o *Asigandú*
guigil
medecil
neunqui
teddá
tedeguá

Sustantivos variados

adet: espina*aena*: arriba o cielo*aga-napa*: pie*agenari*: danza*agopi*: frente o cabeza*aba* o *aja*: boca*ambera didi*: canciones*ambúja*: casa, iglesia*ánai*: mujer*apá*: frente*áre*: padre*atempa*: tierra*boo*: perla*cadecé*: carrizo*cabel*: agua*cudesé*: zumo de carrizo*cue*: madre*eni*: agua*fama*: gente*gama*: palma*gomma, ganeh*: luna*guaxoro*: amigo*ibó*: día, sol*idel*: sierra*ipicara*: hacha*ipiri*: cuchillo*kabal, kalal, cabel*: agua*kanai*: mujeres*kenais-a* o *kenassa*: hermana*kenamba, makenamba, keneda*: padre*maka*: vientre*minicari*: cielo*nacui*: concha

na-da: madre
namú: nariz
pairo: agradecimiento
púa: embarcación
riyero: perlas
tamma: hombre
tanía: palabra o lengua
tewal: cosa grande
turna: gente
tuwa: cosa mala
ussi: fuego
vára: nada o no
vobo: perla
wamai: capitán
waquines: escudo defensivo

Español-vocablos indígenas

A

agradecimiento: *pairo*
agua: *eni, kabal, kahel, kakal, kalabal*
amigo: *guaxoro, guasoro*
animales:
 berrendo: *ammo-gokio*
 borrego salvaje: *tayé, tajé*
 caballo o mula, nombre dado al: *titschénu tschá*
 codorniz: *ka-ka-kan*
 gato montés: *chimbí*

- león: *chimbicá*
 pescado: *aynú*
 pez de poza y arroyo: *Kadauga, kaguacan, mulejé*
 tejón: *kayihit*
 venado: *japu*
 zorrillo: *ijjú, yijú*
 año: *mejibó, meyibó*
 arriba: *aena*
 arroyos o cañadas (en algunos casos, nombres de rancherías):
Agga va caamánc: Arroyo de gavilanes
Bunmedojol (San Gabriel)
Cabuja-camang: Arroyo de peñascos
Cadegomó: Arroyo de carrizales
Calañujuet
Camanc ea camang: Arroyo del cardón grande
Cataviña
Cocloraki
Cupemeyeni (Santo Tomás)
Chillá o *Chiyá* (La Pasión o Los Dolores)
Damadamuyete (La Concepción)
Ebocoo (Río deseado de Santo Tomás)
Gaelvxu
Guirieata, Güiri-catá o *Huiricatá*
Ideleagomo: Arroyo de sierras grandes
Kada-Caaman: Arroyo de carrizales
Nienchú
Quepoh (Santiago)
Reque (San Francisco de Borja)
Taraypue (San Balerio)
Uhauh
Uhonzí

B

bailable: *mico, nimbé*
barco: *púa*
batea: *addá, corita, oló*
boca: *aja, aba*

C

cabeza: *agopi*
caliente: *mancú*
canciones: *ambéra didi*
cañadas: véase arroyos
capitán: *itaurigui, wamai*
capote: *guanaká*
carrizo: *cadecé*
casa: *ambúja*
cielo: *aena, aenatá, ambayujui, ambeing, minicari, notú*
cinco: *hurpey, hwipey, naganná tejueg inñimaél*
concha: *nacui*
cosa grande: *tewal*
cosa mala: *maayí, nauwi*
cuchillo: *ipiri*

D

danza: *agénari*
demonio: *chillay, chilich, monguimon, tebigol, tewiun*
día: *ibó*
diez: *noganna inñibal demuejueg*
dolor: *nembeú*
dos: *goguó, gpwac*

dulce: *bemalcú*

E

embarcación: *púa*

enfermo (estar): *atembatie*

escudos: *waquines*

espina: *adet*

estaciones del año:

1a. estación: *meyibó, mejibó*

2a. estación: *amadá-appí*

3a. estación: *amada-appí-gal-la, amadá-appigalá*

4a. estación: *meyihél, majibél*

5a. estación: *meyijbén, majiben*

6a. estación: *meyijbén-maayí, majiiben-maajís*

F

frente: *apá, agopi*

frutas identificadas:

higo: *Anabá*

pitahayas: *ambía*

pitahaya agridulce: *fajuá, tajuá*

pitahaya dulce: *dammia, tammiá*

tuna: *a*

uva: *kadeibi*

no identificadas:

guigil

medecil

neunqui

G

gente: *tama, tamo, tamos, tamae, tuma*

gente mala: *chilay, chilich, tebigol*

gente valerosa: *temedágua*

grupos indígenas, lenguas:

aripes

callejúes, cayajus, cayagues

cantiles

cantauros

cayeyus

cuchimíes, cuyimes

coras

cubíes

curvé

didios, didiu

edú

guaycuras, huaicuras, waikuri, waicuri

guimes, guimies

guyimes

hucipoeyes

huchitíes, uchitíes

ikas

laymones

liyúes mogis

monqui, monkis

nebe, nube

paurus

pericúes, pericos, picos

peribúes, perius, pirus, piruchas, periúes

ticudadeí

uchitíes, uchitas, vchities, utschiti, ochiti

zunus

H

hacha: *ipicara*

hechiceros:

cuñini

cusiyá

dicuinocho

guama, guasmas, wama

trienquies

hermana: *kenaissa, kenassa*

hombre: *tamma, tamala, e-te, tí, uamibutel*

hombre principal: *tamma-gua*

hombre valeroso: *uavai, guaguai*

I

iglesia: *ambúja*

islas:

Afeguá, Aseguá (Isla de pájaros o Isla de aves)

Huamalguá, Amalguá, Guamalguá (Islas de cedros)

J

jugar: *amukíri*

jefe pericú: *quichorí*

L

lengua: *tanía*

lenguas: véase grupos indígenas

luna: *gomma, ganeh*

LL

llanos:

Abiacabal, Llanos de
Arúi, San Benito
Hiray, Llanos de
Iray, Llanos de
Kakigui, Llanos de
Quaquibue, San Martín

M

madre: *cue, na-da*

misionero: *tía-patú*: hombre norteno

mitología y creencias:

Anajicojondí, Anayicoyondí
Bac, Wac
Cuajaip, Quaayayp
Cucunumic
Chilich, Chilach
Emai Cuaño
Febual, Fawal
Guamongo, Gumongo
Gujiaqui, Guyiagui
Menichipa
Niparaja, Niparayá
Purutahuf
Tagomag
Tupurán
Wac-Tupurán

montes, montañas:

Acaraguí
Cunimniici

Guasinapi, Huesenapí, Huessonopi

Jubai, Juzai

Tabor

Tañuetía, Tagnuetía

mujer: *nai, huagen, huetuja, wakoe, wetuja*

mujeres: *kánai*

mujeres rudas, malas: *entusitamma*

N

nada: *vára*

nariz: *namú*

no: *vára*

P

padre: *áre, makenamba, kenamba, keneda*

palabra: *tanía*

perlas: *boo, booxo, boxo, riyero, vobo*

personajes indígenas:

Abué, Cristobal

Bacari, Bocari, Becari

Caichané, Felipe

Comagayi, Francisco

Comanají, Andrés

Conichi

Cunuam, Domingo Salvador, alias Botón

Chicori

Dubavá, Bernardo

Ibó, Manuel Bernardo

Metee, Ignacio, alias Cacanagua o Quicananagua

Tepahuí, Alonso

personas aglomeradas: *kupiabakel*

personas pensadoras: *kumutú*

personas platicando: *kuáke*

pie: *aga-napa*

plantas:

identificadas:

carrizo: *cadecé*

cirio: *milapá*

garambullo: *gakil, gkakil*

higo: *anabá*

lomboy, *nombó*

maguay: *kenyei, pui*

mangle: *conchó, kasselaba*

maíz, nombre dado al: *aguax*

mezcal: *kenei, pui, mansos*

mezquite: *guatrá, huahuá*

palma: *gamma*

palo blanco: *gokio, gkokio, kokio*

palo verde: *dipué, medesá*

parra silvestre: *kadeibi*

pitahaya: *ambía*

pitahaya agridulce: *fajuá, tajuá*

pitahaya dulce: *dammia, tammiá*

yuca: *ufui, ujui*

no identificadas

agigandú, asigandú

guigil

teddá

R

rancherías y parajes:

Acuí, San Félix

Acuré, Santa Daría

Acheme

Adac, San Borja

Adague, San José

Adluiritto

Aenata, Jesús María

Aggacacaamánc: Arroyo de gavilanes

Aiñiní (Santiago)

Airapí (La paz)

Akaiovac

Amani iñí: Rincón de mezcales

Amañunet

Amañguan

Amedil Kaamán

Amet-Acandang

Ametzil-ha-caamánc: Boca de arroyo arenoso

Amuña (Santa Agueda)

Anawa

Anchú

Anicá (Cabo San Lucas)

Anil

Aniritihue o *Antiritugue*

Anyaichirí

Añubevé

Añuiti (San José del Cabo)

Apaté (Los Dolores)

Aquirí, Los Mártires

Arariague

Aripaqui (San Carlos)

Aripité

Arecú, San Chrysogono
Arudovichí
Arúí, San Benito o San Benito *Aruy*
Asembavichí, San Gregorio
Avolabac
Betevit
Bonú, *Onú*, *Ornú*, *Vonú*
Caamanc cadeí: Carrizal en cañada
Caamanc ca galejá: Barranca grande de la boca blanca
Caamanc ijup: Cintura o angostura de arroyo
Caamanc naccoya: Cardonal redondo
Cabuja-camang: Arroyo de carrizales.
Cadakaamang, *Cadacaamán* *Cadaminang*
Caddehí: Cabeza de carrizales
Cadecajuet
Cadecuijt nipá: Sobre la mesa de los malpaíses
Cadegate
Cadegomó: Arroyo de carrizales
Cademinó
Cadeúdebet: Carrizo o carrizal que se acaba
Caduaño
Caembehué (Santa Cecilia)
Cagnajuet
Cahelca: Poza hona
Cahelajyú: Agua salobre
Cahelembil: Junta de aguas
Cahelmet: Agua y tierra
Cahelulevit: Agua corriente
Cahué, Santa Isabel o Santa Isabel Cuhé
Calmallí
Calañujuet, *Calamajué*
Camanc-ca-Camanc: Arroyo del cardón grande
Candapán
Canipolé

Cañadigamán
Carmaañc galexá o *Caamánc ca galejá*
Casal-Logúoc
Caselobe
Catechiguajá
Catemeneol
Cocloraki
Codaraqui o *Kodaraguí*, San Cosme
Comondú, *Comandú*, *Comantú*, *Comonde*
Conchó, *Cumchó*
Cuaquigui
Cuatiqué, *Quatiquié*
Cuedené, San Gabriel
Cuirvucó
Cunini
Cunitcacabel: El agua de los peñascos grandes
Cunuam
Cunupaqui
Cutoihué o *Cutoigue*, San Borja
Chirigaquí, San Damián
Chirigaquí, San Cosme
Chiriyakí, *Chiriyaquí* (San Luis Gonzaga)
Chuenqui: Lugar de bledales o San Mathías
Devá, Presentación de
Digurupu
Diwonohí
Eguisnna cabel: Aguaje del monte
Emetgale axá cang: Palos grandes de tierra blanca
Enulayló
Figuaná, San Andrés o *Tiguana*
Fuiru, San Sereno
Gabacamaní-iní o *Cabacamanini*
Gaeloxu, La Tabaida
Gamacamánc: Barranca de palmas

Gama caamánca xa: Boca de arroyo de las palmas
Gamajeyás
Gamán
Gamanogoya
Gamaviuhuí
Guerequaná, San Clemente
Guiricata, *Güiricatá*, *Güiri-Cata*, *Huiricatá*, *Villa-catá*
Hilabán
Hualinea, *Walimea*
Ichudairí, San Eugenio
Idelabuú: Mesas de las sierras
Idelcagomo: Arroyo de sierras grandes
Idelgata
Idelibiniga: Sierra alta
Jacuencaahel
Juliaga
Kaamán
Kada-caamán, *Kada-Kaaman*, *Kadakaaman*, *Kadá-Kaamán*, *Kadakaaman*
Kadawasuet
Kaelameja (San Baltasar)
Kabellopú
Kaiwalón, Punta de
Kakim
Kalai
Kalaɽwi
Kalquil
Kalui
Kamagalajá o *Kamangalajá*
Kamakaamán
Kamanndoluilkaakán
Kamañipá
Kaminaká
Kawilimán Gamá
Kaskai

Kodaraguí o *Codaraguí*, San Cosme

Laelopó

Lichú: Cerro del cavallero

Ligüí, *Liguí*, *Liguig*, *Liggúí*

Ligiggé

Londó, San Juan

Loppú

Mabuán

Malibat (San Juan)

Marinó (Santa Ana)

Meyiní

Meyitesircongo

Mulegé, *Mulexé*

Muniyá

Nailagua

Nautré, San Pedro o *Nautrog*, *Notrí*

Nebeoyol

Niunquí

Nopoló, *Numpoló*

Nuntei

Oamdsiuda

Obbé

Odeloquitakael

Ohobbé

Omobichimicasal, San León

Onduchah

Onemaitó

Ontta

Onu, *Ornú*, *Bonú*

Paaka

Pacudaraquihué

Paviyé

Payá

Piacaamanc

Piagadné o *Piagadanné*
Picolopri (Los Dolores)
Pucá
Quaquiguí a San Juan Cuaquiguí, Llanos de kakigui
Quaquihué, San Martín
Quatiquié, San Juan de Dios
Quepoch o Santiago Quepoh
Querequana, San Clemente
Quiaira, San Gregorio
Quimiauma (Ángel de la Guarda)
Quini, *Quiñí*
Remeraquí, Jesús
Sacalchimin
Tacam
Tacanapare, Santa María
Tahuagabacabel
Tamomqui
Tañuetía: Lugar de los patos, *Tagñuetía*
Temedeguá o *Temmedeguá*: Tierra de valientes
Teupnon (San Bruno)
Tiguana, *Figuana*
Tipateigua, Santa Isabel
Tiquenendaga
Titapué, San Lucas
Trepu (Puerto Danzante) o *Tripué*
Truaño
Tridú, *Tuyddú*
Tuirú
Ubigamí
Udare, Santa Cruz
Uhaub, *Uhuabu*
Uhonzi
Unduá
Unetú

Unubbé

Uñó

Vaba

Vabacabel: Agua de ranchería

Vacazil: Cueva arenosa

Vaxacabel: Agua de mezquite

Vaxademín, Vajademín

Velicatá, Huiricatá, Güirí-Catá, San Fernando Velicatá

Viggé-Biaundó (San Francisco Javier)

Visu

Wakaká

Wamaahup

Wanvagán

Yagael

Yatagú

Yenecamú (Cabo San Lucas)

Yeneká, Yeneca

Yenuymonú

Yeti o Jetti

Yodiviggé (Nuestra Señora de los Dolores)

Yunu

región de: *Tibiares*

roca (nombre de una): *Perúm, Purum*

rudo, malo: *entuditú*

S

sacerdote o padre: *tamma-gua, tia-pa-tú*

semana: *ambúja*

semilla (una variedad): *teddá*

sierra: *idel*

sol: *ibó*

T

tierra: *amet, atemba, tamala, tamma, uani*
tierra curva: *tekere kádatemba*
tres: *combio, kombio, kamioec*

U

uno: *tejueg, tepeg*
uva: *kadeibí*

V

vientre: *maka*

Y

y: *tschie*
yuca: *ufui, ujui*

Z

zummo del carrizo: *cudesé*

Muestrario onomástico

Los nombres indígenas son las únicas referencias que nos remiten a la genealogía original de los grupos autóctonos de la península de Baja California, principalmente de los pericúes y cochimíes, ya que de los guaycuras no existen evidencias. En las obras clásicas y crónicas de la época misional se registran pocos nombres indígenas, como son: Felipe Caichané, Andrés Comanjí, Bernardo Dubavá, Manuel Bernardo Ibó, Chicori, Bacarí, Conichí, Alonso Tepahui, y otros que se han comprobado que son mote, como *Botón* y *Cacananagua*.

Las fuentes más importantes que nos ofrecen información sobre este aspecto, se encuentran en los archivos eclesiásticos, que en el caso de los cochimíes han sido estudiados, quizás no agotaba su recopilación, por el profesor Pablo L. Martínez y el padre Peter Masten Dunne, a quienes ubicaremos más adelante.

La información relativa a los nombres pericúes ha sido presentada recientemente por Ignacio del Río y proviene del auto de remisión de los rebeldes del año 1734, documento ya citado en esta obra, en donde se ofrece una relación de los personajes implicados en estas acciones, la que se presenta a continuación:

Abué, Cristobal
Apiruiné, Pedro
Caduané, Miguel
Caichané, Felipe
Conuan, Manuel
Cuayuquinigá
Cumené, Baltazar
Cumenené, José. alias Curequí
Cumenené, Mateo
Cunuam, Domingo Salvador, alias *Botón*
Cunuam, Joaquín
Cunuam, Nicolás, alias *Condú*
Eguí, Juan
Eguí, Nicolás
Metee, Agustín
Metee, Francisco

Metee, Ignacio, alias *Quicananagua* o *Cacananagua*

Metee, Pablo

Mononé, Miguel

Moyoná, Ignacio

Quichorí, Antonio

Quichorí, Crisanto

Quichori, Marcelino

Quiniñoné, José

Tanañé, Santiago

Urumené, Salvador

Yeguané, Sebastián

Yupiné, Miguel

La información más amplia sobre el grupo cochimí la conocemos por la obra *Guía familiar de Baja California, 1700-1900*, del profesor Pablo L. Martínez, autor que ofrece la clasificación correspondiente a los nombres indígenas, de acuerdo a los registros de las misiones jesuitas, y en el caso de algunos nombres localizados en Mulegé, de la obra *Hábitos negros de Baja California*, del autor Peter Masten Dunne.

El uso común de los nombres indígenas empezó a desaparecer aún en la época misional, debido a la actividad cristiana de los misioneros, quienes antepusieron un nombre cristiano a su nombre gentil, el que pasó a ser apellido, en la mayoría de los casos. Al respecto, sobre el origen de los apellidos indígenas, Pablo L. Martínez nos dice:

...proceden, como ha sucedido en todas las regiones del mundo con las tribus primitivas, de motivos geográficos o de otros elementos materiales o biológicos... Si encontramos, por ejemplo, un nombre como José Idelivinagá, tendremos que su significación será la de José el de la Sierra Alta.⁸⁵

En la obra de este autor encontramos registros indígenas originales procedentes de los archivos parroquiales de las siguientes misiones:

⁸⁵ Pablo L. Martínez, *Guía familiar...*, p. 54.

La Purísima

*Ayofen**Bamayí*, Bartholomé*Cennayí*, Pedro*Comagayí*, Joaquín*Chipawa*, Francisco*Chipawa*, Joseph*Mamayí*, Justo*Penaayí*, Benito*Ripavá*, Joseph*Yamayí*, Miguel Ángel*Yamuyó*, Salvador

Santa Rosalía Mulegé

Amagama, Michaela*Amayién*, María Concepción*Amawayaba*, Juana*Amiawén*, Leocadio*Comanayí*, Ángel*Davaba*, Bernardo*Davaba*, José*Davaba*, Salvador*Guagalá*, Salvador*Guamaayí*, Salvador*Manamal*, Rosalía*Wagalá*, Adriano*Wahaganá*, Sebastián*Wabamayí*, Ignacio*Whawarwhen*, Pablo

San Francisco de Borja

Alakandiahui, Urbana*Amugandén*, Barnabé*Atchí*, Pedro María

Atudswáñ, Andrés María
Bamayí, Bartholomé
Cudsivañ, Isabel María
Chavakán, Prudencia
Ekowawai Synuihuí, Antonio
Ekunpapá, Sylvestre María
Exutaíp, Esteban María
Gamachiván, Bárbara María
Gamahuanpés, Catharina María
Gamakayáñ, María
Gamavakatán
Gamavayáñ, Anna María
Gamaviuhuí, Teresa María
Garwachiváñ
Guavadniñán
Guavainalaí
Kukán
Lynkaí, Isabel María
Lynvihá, Isabel María
Oücüer, Athanasia
Sinapap cañadijigañan
Taipueí, Manuel María
Tapuvav, Pablo María
Vabakayán, Norberto María
Visinkar, Julián
Wawai
Wanvakasén, Joaquín
Wanwai, Miguel María
Wkuambá, Beneto María
Wawwai
Yuquagüichi, Catarina

San Ignacio

Aded, Luis María

Ajoiujuí, José María
Jiovai, Lorenzo María
Kalai, Clara María
Kalai, Agueda María
Kana, Juana María
Mavai, Isidro María
Nembei, Diego María
Tabapai, Estevan María
Wagatañ, Fernando María
Yiwhen, Catalina María
Yiwhen, Marcos
Yiwhen, Mariana

Es interesante el estudio que nos ofrece W. Michael Mathes⁸⁶ sobre el servicio marítimo de los indígenas durante el periodo 1781 a 1821. En la lista correspondiente a los marineros cochimíes que conservaron apellidos indígenas, se nombraron a los siguientes:

Alipaz, Ignacio
Cumichí, José María
Cumichí, Marcos
Cumichí, Ignacio
Guiro, Diego
Guiro, José
Iliguí, Juan Luis
Yubay, Baltazar

Este testimonio indica la conservación de algunos apellidos por los indígenas, a pesar que la sociedad se integraba en el proceso de aculturación. Este fenómeno sociológico es explicado por el doctor Mathes cuando escribe sobre sus resultados en las antiguas misiones.

⁸⁶ Vid. *Memoria de la IV Semana de Información Histórica de Baja California Sur* (2 al 6 de mayo 1983), p. 15-23.

Aunque muchos marineros conservaron sus apellidos, la mayoría de ellos al recibir el bautismo adoptaron un apellido español, generalmente el del padrino quien, en muchos casos, era el soldado destacado para la guardia de la misión. Debido a esta costumbre se establecieron varias ramas genealógicas del mismo apellido, una hispánica y las otras indígenas, y en el transcurso de una generación, pasaron las ramas indígenas generalmente a la casta española, dado que en la documentación oficial (censos, registros de bautismo, matrimonio y defunción) ya no se agregó el adjetivo “indio” al apellido. Algunos apellidos hispánicos adoptados por familias indígenas predominaron en ciertas misiones: En Nuestra Señora de Loreto: Careaga, Carpio, Cisneros, Covarrubias, Morán, Orozco, Vallarta, Villamil; en San Francisco Javier: Viggé, Cortés, Morán; San José de Comondú: Careaga, Rubio, Villamil; Santa Rosalía de Mulegé: Cisneros; La Purísima Concepción de Cadegomó: Cienfuegos; Todos Santos: Orozco; San Luis Gonzaga: Salesio; Nuestra Señora de Guadalupe de Huasinapí: Careaga, Romero; Santa Gertrudis: Cisneros, Yubay; San Francisco Borja: Borjino, Mena y en San Fernando Vellicatá: Fernandino, Garabato.⁸⁷

La misión de Santa Gertudris, bajo la rectoría de los franciscanos, compuesta por las rancherías de Nuestra Señora del Carmen, La Visitación o Calmayí, La Purificación o Kagín, La Merced, Loreto, Santísima Trinidad y Guadalupe o San Pablo, integrada por 808 personas, se nos muestra a través de un rico enlistado de nombres indígenas, los que fueron obtenidos del inventario que hizo fray Gregorio Amurrio y entregada por fray Francisco Palou, documento que a nombre de los dominicos recibió fray Vicente de Mora, el 7 de junio de 1773.

Santa Gertudris

Ajugan, Federico

Ajuvuijui, Juan

Daipavuai, Damián

Dukai, Adriano

Duvijai, Carlos

Duvikai, Lucas

⁸⁷ *Ibidem*, p. 20-21.

Dwɔiyac, Matheo
Embabai, Everardo
Embavuai, Policarpo
Gamayivén, Bibiana
Giavai, Damián
Iavai, Protasio
Iyuvai, Adriano
Javua, Bernabé
Kalai, Gil
Kan, Ignacio
Kiduijac, Teresa
Kiniagalai, Clara
Kiniagán, Mónica
Kinyivén, Ursula
Kumanavai, Juan
Kumavai, Cipriano
Kumbaguai, Damián
Lavagan, José
Lavayivén, Pedro
Loagatan, Bernardo
Mavai, Fernando
Nebenavai, Agustín
Papavai, Venancio
Pavuagan, Simón
Sinkaién, Mónica
Sinkalai, Ynés María
Taijavuai, José María
Tapabai, Carlos María
Tebauvai, Joseph María
Tepabai, Luis
Toveyac, Isidro
Trobat, Fernando
Tucieg, Ignacio
Tuvijai, Roberto

Usingalai, Teresa
Vuagachan, Ambrosio
Vuakai, Antonio
Vuakén, Jorge
Vuatangua, Mauricio
Vuavuachan, Jorge
Vuavuagan, Casimiro
Vuavuagatai, Beno
Vuavuagatan, Fernando
Vuavuajén, Martín
Vuavuakái, Gabriel
Vuavuakan, Bruno
Vuavuatán, Apolinar
Vuavuayovén, Domingo
Vuavuayovén, Lino
Yavaí, Venancio
Yiven, Tadeo
Yujuvai, Lucas
Yukuvai, Ignacio

Las relaciones de nombres registrados por los jesuitas y los franciscanos que anteceden, reúnen el muestrario onomástico de los principales grupos indígenas pertenecientes a la jurisdicción de las misiones religiosas de la península de la Baja California.

Dogmas y mitos

La religión como necesidad humana tiene su origen en los pueblos primitivos. Entre los aborígenes peninsulares, según lo afirmaron los primeros misioneros cristianos, no existió un verdadero culto a la divinidad, pero reconocieron que las creencias y ritos supersticiosos invariablemente fueron administrados por los wamas o hechiceros, y que lograron mantener en secreto durante casi nueve años después de iniciada la evangelización

Los misioneros más estudiosos de las creencias paganas fueron los padres Juan María de Salvatierra, Juan de Ugarte, Nicolás Tamaral, Segismundo Taraval, Fernando Consag y Everardo Helen, quienes en algunos casos las dieron a conocer de acuerdo a los intereses que ellos mismos representaron. La más completa difusión inicial la proporcionaron las obras de los padres Miguel Venegas y Francisco Xavier Clavijero. Venegas, al referirse en lo general a los indígenas peninsulares y comparar sus dogmas con la idolatría de otras naciones lo interpretó de la siguiente manera:

No assi la nación delos Californios que nunca estuvo sujeta á estas estulticias en materia de religión: porque ni veneró multitud de dioses, ni tuvo idolos, ni estatuas que adorar como dioses. No tuvo por dioses á los hombres, ni á los Cielos, ni á los Planetas, ni á las Estrellas, ni a las otras criaturas del Universo; y mucho menos a las aves, animales y plantas de la tierra. Porque sabía y conoscián que todas esas criaturas las había hecho un Señor Supremo, que moraba en los Cielos, y los había destinado para bien, y servicio de los hombres. A este Señor tenían por Dios unico, y verdadero, que había criado á los hombres, y para ellos todas las demas cosas. Creían la inmortalidad de las almas, y el premio, y castigo que habían de tener despues de esta vida los buenos, y los malos.⁸⁸

Por el contenido de las tradiciones rescatadas, pienso que el siglo y medio anterior a la evangelización de los jesuitas —principalmente por los contactos ocasionales con los colonizadores y los exploradores—, influyó en los nativos, quienes de alguna manera recibieron un vago conocimiento de las creencias cristianas, las que presumiblemente fueron deformadas de acuerdo a las concepciones cosmogónicas de sus culturas, adaptadas a su realidad inmediata las que transmitieron como respuesta a sus interrogantes sobre el origen de la tierra, los mares, el cielo, la luna y las estrellas, así como la explicación de las guerras, de las enfermedades y de la aparición y existencia de los animales y de los frutos silvestres utilizados para el diario sustento. El avance cultural y religioso alcanzado no les permitió adorar a ídolos como en otras culturas ni a representar sus ritos en altares; sin embargo, entre los indígenas de Loreto

⁸⁸ *Obras californianas...*, t. IV, p. 522.

y otros sitios se reconoció un fetichismo inicial con el uso de figurillas que utilizaron los hechiceros tanto para los ritos como para la enseñanza de la tradición entre los niños. Entre otros símbolos mágicos de los hechiceros destacó el uso de un enorme capote que iba de los hombros a los tobillos, prenda tejida con cabellos que recibían como ofrenda de los niños y enfermos, la que utilizaban durante las curaciones y las fiestas. El atuendo lo completaban con un adorno para la cabeza hecho de plumas de gavilán, materia con el que también confeccionaban abanicos. En otros sitios, al sur de la península se sustituían las plumas por colas de venado colocadas en la cabeza; los del norte utilizaron un collar de pezuñas de venado, y del mismo material usaron una pretina en la cintura. En general, tres fueron los instrumenros principales usados para las prácticas rituales: un chacuaco, la tabla pintada y un canuto de piedra, todos cumpliendo una función específica de gran relevancia para sus curaciones.

Mitología pericú

Síntesis de la versión del padre Nicolás Tamaral.⁸⁹

Creían en Niparaya, ser inmaterial, creador del cielo, la tierra, el mar, la comida, los árboles y todo lo que vemos. Anayicoyondi fue su mujer. Con ella, aunque no se acostó ni hizo uso de ella, tuvo tres hijos. Parió a Quaayaip en las sierras Acaragui (otros le señalaron que fue en los cerros colorados llamados Cuniminicí). Quaayaip enseñó a los hombres. Fue un ser poderoso que tuvo mucha gente a la que sacaba de adentro de la tierra. Finalmente estos le mataron y le pusieron una toquilla de espinas. A pesar de su muerte permaneció sin corrupción alguna emanando continuamente sangre. De él se dijo que no perdió la hermosura, que no habla por estar difunto, pero tiene un tecolote que le habla. A causa de su muerte Niparaya juró matar a los hombres porque él es quien hace que mueran o vivan. En otra versión recogida por Tamaral se dice que Quaayaip resucitó y se fue con su gente al cielo a la casa de su padre. Que después vendrá Niparaya y que resucitará a todos sus parientes coras.

Se señaló que en el cielo existieron grandes guerras que encabezó Wac o Tuparám quien se opuso a Niparaya. Este último lo venció y después de

⁸⁹ *Ibidem*, p. 524-525.

quitarle las pitahayas y demás comida lo echó del cielo junto con su gente y los encerró dentro de una cueva en el centro de la tierra; de ellos sólo algunos escaparon y se quedaron en varias partes del aire. Para que los demás no salieran crió a las ballenas en el mar las que atemorizaban a Wac-Tupurám. Este personaje cambió su apariencia y pasó a ser de un personaje hermoso a tener un cuerpo cubierto de plumas y orejas de venado. La rivalidad de los dos personajes fue permanente. La guerra jugó un papel importante en las creencias. Niparaya no las deseaba de acuerdo a la importancia del principio: Todos los que mueren a flechazos no van al cielo; mientras que Wac-Tupurám quiere que peleen porque los que mueren flechados van a donde él está. La doctrina de Wac-Tupurám dice que la luna fue creada por Cucunumic, y las estrellas, por Purutabui.

Francisco Xavier Clavijero reconoció los nombres indígenas con pequeñas alteraciones en su escritura, a saber: Niparajá, Anajicojondí, Cuajaip, Tupurán y Purutahuí.

Mitología guaycura

Síntesis de la versión del padre Miguel Venegas⁹⁰

En la región de los guaycuras del norte correspondiente a la costa del golfo de California que correspondió a Loreto y a su comarca, los dogmas y tradiciones religiosas reconocieron a Gumonco como el demonio principal que vivía en el norte y era quien enviaba las enfermedades. En tiempos remotos envió a la tierra a otro demonio principal llamado Guyiagui, quien al mismo tiempo que realizaba su visita sembró las pitahayas y fue componiendo los esteros para que hubiera lugares cómodos para pescar, hasta llegar al lugar conocido como Puerto Escondido en donde se estableció y tuvo a varios diablillos a su servicio, quienes a través de la pesca le proporcionaban la comida durante el tiempo que estuvo en el lugar. Guyiagui, mientras tanto, confeccionaba vestidos para sus sacerdotes, los que se conocieron con el nombre de *dicuyoochos*. Las prendas fueron elaboradas con los cabellos ofrecidos como votos. Después de estar algunos años en este sitio, siguió su visita hacia el sur al mismo

⁹⁰ *Ibidem*, p. 527.

tiempo que sembraba, la tierra de pitahayas y componía los esteros de la costa para que pescasen los suyos. Concluida su misión, con todos ellos subió al cielo, y como memoria de su visita dejó la tabla que usan los hechiceros en sus fiestas.

La práctica ritual de estos grupos indígenas comprendió el ayuno en los días precedentes a las fiestas, las que consistían en juegos y bailes en donde el hechicero predicaba sus enseñanzas. Entre otras cosas decían “que el Sol, la Luna y las Cabrillas eran hombres y mugeres y que eran los mas desdichados de todos: pues todas las noches se ahogaban en el mar del Poniente, y se veían precissados á ir á salir á nado por el Oriente. Que las otras estrellas eran lumbradas, que hazia en el cielo el demonio Vissitador: y que aunque se apagaban con la agua del mar, después la bolví á encender por el Oriente”.⁹¹

Por su parte, Clavijero registró los nombres de la tradición guaycura de la siguiente manera: Guamongo, Gujiaqui y *dicuinocho*.

Mitología cochimí

Síntesis de la versión de Sigismundo Taraval⁹²

Los dogmas de los cochimíes que a continuación se mencionan las obtuvo el padre Tavaral de las investigaciones propias y las reforzó con las afirmaciones del padre Juan de Ugarte. Se refieren éstas a la zona sur del territorio cochimí, de acuerdo a los lugares de adscripción de ambos misioneros. El conjunto de los dogmas presenta la concepción alegórica de una trinidad divina.

Las creencias de los cochimíes se inician a partir de que se menciona a un Ser Superior que se denominó El que vive o El antiguo de los días, Señor que no tuvo padre ni madre. El Señor engendró un hijo sin necesidad de mujer. El hijo tuvo dos nombres: uno se llamó El último y perfección o término del barro; el otro, El veloz. Sin embargo, se mencionó a otro más, personaje al que se denominó El que hace señores, quien era el que llevaba las cosas de los hombres al Señor. A las tres personas le llamaron el Señor a quienes consideraron que fue una y lo llamaron El anciano Señor y fin de toda tierra. El

⁹¹ *Ibidem*, p. 528.

⁹² *Ibidem*, p. 529-530.

Señor creó para sí el cielo y después creó a los hombres y a la tierra, y en ella, para su sustento, a los animales, a los árboles y a las frutas. Hizo primero al hombre y después a la mujer. Intentó hacer inmortal al hombre. El Señor hizo también a los demonios quienes se volvieron contra el creador, y a quienes reconocieron con el nombre del que miente, del que engaña o los embusteros. La tradición decía que cuando los hombres morían, los demonios lo metían debajo de la tierra para que nos viese jamás el Señor que los hizo.

Según versión del historiador Pablo L. Martínez⁹³

Se refiere a los cochimíes de la parte septentrional, del grado 30 hacia el norte de la península.

Un gran señor o Capitán Grande, de nombre Menichipa fue el creador del cielo, la tierra y lo que hay sobre ella. Fue también el creador de un personaje semejante a él llamado Tegomag y después de una pareja que engendró a Emai Cuaño, personaje a quien traspasó todo su poder y facultades. Este personaje perfeccionó todo lo que había creado Menichipa. Sus obras fueron sus virtudes: endulzó las semillas amargas, amansó a los animales, colocó fuego debajo de la tierra para que la gente no tuviera tanto frío. Cuando los hombres se quejaron del calor excesivo, con su saliva creó los mares, las fuentes y las lagunas, y cuando se enojaron de ver tanta agua, trataron de aniquilarlo. Lloró y sus lágrimas formaron la lluvia. Emai Cuaño puso nombre a todas las cosas, enseñó a los hombres a tener hijos, dictó el sometimiento de la mujer al hombre, mando celebrar bailes, impuso exequias para los que fallecieran de muerte natural y a ser incinerados los que muriesen de muerte violenta. Prometió que a la muerte de los valientes irían a residir debajo del Norte, en donde se encuentran los fundadores y en donde comerían venados, ratones, conejos y liebres.

Menichipa, antes de crear todas las cosas, estuvo debajo del Norte, junto a una bola de tierra, la que se formó junto con él. En ese lugar vivía muy triste porque no tenía compañía. Eso le obligó a moverse para formar las cosas. Menichipa, también creó a las gentes malas, pero para que dejaran

⁹³ Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, pp.68-69.

vivir pacíficamente a los demás los apartó del mundo y las enterró dándoles oportunidad de que de vez en cuando salieran a engañar a los hombres. Estas gentes fueron conocidas con diferentes denominaciones: Chilich, tebigol y Chilay, nombres que equivalen a demonio.

Toponimia

Los vocablos y guía nominal que se presentan en este libro contiene una lista de parajes y rancherías indígenas de la península que indican una rica variedad toponímica establecida por los grupos autóctonos. Sobre esta toponimia puede observarse una doble característica: la que aún se conserva en uso y la que ha dejado de usarse.

Los acontecimientos históricos dan fe de la acometida del idioma español en contra de las lenguas nativas, lo que se manifiesta a través de la obra de los misioneros, quienes en casi todos los casos rebautizaron estos sitios con nombres cristianos. Es difícil comprobar la autenticidad de los vocablos indígenas que nos presentan las diversas fuentes de información consultadas —aun tratándose de autores jesuitas—, si consideramos que los nombres originales sufrieron modificaciones al trasladarse al fonetismo, cambio de grafías y acentuación castellana por quienes los registraron, como se demuestra en esta obra. En todos los casos, al presentar los toponímicos más importantes se parte de la nominación actual. Se aclara que algunos de estos nombres de clara filiación indígena no se encuentran localizados en las fuentes citadas, sólo en los mapas actuales de las entidades políticas peninsulares.

Una primera relación de nombres guaycuras fue representada por el padre Clemente Guillén, como producto de las expediciones realizadas, una en el año 1719, y otra, entre 1720-1721, en las que registró vocablos que conservan sus propias raíces o elementos formativos. Aunque no conocemos los significados se presentan los siguientes casos:

HUE

*Aniritubué**Caembehué**Cabué**Pucudaraquihué**Quaquihué*

CHIRI

*Anyaichirí**Chirigaguí o**Chirigaquí*

RAQUI-PAQUI-AQUI

*Aquiri**Cunipaquí**Chirigaquí**Arapaquí**Pemeraquí**Remeraquí**Codoraquí o**Kodoraguí*

QUE

*Cuatiqué**Quepoch**Querequana**Tiquenendaga o**Fiquenendegá*

VICHI

*Asembavichi**Omobichimicasal*

El padre Nicolás Tamaral durante el año 1730 ofreció el más importante testimonio de la toponimia cochimí en donde registró una lista de las rancherías indígenas —que incluye nombres y significados— correspondiente a la jurisdicción de la misión de La Purísima Concepción. Se distinguen las raíces etimológicas siguientes:

Cahel Agua*Cahelulevit* Agua corriente*Cabelejyú* Agua salobre*Cahelca* Poza honda*Cahelmet* Agua y tierra*Cahelambil* Junta de agua

<i>Tabuagabacabel</i>	Aguaje de la pitahaya seca
<i>Cunítacabel</i>	Agua de peñascos grandes
<i>Eguiannacabel</i>	Aguaje del monte
<i>Vabacabel</i>	Agua de ranchería
<i>Vaxacabel</i>	Agua del mezquite
Cadde-Cade	Carrizo
<i>Cadeúdebet</i>	Carrizo que se acaba
<i>Cadegomó</i>	Arroyo de carrizales
<i>Caddehí</i>	Cabeza de carrizal
Idel	Sierra
<i>Idelcagomo</i>	Arroyo de sierra grande
<i>Idelíbinagá</i>	Sierra alta
<i>Idelabuú</i>	Mesa de la sierra
Gama	Palma
<i>Gama caamanc</i>	Barranca de Palmas
<i>Gama caamánc xa</i>	Boca del arroyo de las palmas
Caamanc-Camanc-Carmaañc	Arroyo-Barranca
<i>Caamanc ijup</i>	Cintura o angostura de arroyo
<i>Caamanc nacoya</i>	Cardonal redondo
<i>Camanc-ca-Camanc</i>	Arroyo del cardón grande
<i>Gama caamánc xa</i>	Boca del arroyo de las palmas
<i>Agga va caamánc</i>	Arroyo de gavilanes
<i>Ametzil ha caamánc</i>	Boca de arroyo arenoso
<i>Carmaañc-galexá</i>	(Sitio en donde se estableció Santa Rosalía Mulegé)

En relación a las raíces *caamanc*, *Camanc* o *carmaañc*, así como *cade* o *cadde*, registradas por el padre Nicolás Tamaral, también fueron utilizadas por el padre Miguel del Barco, sólo que con variantes en algunas grafías, pero con igual significado para nombrar y definir los sitios en donde se establecieron las misiones de Santa María y San Ignacio, como fueron las denominaciones *Cabuja-camang*: Arroyo de peñascos, y *Kadá-kaamán*: Arroyo de carrizales.

Los sitios indígenas más celebres que fueron reconocidos durante la presencia jesuítica se localizaron en donde se establecieron las misiones, las

que se extendieron desde el extremo sur de la península hasta el paralelo 30 pero como es obvio, se les reconoció más por el nombre cristiano adoptado. A continuación presento la relación de los sitios indígenas, seguido del respectivo nombre cristiano y del año de fundación.

Sitios indígenas, misiones y año de fundación

Adac: San Borja (1762).

Cadacaamán o *Kadakaamán*: San Ignacio (1728).

Cadegomó: La Purísima Concepción (1720).

Calañujuet y *Cabuja-camang*: Santa María (1766 y 1767).

Comondú: San José (1708).

Conchó: Loreto (1697).

Chillá: Misión de La Pasión del Señor (1721). Anterior a este lugar se estableció en Apaté y se le conoció como la misión de Nuestra Señora de los Dolores. Posteriormente a Chillá se trasladó a Tañuetía en donde se le conoció como la misión de La Pasión.

Chiriyaquí: San Luis Gonzaga (1737).

Guasinapi: Nuestra Señora de Guadalupe (1720).

Ligüí o *Malibat*: San Juan Bautista (1705).

Mulegé: Santa Rosalía (1705).

Vigge-Biaundó: San Francisco Javier (1699).

El informe escrito en 1740 y atribuido al capitán Esteban Rodríguez Lorenzo, es una magnífica aportación a la toponimia indígena, algunos de cuyos nombres identifican sitios en donde se establecieron importantes pueblos de la época en la media península, como fueron los siguientes:

Aiñiní: Santiago

Añuití: San José del Cabo

Airapí: La Paz

Chillá: Misión de La Pasión

Marinó: Santa Ana

Yenecamú: Cabo San Lucas

No menos importante es una corta relación de rancherías pericúes que se encuentran en el auto de remisión de los rebeldes pericúes de 1734, documento que fue enviado en mayo de 1737. Se registraron los siguientes nombres de rancherías pericúes: *Cunini Muniyá, Uño, Tacam, Yatugú, Yenekamú y Truaño*.

Como lo señalé, no en todos los casos me fue posible localizar las referencias bibliográficas o documentales de los nombres de algunos sitios que son comunes en la nomenclatura o toponimia peninsular actual, y por cuya nominación son indígenas. En forma general incluyo, entre otros, los siguientes: *Calagua, Cuñaño, Baturi, Dujuagal, Matapé, Umí, Iritú, Iraquí, Papiñí, Tecomajá*, etc.

Existen nombres de lugares actuales que han modificado la escritura original, así tenemos los siguientes: *Cadejé*, que proviene de *Caddehí*; *Tembabiche*, de *Asembavichi*; *Kakigui*, de *Quaquihué* o en su caso de *Quaquigui*; *Andachires*, de *Anyachiri*; etc. Otros nombres, la mayoría, perdieron el original indígena para sólo conservar el del patrono designado por los misioneros. Con la salvedad del caso, se puede afirmar que algunos nombres actuales de ranchos, como Jesús María o La Matancita de Jesús María, ubicados en el municipio de Comondú, pueden ser originados del nombre registrado por el padre Clemente Guillén como Jesús María *Aenatá*; igualmente, los que se conocen como La cruz o Paso de Santa Cruz, pueden tener origen del que fue llamado Santa Cruz *Udaré*; y el actual rancho de Santa Isabel posiblemente lo sea del sitio que fue conocido como Santa Isabel *Cahué*.

Nombres indígenas de otros sitios geográficos de la península también se conservan —aunque algunos alterados— de acuerdo a su valor histórico, como son los que denominan a sierras, montes y llanos. Se identifican los siguientes sitios: Sierra de *Ligüü*, Llanos de *Kakigüi*, Llanos de *Hiray*, en Baja California Sur; Sierra de *Calamajué*, Sierra de *Calmallí* y Monte *Jubay*, en Baja California. Conservar los nombres indígenas es el modelo que debe ser considerado por los ciudadanos y gobernantes peninsulares, quienes tienen la obligación de rescatar lo que se ha perdido. Me uno a quienes en diversos foros han llamado la atención para que sean considerados los nombres indígenas en las correspondientes denominaciones geográficas que lo permitan.

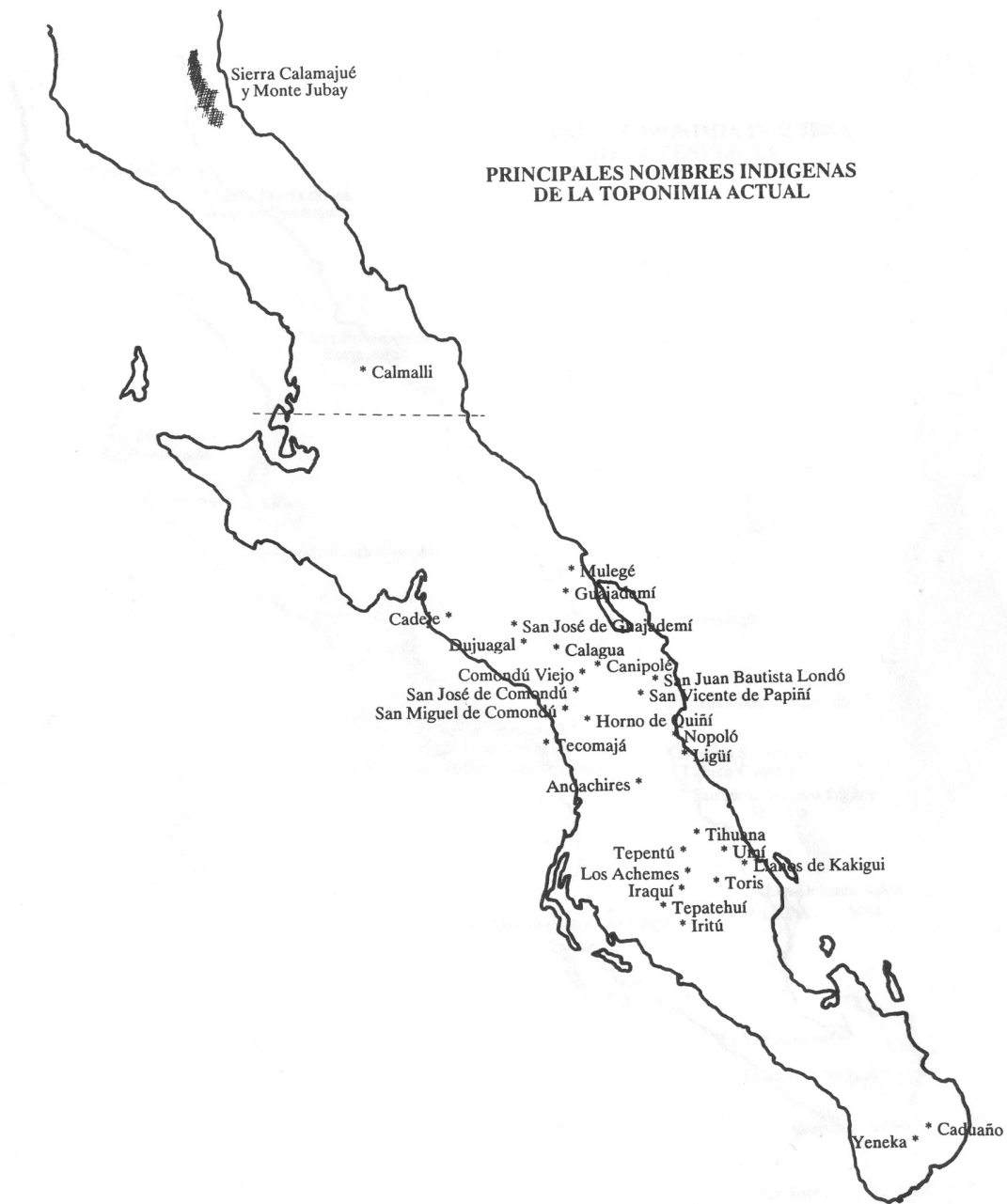
Algunos toponímicos indígenas que aún se conservan

Andachires. Rancho del municipio de Comondú.
 Cadeje. Congregación del municipio de Comondú.
 Caduaño. Ranchería del municipio de Los Cabos.
 Cajón de Ligüi. Rancho del municipio de Comondú.
 Cajón de Tecomaja. Rancho del Municipio de Comondú.
 Cajón de Yeneka. Rancho del municipio de Los Cabos.
 Calagua. Rancho del norte en el municipio de Comondú.
 Canipole. Rancho del municipio de Comondú.
 Comondú Viejo. Pueblo del municipio de Comondú.
 Dujuagal. Rancho del municipio de Comondú.
 El Iguajil. Rancho del municipio de Comondú.
 Guajademi. Rancho del municipio de Comondú.
 Horno de Quiñi. Rancho del municipio de Comondú.
 Iraqui. Rancho del norte en el municipio de la Paz.
 Iratu. Rancho del norte en el municipio de la Paz.
 Ligüi. Rancho del municipio de Comondú.
 Los Achemes. Rancho del municipio de Comondú.
 Los Aripes. Rancho del municipio de la Paz.
 Llanos de Kakigüi. Rancho del municipio de la Paz.
 Matape. Rancho del municipio de la Paz.
 Mulege. Pueblo que pertenece al municipio del mismo nombre.
 Nopolo. Rancho del municipio de Comondú.
 Notri. Rancho del municipio de Comondú.
 Quiñi de Abajo. Rancho del municipio de Comondú.
 San Francisco de Tepentu. Rancho del municipio de Comondú.
 San Jose de Comondú. Pueblo del municipio de Comondú.
 San Jose de Guajademi. Ejido del municipio de Comondú.
 San Juan Londo. Rancho del municipio de Comondú.
 San Miguel de Comondu. Pueblo del municipio de Comondú.
 San Vicente de Papini. Rancho del municipio de Comondú.
 Tecomaja. Rancho del municipio de Comondú.
 Tembabiche. Rancho del municipio de Comondú.

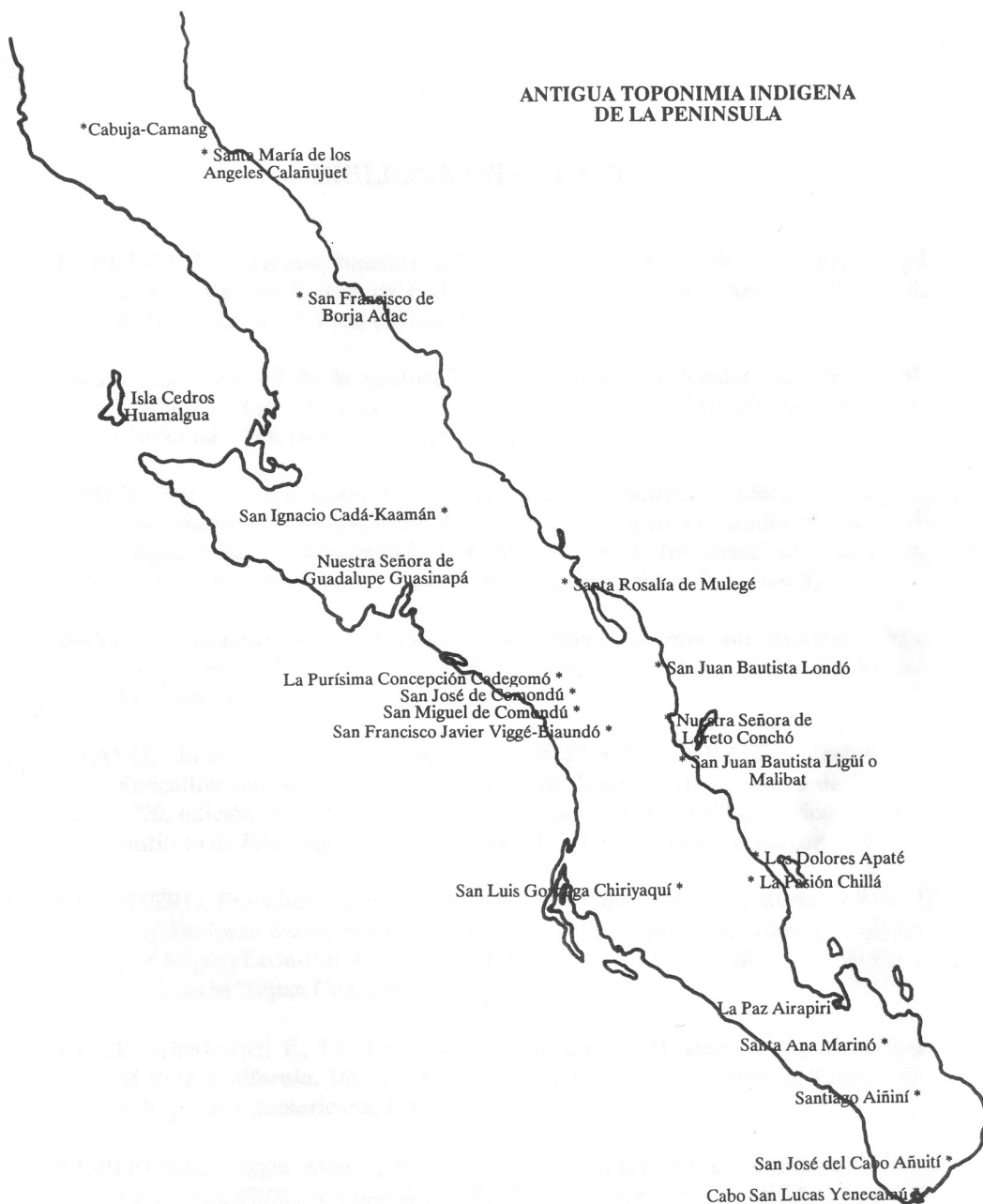
Tepatehui. Rancho del norte en el municipio de La Paz.
Tepentu. Congregación del municipio de Comondú.
Tihuana. Rancho del municipio de Comondú.
Tiple. Rancho del municipio de La Paz.
Toris. Rancho del norte en el municipio de La Paz.
Tripui. Rancho del municipio de Comondú.
Umi. Rancho del norte en el municipio de La Paz
Yekeka. Rancho del municipio de Los Cabos.

Algunos importantes toponímicos que han dejado de usarse

Acaragui. Sierra del sur Peninsular.
Afegua. Isla cercana a Isla de Cedros.
Añini. Nombre del lugar en donde se fundó Santiago.
Alrapi. Nombre original de La Paz.
Anica. Nombre de una ranchería cercana a Santa Rosa.
Añuiti. Nombre del lugar en donde se fundó San José del Cabo.
Apate. Nombre de una playa frente a Los Dolores.
Bonu. Nombre de una ranchería frente a Isla del Carmen.
Cada-Kaaman. Lugar en donde se estableció San Ignacio.
Cadegomo. Lugar en donde se estableció La Purísima.
Concho. Nombre del lugar en donde se estableció Loreto.
Cuniminici. Cerros colorados cercanos a Santiago.
Chilla. Nombre del lugar donde se fundó la misión de La Pasión.
Chiriyahui. Sitio en donde se Fundó San Luis Gonzaga.
Guasinapi. Sitio Montañoso en donde se fundó la Misión de Guadalupe.
Huamalgua. Nombre original de la Isla de Cedros.
Marino. Nombre del Lugar en donde se estableció Santa Ana.
Tañuetia. Lugar en donde se estableció la misión de Los Dolores.
Vigge-Biaundo. Nombre de la Sierra y el lugar en donde se estableció la misión de San Francisco Javier.
Yenecamu. Sitio que hoy se conoce como Cabo San Lucas.



ANTIGUA TOPONIMIA INDIGENA
DE LA PENINSULA



Bibliografía general

- BAEGERT, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, introducción de Paul Kirchhoff, trad. de Pedro R. Hendrichs. México: Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e Hijos, 1942.
- , *Noticias de la península americana de California*, introducción de W. Mathes y Raúl Antonio Cota, trad. de Pedro R. Hendrichs, [S.L.] Impresora California, 1989. (Serie Cronistas: 3).
- BARCO, Miguel del, *Historia natural y crónica de la Antigua California (Adiciones y correcciones a la noticia de Miguel Venegas)*, edición y estudio preliminar de Miguel León-Portilla. México: UNAM; Instituto de Investigaciones Históricas, 1973. (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias: 3).
- BAYLE, Constantino, S. J., (ed.), *Misión de la Baja California*, introducción, arreglo y notas de..., Madrid: La Editorial Católica, 1946. (Colección España Misionera núm. 2).
- BRAVO, Jaime; Juan de Ugarte y Clemente Guillen, *Testimonios Sudcalifornianos. Nueva entrada y establecimiento en el puerto de La Paz, 1720*. Edición. introducción y notas de Miguel León-Portilla. México: UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas, 1970. (Serie Documental, 9).
- CLAVIJERO, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California y vida de fray Junípero Serra*, por fray Francisco Palou, edición y estudios preliminares por Miguel León-Portilla. México: Editorial Porrúa, 1970. (Colección "Sepan Cuantos..." 143).
- COOK, S(herburne) F., *The Extent and Significance of Disease among the Indians of Baja California, 1697-1773*. Berkeley: University of California. Press, 1937. (Iberoamericana. 12).

- CORONADO, Eligio Moisés, *Descripción e inventario de las misiones de Baja California, 1773*, presentación de B. Font Obrador, prólogo M. Matbes, Palma de Mallorca: Institut d'Estudis Baleàrics, 1987.
- CRUZ, Francisco Santiago, *Baja California. Biografía de una península*, México: Editorial Jus, 1969. (Colección México Heróico, 99).
- DIGUET, León, *Territorio de la Baja California. Reseña geográfica y estadística*, París-México: Librería de la Vda. de C. Bouret, 1912.
- GATSCHE, Albert S., "Der Yuma-sprachstamm", en *Zeitchrif rur Etbonologie*, Berlín, 1877.
- GUILLEN, Clemente, "Expedición a la California y descubrimiento de la gran bahía de Santa María Magdalena en el mar Pacífico", en Ulises Irigoyen, *Carretera transpeninsular de la Baja California*.
- HERVÁS, Lorenzo, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división, y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, v. I; Lenguas y naciones americanas. Madrid: Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficiencia, 1800.
- IRIGOYEN, Ulises, *Carretera transpeninsular de la Baja California*, México: Editorial América, 1943.
- JIMÉNEZ Moreno, Wigberto, "Las lenguas y culturas indígenas de Baja California", *Calafia, Revista de la Universidad Autónoma de Baja California*, Mexicali, v. II, núm. 5, septiembre de 1974.
- Kino escribe a la duquesa. Correspondencia del padre Eusebio Francisco Kino con la duquesa de Aveiro y otros documentos*, ed. de Ernest J. Burrus, Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1964. (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 18).
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, "Ejemplos de la lengua californica cochimí, reunidos por Franz B. Ducrue (1778-1779)", *Tlalocan* (Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México) México: Instituto de Investigaciones Históricas e Instituto de Investigaciones Antropológicas. 1985, v. x, p. 363-374.
- , "Paradojas en la Historia de Baja California", en *Revista de la Universidad de México*, v. xxvi, núm. 5, México, enero de 1972.
- , "Sobre la lengua pericú de la Baja California", en *Anales de Antropología*, v. XIII, México, 1976. p. 87-101.

- MARTÍNEZ, Pablo L. , *Efemérides californianas*, México: Tipografía Pardo, 1950.
- , *Guía familiar de Baja California, 1700-1900*, México: Editorial Baja California, 1965.
- , *Historia de Baja California*, 2a. edición, México: Editorial Baja California, 1956.
- MASSEY, William C., “Archaeology and Ethnohistory of Lowe California”, en Robert Wauchope (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, Austin: University of Texas Press, 1966, v. IV, p. 38-58.
- MATHES, W. Michael, *Californiana: I, Documentos para la historia de la demarcación comercial de California, 1533-1610*, 2 vols.; *II, Documentos para la historia de la explotación comercial de California, 1611-1679*, 2 vols., *III, Documentos para la historia de la transformación colonizadora de California, 1679-1686*, 3 vols., *Estudios y notas de...*, Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas. 1965, 1970, 1974. (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 22, 23, 29, 30, 36, 37 y 38).
- Memoria de la IV Semana de Información Histórica de Baja California Sur*, varios, La Paz: Gobierno de B.C.S., 1984.
- Memoria del Primer Congreso de Historia Regional*, 2 v., Mexicali: Gobierno del Estado de Baja California, 1958. t. I, (Dirección General de Acción Cívica y Cultural).
- Memoria. VI, VII y VIII Semanas de Información Histórica de Baja California Sur*, varios, La Paz, B.C.S.: Talleres Gráficos de la UABCS, 1985.
- MIXCO, Mauricio J., *Cochimí and Proto-Yuman: Lexical and Syntactic Evidence for a New Language Family in Lowe California*, Salt Lake City: University of Utah (Anthropological Papers, 101), 1978.
- Obras californianas del padre Miguel Venegas, S. J.*, 5 vols., edición y estudios por el doctor Michael Mathes; bibliografía e índices por el profesor E. Moisés Coronado; prólogo por el doctor Miguel León-Portilla, La Paz, B.C.S.: Universidad Autónoma de Baja California Sur. 1979.
- PÍCCOLO, Francisco María, S. J., *Informe on the New province of California, 1702*, preparado y trasladado por George P. Hammond, Los Ángeles: Dawson's Book Shop, 1967. (Baja California Travels Series, 10).

- Revillagigedo, conde de, *Informe sobre las Misiones -1793- e Instrucción reservada al Marqués de Branciforte -1794-*, introd. y notas de José Bravo Ugarte, México: Editorial Jus, 1966. (Colección México Heróico, 50).
- Río, Ignacio del, “Aculturación y resistencia étnica en Baja California: la rebelión indígena de 1734”, ponencia presentada en el I Simposio de Historia Sudcaliforniana, La Paz, B.C.S., 13 de noviembre de 1989. 20 p.
- , *Conquista y aculturación en la California Jesuítica, 1697-1768*, México: UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas, 1984. (Serie Historia Novohispánica/número 32).
- , *Nicolás Tamaral informa sobre las misiones del sur peninsular, año de 1730*, edición preparada por..., Archivo Histórico “Pablo L. Martínez” de Baja California Sur, La Paz, B.C.S., 1980. (Cuaderno de Historia, 1).
- , “Población y misiones de Baja California en 1772. Un informe de fray Juan Ramos de Lora”, *Sobretiro de Estudios de Historia Novohispana*, vol. v, México: Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1974. p. 241-271.
- RODRÍGUEZ LORENZO, Esteban, *Informe atribuido a...*, *Descripción y toponimia de California, 1740*, edición, introducción y notas de Miguel León-Portilla, La Paz: Gobierno del Territorio de Baja California, 1974. (Cuaderno de Divulgación, núm. 44).
- TAMARAL, Nicolás. *Carta del padre Nicolás Tamaral al padre Visitador General de las Misiones de Nueva España (1730)*, México: Archivo General de la Nación, ramo: Historia, volumen 21, f. 164-172.
- VELÁZQUEZ DE LEÓN, Joaquín, *Descripción de la Antigua California, 1768*, transcripción y notas de Ignacio del Río, La Paz, B.C.S.: Ayuntamiento de La Paz, B.C.S., Ayuntamiento de La Paz, 1975. (Colección Cabildo, núm. 2).
- VENEGAS, Miguel, *Noticias de California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, 3 vols., México: Editorial Layac, 1944.

Vocablos indígenas de Baja California Sur

se terminó de imprimir el mes de diciembre de 2011, en los talleres de IREMA. Edición y supervisión de Formas e Imágenes, S. A. de C. V., Av. Universidad 1953, Edif. 2, Loc. E., Coyoacán, México, D. F. La impresión de interiores se realizó en papel Cultural de 90 gr. Se usaron tipos de la familia Adobe Caslon Pro 11/13, 10/12, 8/10. Diseño tipográfico Imelda Inclán. Diseño de portada: Claudia Pedroza.
El tiraje consta de 500 ejemplares

